

LIBRO
DEL PASO HONROSO,

DEFENDIDO

POR EL EXCELENTE CABALLERO

SUERO DE QUIÑONES,

COPILADO DE UN LIBRO ANTIGUO

DE MANO POR FR. JUAN DE PINEDA RELIGIOSO

DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO.

SEGUNDA EDICION.



EN MADRID : EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO DE SANCHA,
AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

PROLOGO

DE ESTA EDICION.

Como en la Crónica de Don ALVARO DE LUNA se habla varias veces de las justas que tenían los caballeros, para solemnizar algun suceso, y de la habilidad y destreza del Maestro en estos ejercicios, ha parecido oportuno dar en un Apendice la relacion de la justa mas famosa que hubo por aquel tiempo en Castilla mantenida por uno de su Casa ¹.

Se hace particular memoria de ella en la Crónica del Rey Don JUAN EL II ². Y en su Relacion se hallan las solemnidades y ceremonias, que se observaban en estos actos, y quales eran las costumbres de España en aquella edad, semejantes á las que habia en otros paises de Europa. Estas galanterias se conservaron del tiempo de la dominacion de los Arabes.

Suero de *Quiñones* de quien se habla varias veces en la Crónica del Condestable, fue el Caudillo que con otros caballeros defendió el PASO HONROSO cerca de la Puente de Orbigo en el año de 1434 ³.

* 2

Se

¹ Paso honroso §. VI. pag. 4. col. 1. de esta edicion „ yo Suero de Quiñones Caballero é natural vasallo del muy alto Rey de Castilla é de la casa del magnifico Señor su Condestable. “

² Año de 1433. cap. 5.

³ Aunque en la Crónica del Rey Don JUAN se coloca esta justa en el año de 1433. se mantuvo en el siguiente. Así se expresa en la licencia que se dió para la impresion

Se extendió y autorizó con la mayor proligidad el diario y relacion de esta empresa por Pedro *Rodriguez Delena* que fue el Escribano que se halló presente. Fr. Juan de *Pineda* Autor de la Monarquia Eclesiastica abrevió este libro autentico con toda fidelidad y le imprimió en Salamanca el año de 1588. en 8º con el mismo titulo con que ahora se pública. Es libro rarísimo.

No se ha podido adquirir noticia del Archivo ó Biblioteca en que existe el testimonio original de aquellas diligencias. En el Monasterio de Monserat de esta Corte en que se custodian los preciosos MSS. que dejó Don Luis de *Salazar*, hay un códice que no es otra cosa con muy poca diferencia que una copia del Compendio que ordenó Fr. Juan de *Pineda*. No se ha creído de mucha importancia notar las variantes que resultan, cotejándole con el impreso.

Al principio de éste se halla parte del capitulo 240. de la Crónica de Don JUAN EL II. Aunque en el orden numeral conviene este Capitulo con el de la edicion de Logroño, no sucede lo mismo en el contexto 4. De esta diferencia resultan dos cosas;

una,

sion de este compendio. El Escribano que autorizó las diligencias dice lo mismo en el §. 1. advirtiendo que fue año de Jubileo; por quanto el dia del bendito Apostol cayó este año en Do-

„ mingo que fue á veinte y cinco „ de Julio. “ Y asi se verificó en el de 1434; porque fue C. su letra Dominical.

4 En el pasage copiado se dice: „ E Suero de Quiñones dió á

una, que aunque ya estaba hecha la impresion de la Crónica, el fragmento se copió de algun exemplar Ms. S. y otra, que éste se escribió antes de las adiciones y alteraciones que se introdugeron en ella.

Lo I^o porque el Autor no estaba bien instruido de las particularidades de aquel Paso: ni habia visto el original que estendió *Delena*, ni el Compendio.

Lo II^o porque no lo hubiera colocado en el año de 1433. sino en el siguiente, como lo hicieron el Escribano, y *Pineda*.

Lo III^o porque no hubiera dicho que los caballeros que le defendian con Suero de *Quiñones* fueron doce, habiendo sido nueve, cuyos nombres se hallan en la pag. 67. de esta edicion.

Lo III^o porque no se concertó que las carreras que se diesen por los Caballeros habian de ser *hasta ser rompidas por uno de los dos tres lanzas*. Solamente era preciso se rompiesen tres, pero no por uno mismo segun la condicion III^a y lo que se observó en el Paso.

Lo

„ todos los Caballeros ó Gentiles
 „ hombres que en este Paso quisie-
 „ ron hacer armas, armas y lanzas,
 „ y fierros iguales de los suyos. “
 Y en la Crónica impresa. „ E Sue-
 „ ro de Quiñones á todos los Ca-
 „ balleros, é Gentiles hombres que
 „ en este Paso quisieron hacer ar-
 „ mas, *les daba caballos*, é armas,
 „ é lanzas, é fierros iguales de los
 „ suyos. “ En el fragmento se di-

ce: „ murió un Caballero Aleman
 „ de un encuentro por la vista que
 „ le dió Suero de Quiñones que
 „ este Paso mantuvo. “ Y en la
 Crónica „ que murió un Caballe-
 „ ro Aleman de un encuentro por
 „ la vista que le dió Suero de Qui-
 „ ñones *el pequeño primo de este*
 „ Suero de Quiñones que este Paso
 „ mantuvo. “

Lo IVº porque el caballero que murió en él de un encuentro por la vista , no era Aleman , sino Aragonès llamado Esberte de *Claramonte* 5.

Lo Vº porque no hirió á este infeliz » Suero » de *Quiñones* que este Paso mantuvo « sino otro Suero hijo de Alvar *Gomez de Quiñones* , que aun no habia convalécido enteramente de una herida 6. Este era el Vº de los mantenedores que se nombran en el catalogo de ellos 7 que se halla al fin del libro. Lo expuesto hasta aqui comprueba la nota que va al pie del lugar copiado de la Crónica de DON JUAN EL II.

Don Nicolas *Antonio* trasladó diminuto el titulo de este opusculo ; pues le da este epygraphe: *EL PASO HONROSO defendido por Suero de Quiñones : Salmantica 1588. in 8º*. Si hubiera tenido presente todo el titulo y la licencia para la impresion , advertiria que Fr. Juan de *Pineda* , á quien solamente atribuye el merito de darle á luz , tuvo tambien el de haber abreviado la obra original , y dirigido algunas cosas confusas , formando un epitome de que se debe estimar por Autor.

5 Este es el nombre y patria que se le da en el §. LXIV. pag. 55. de esta edicion , y en la p. 68. col. 2.

6 Asi consta del citado §. LXIV.

7 Pag. 67.

L I C E N C I A .

DON Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Por quanto por parte de vos Fr. Juan de Pineda nos ha sido fecha relacion, diciendo, que vos aviades hallado un auto antiquísimo de mano y maltratado que se intitulaba libro del Passo Honroso, que Suero de Quiñones avia defendido á la puente de Orbigo, en el año de mil, y quatrocientos, y treinta y quatro; y por pareceros la cosa mas caballerosa y con mayor verdad escripta por Escribanos públicos, que presentes avian estado, y por darse á estimar la honra y nobleza caballerosa en él, y por estimarse la valentia de los Hijosdalgo tan necesaria en los Reynos, que en grandes partidas se podria hallar: y que semejante manera de hacer armas con censura tan rigurosa en la qualificacion dellas no se leia en ningun linage de historias, que supiesedes; por esso le aviades abreviado con toda fidelidad, y dirigido algunas cosas confusas, para que los Caballeros de nuestro tiempo hallassen una buena muestra de los de aquél, y quietassen de aventura tan peligrosa como la de los libros de caballerias fingidas, y escripta con gran rigor de verdad, suplicandonos lo mandassemos ver, y concederos licencia, para lo imprimir, ó como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, &c. Dada en Madrid á veinte é dos dias del mes de Agosto de mil, é quinientos, é ochenta é ocho años.

EN LA HISTORIA DEL REY DON JUAN EL II.

EN EL CAPITULO 240. SE DICE LO SIGUIENTE AL PROPOSITO DE LA HISTORIA DEL PASSO HONROSO.

EN este tiempo tuvo un Passo Suero de Quiñones hijo segundo de Diego Hernandez de Quiñones Merino mayor de Asturias cerca de la puente de Orbigo con doce Caballeros y Gentiles hombres en esta guisa: que á qualquier Caballero ó Gentil hombre, que por aquel camino passasse, harian con él tantas carreras por liza en arneses de seguir é fierros amolados á punta de diamante, hasta ser rompidas por uno de los dos tres lanzas. E Suero de Quiñones dió á todos los Caballeros ó Gentiles hombres, que en este Passo quisieron hacer armas, armas, y lanzas y fierros iguales de los suyos, y les hacia á todos la dispen-

sa, tanto que allí quisieron estar. Al qual Passo vinieron algunos extranjeros y muchos Castellanos: entre los quales murió un Caballero Aleman de un encuentro por la vista, que le dió Suero de Quiñones, que este Passo mantuvo. E fueron en él feridos algunos, así de los Caballeros, que tenian el Passo, como de los que á él vinieron: y entre todos estos Caballeros los que mas diestros anduvieron fueron Suero de Quiñones, y Lope Destuñiga y Diego de Bazan: los quales fueron los que mas Caballeros delibieron de los que á este Passo vinieron. Esto dice aquella Historia. ¹

¹ No todo lo aqui dicho es como aqui se dice, como se prueba con nuestro li-

bro del Passo Honroso: porque aquel Historiador no lo vió, como lo vió el nuestro.

COMIENZASE EL LIBRO DEL PASSO HONROSO:

ABREVIADO POR FR. JUAN DE PINEDA.

I.

Este es el libro que yo Pero Rodríguez Delena Escribano de nuestro señor el Rey Don Juan é su Notario público en la su Corte é en todos los sus Reynos, que para lo yusso escripto llamado é rogado fui por el principal cabeza é cabdillo de lo siguiente, cometedor é fasedor, é delante nombrado, escribí é escribir fise de los fechos de armas, que passaron en el Passo, que defendió el generoso de magnanimo corazon, forzado de gran virtud, honorable Caballero Suero de Quiñones fijo del muy famoso, discreto, é prudente é generoso Caballero Diego Fernandez de Quiñones Merino mayor de Asturias é de Oviedo, é del Consejo del muy alto é poderoso señor Rey de Castilla é de Leon, é de la muy generosa, é discreta é famosa señora su muger Doña Maria de Toledo fija del muy famoso, leal é honrado Caballero generoso Fernan Alvarez de Toledo, Mariscal que primeramente fué é comenzó ser nombrado en los Reynos de Castilla é de Leon, Señor que fué de Valdecorneja, é de la muy famosa generosa Doña Leonor de Ayala su muger, é fija del muy honorable, discreto, famoso é honrado Caballero Fernan Perez de Ayala el Viejo, cerca la puente de Orbigo, que es á seis leguas de la noble cibdad de Leon, é á tres de la cibdad de Astorga, contando leguas Francesas. En este Passo estovo el dicho noble Suero de Quiñones treinta dias complidos,

que comenzaron en sábado á diez de Julio, á los veinte é siete años del reynado del muy alto, é muy excelentissimo, é esclarecido, é muy magnífico é poderoso Príncipe nuestro señor el Rey Don Juan el II. de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Aljarafe, de Algecira, Señor de Vizcaya é de Molina, que Dios mantenga siempre, é acreciente en su Señorío, año del Nacimiento de nuestro señor Jesu-Christo ¹ de mil, é quatrocientos, é treinta é quatro: é de la era del Cesar de mil, é quatrocientos, é setenta é dos: é de la era de Adan cinco mil, é docientos é siete: é de la era de los Abraycos mil, é ochocientos é catorce: é de la era de Mafome ochocientos é cinco: é de la del Diluvio quatro mil, é quinientos, é treinta é cinco años. En este año el Honroso Passo fué tomado por el yá nombrado virtuoso Caballero Suero de Quiñones. E fué año de Jubileo á perdonanzas, remission otorgada al bienaventurado Apostol señor Sanctiago patron é defensor de los Reynos de España; por quanto su dia del bendito Apostol cayó este año en domingo, que fué á veinte é cinco de Julio. E complieronse los treinta dias del Honrado Passo en lunes á nueve dias del mes de Agosto primero siguiente en el dicho año.

II.

El qual Honroso Passo é fechos de armas, que en él se fiscieron, fueron

A to-

1 Estas computaciones notadas están buenas.

tomados por el sobredicho é virtuoso Caballero Suero de Quiñones, é nueve compañeros Fijosdalgo é de limpia sangre, todos con cotas de armas sin reproche. Conviene saber: el honrado, virtuoso, discreto é generoso Caballero Lope de Estuñiga fijo del muy famoso é honorable Caballero, Mariscal que fué, Iñigo de Estuñiga, nieto del muy ilustre é magnifico D. Carlos, Rey que fué de Navarra: é Diego de Bazan fijo del honrado é famoso Caballero Pero Ruiz de Bazan: é Pedro de Nava fijo del honrado é famoso Caballero Mossen Suero de Nava, armado que fué del Rey Don Hernando de Aragon: otro fué Alvaro fijo del honrado Alvar Gomez de Quiñones: é Sancho de Ravanal fijo del honrado Juan Arias de Ravanal, nieto del muy famoso Caballero Suero de Quiñones: é Lope de Aller pariente de Suero de Quiñones: é Diego de Venavides nieto del honrado Caballero Gonzalo Alfonso de Venavides: é Pedro de los Rios criado del muy honorable, famoso é generoso Don Fadrique Almirante de Castilla, é sobrino del muy famoso Mariscal Diego Fernandez de Córdoba señor de Baena: é Gomez de Villacorta sobrino del honrado é famoso Caballero Luis de Almanza señor de Alcañices. Los cuales nueve Caballeros é Gentiles-omes venian con el generoso é virtuoso Suero de Quiñones muy deseosos de ser en tan honroso fecho con encendido movimiento, que en sus animosos corazones doblemente causó, lo uno, pensamiento de razon, é lo otro, deseo de voluntad: é éste les fizo faser las cosas de fecho, acatando, que la razon sea señora, é guardadora delante, é que el deseo obedezca. Por ende cada uno destos nueve honorables Caballeros é gentiles omes como mejor pudo, pidió rogando é suplicando al sobredicho virtuoso Suero de Quiñones, que consigo los rescibiese, é tomar quisiese por parcioneros de la honrosa é muy

famosa empresa por él pensada, é declarada, é demandada é á él otorgada: para deliberar en el sobredicho Passo segund la ordenanza de sus capítulos por él para esto fechos, é pensados, é declarados é de su mandado notificados por las mas partes del universo Mundo, que la nuestra sancta fé católica tiene é cree: los cuales despues de la peticion por él presentada al muy alto excelentissimo nuestro señor Rey de Castilla, adelante en su lugar serán escritos. El sobredicho Suero de Quiñones, considerando los ruegos de todos ellos, que con cobdicia de honor durable tan voluntariosamente ofrecian sus personas á todo peligro, que en armas venir les pudiesse, los rescibió por compañeros, para defender el Honroso Passo con licencia del señor Rey Don Juan el II. escrita en su Real cédula. É yo el sobredicho Escribano fui con el mesmo Suero de Quiñones presente á todos estos fechos, é los escribí de mi mano delante los honorables é discretos Caballeros, virtuosos é antiguos Pero Barba é Gomez Arias de Quiñones, que elegidos fueron para Jueces de los fechos convenientes para deliberacion de aquel Honrado Passo: con otras personas, que continuamente estuvieron presentes, para ver, é mirar, é testimoniar é dar verdadera fé de los caballerosos fechos de armas, que en el durante Passo acaescieron.

III.

Estando pues el nuestro muy alto é muy poderoso Rey de Castilla é de Leon Don Juan el II. con la muy ilustre, é muy esclarecida, virtuosa é discreta señora Doña Maria su muger, é con el excelente Príncipe su fijo é heredero Don Enrique, é con el magnifico é famoso señor Don Alvaro de Luna su criado, Maestre de Sanctiago é Condestable de Castilla, é con assáz de muchos otros omes ilustres, Prelados é Caballeros de su magnifica Corte

te en la noble villa de Medina del Campo, viernes primero dia de Enero del año de mil, é quatrocientos, é treinta é quatro del Nascimiento de nuestro Redentor á la prima hora de la noche poco mas ó menos: estando en su sala en grandes fiestas é gasajado, el honorable Caballero Suero de Quiñones con los otros nueve Caballeros é gentiles omes de suso nombrados, armados todos en blanco, muy discretamente é con muy humilde reverencia llegó adonde el señor Rey sentado estaba, é besandole pies é manos, con un faraute, que descian Avanguardia, le presentó una peticion fecha en la siguiente guisa.

IV.

Deseo justo é razonable es, los que en prisiones, ó fuera de su libre poder son, desear libertad: é como yo vassallo é natural vuestro sea en prision de una señora de gran tiempo acá, en señal de la qual todos los jueves traygo á mi cuello este fierro, segund notorio sea en vuestra magnífica Corte, é Reynos é fuera dellos por los farauces, que la semejante prision con mis armas han llevado. Agora pues, poderoso señor, en nombre del Apostol Sanctiago yo he concertado mi rescate, el qual es trecientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milan, de mí é destes Caballeros, que aqui son en estos arneses, segund mas complidamente en estos capítulos se contienen, rompiendo con cada Caballero ó ¹ Gentil-ome, que alli verna, tres, contando la que fisciére sangre por rompida en este año, del qual hoy es el primero dia. Conviene saber, quince dias antes del Apostol Sanctiago abogado é guiador de vuestros súbditos, é quince dias despues, salvo si antes deste plazo mi rescate fuere cumplido. Esto será en el derecho camino por donde las mas gentes suelen pas-

1 Gentil-ome es hidalgo llano.

sar para la cibdad donde su sancta sepultura está, certificando á todos los Caballeros é Gentiles-omes estrangeros, que alli se fallaren, que alli fallarán arneses, é caballos, é armas é lanzas, tales, que qualquier Caballero ose dar con ellas sin temor de las quebrar con pequeño golpe. E notorio sea á todas las señoras de honor, que qualquiera que fuere por aquel lugar do yo seré, que si non lleváre Caballero ó Gentil-ome, que haga armas por ella, que perderá el guante de la mano derecha. Mas lo dicho se entienda salvando dos cosas: que vuestra Magestad Real non ha de entrar en estas pruebas, ni el muy magnífico señor Condestable Don Alvaro de Luna.

V.

La qual peticion ansi leida por el nombrado Avanguardia, el Rey entró en consejo con sus altos omes, é fallando, que la debia conceder é otorgar, la concedió é otorgó, como en ella se contiene, para que assi el virtuoso Suero de Quiñones se pudiesse deliberar de su prision. Luego el faraute Avanguardia fizo una grida dentro en la sala dó el Rey estaba, diciendo en alta voz las palabras siguientes. „Sepan todos los Caballeros é Gentiles-omes del muy alto Rey nuestro señor, como él da licencia á este Caballero para esta empresa, guardadas las condiciones, que nin el Rey nuestro señor nin su Condestable entre en ella.“ Dada la grida, luego el honrado Suero de Quiñones se llegó á un Caballero de los que danzaban en la sala, pidiendole el almete le quitase: é luego subió por las gradas del estrado donde el Rey, é Reyna é el Príncipe sentados estaban, é dixo lo siguiente: „Muy poderoso señor, yo tengo en mucha merced á vuestra gran alta Señoría, otorgarme esta licencia, que

A 2

„yo

„ yo dispuesto fui á vos demandar ;
 „ pues tanto necessaria á mi honor era:
 „ é yo espero en el señor Dios, que yo
 „ lo serviré á vuestra Real Magestad ,
 „ segund que han servido aquellos don-
 „ de yo vengo á los poderosos Prín-
 „ cipes de que vuestra esclarecida Ma-
 „ gestad descende.“ Luego fizo su re-
 verencia al Rey , é Reyna é Príncipe,
 é se volvió con sus compañeros hono-
 rables á se desarmar: é desarmados vis-
 tieron sus ropas segund que convenia,
 é tornaron á la sala á danzar. E Suero de
 Quiñones (como se acabaron las dan-
 zas) fizo leer los capítulos desta em-
 presa por el siguiente tenor.

VI.

En el nombre de Dios , é de la
 bienaventurada Virgen nuestra Señora
 é del Apostol señor Sanctiago, yo Sue-
 ro de Quiñones Caballero é natural vas-
 sallo del muy alto Rey de Castilla ,
 é de la casa del magnífico señor su
 Condestable notifico é fago saber las
 condiciones de una mi empresa, la qual
 yo notifiqué dia primero del año ante
 el muy poderoso Rey ya nombrado:
 las quales son las que por su orden pa-
 recen en los capítulos de yuso escriptos.

I.

El primero es, que á todos los Ca-
 balleros é gentiles omes, á cuya noti-
 cia verná el presente fecho en armas,
 les sea manifesto, que yo seré con nue-
 ve Caballeros, que conmigo serán en la
 deliberacion de la dicha mi prision é
 empresa, en el Passo cerca de la puen-
 te de Orbigo, arredrado algun tanto
 del camino, quince dias antes de la fies-
 ta de Sanctiago, fasta quince dias des-
 pues, si antes deste tiempo mi rescate
 non fuere cumplido. El qual es trecien-
 tas lanzas rompidas por el asta con
 fierros fuertes en arneses de guerra, sin
 escudo nin tarja, nin mas de una do-
 bladura sobre cada pieza.

II.

El segundo es, que alli fallarán to-
 dos los Caballeros estrangeros arne-
 ses, caballos é lanzas, sin ninguna ven-
 taja nin mejoría de mí, nin de los Ca-
 balleros, que conmigo serán. E quien sus
 armas quisiere traer, podralo faser.

III.

El tercero es, que correrán con ca-
 da uno de los Caballeros ó gentiles
 omes que ay vinieren, tres lanzas rom-
 pidas por el asta: contando por rom-
 pida la que derribáre caballero, ó fis-
 ciere sangre.

IV.

El quarto es, que qualquiera Se-
 ñora de honor, que por alli passáre ó
 á media legua dende, que si non lle-
 váre Caballero, que por ella faga las
 armas ya devisadas, pierda el guante
 de la mano derecha.

V.

El quinto es, que si dos Caballe-
 ros ó mas vinieren, por salvar el guan-
 te de alguna Señora, será rescebido el
 primero.

VI.

El sexto es, que porque algunos
 non aman verdaderamente, é querrian
 salvar el guante demas de una Seño-
 ra; que non lo puedan faser, despues
 que se ovieren rompido con él las tres
 lanzas.

VII.

El séptimo es, que por mí serán
 nombradas tres Señoras deste Reyno á
 los farautes, que alli conmigo serán pa-
 ra dar fé de lo que passáre: é assegu-
 ro, que non será nombrada la Seño-
 ra cuyo yo soy, salvo por sus gran-
 des virtudes: é al primero Caballero,
 que viniere á salvar por armas el guan-
 te

te de qualquiera dellas contra mí , le daré un diamante.

VIII.

El octavo es , que porque tantos podrian pedir las armas de uno de nos , ó de dos que guardamos el Passo , que sus personas non bastarian á tanto trabajo , ó que si bastassen , non quedaria lugar á los otros sus compañeros , para faser armas ; sepan todos que ninguno ha de pedir á ninguno , nin ha de saber con quien justa , fasta las armas complidas : mas al tanto estarán ciertos , que se fallarán con Caballero ó Gentil-ome de todas armas sin reproche.

IX.

El nono es , que si alguno (non empeciente lo dicho) despues de las tres lanzas rompidas quisiere requerir á algunos de los del Passo señaladamente , enviolo á descir , que si el tiempo lo sufiere , romperá con él otra lanza.

X.

El deceno es , que si algun Caballero ó Gentil-ome de los que á justar vinieren , quisiere quitar alguna pieza del arnés de las que por mí son nombradas , para correr las dichas lanzas , ó alguna dellas , enviennelo á descir , é serle ha respondido de gracia , si la razon é el tiempo lo sufiere.

XI.

El onceno es , que con ningun Caballero , que ay viniere , serán fechas armas , si primero non disce quien es , é de donde.

XII.

El doceno es , que si algun Caballero , fasciendo las dichas armas , incurriere en algun daño de su persona ó salud , (como suele acontecer en los jue-

gos de armas) yo le daré allí recabdo , para ser curado , tambien como para mi persona , por todo el tiempo necessario é por mas.

XIII.

El treceno es , que si alguno de los Caballeros , que conmigo se probaren ó con mis compañeros , nos fiscieren ventaja , yo los asseguro á fé de Caballero , que nunca les será demandado por nosotros nin por nuestros parientes ó amigos.

XIV.

El eatorceno es , que qualquiera Caballero ó Gentil-ome , que fuere camino derecho de la sancta romeria , non acostandose al dicho lugar del Passo por mí defendido , se podrá ir sin contraste alguno de mí nin de mis compañeros , á cumplir su viage.

XV.

El quinceno es , que qualquiera Caballero que, dexado el camino derecho , viniere al Passo defendido é por mí guardado , non se podrá de ay partir sin faser las armas dichas , ó dexar una arma de las que lleváre , ó la espuela derecha , só fé de jamás traer aquella arma ó espuela , fasta que se vea en fecho de armas tan peligroso , ó mas que este , en que la dexa.

XVI.

El sexto decimo es , que si qualquier Caballero ó Gentil-ome de los que conmigo estarán , matáre caballo á qualquiera que allí viniere á faser armas , que yo se le pagaré : é si ellos mataren caballo á qualquiera de nos , basetele la fealdad del encuentro por paga.

XVII.

El decisieteno es , que si qualquier Ca-

Caballero ó Gentil-ome de los que armas fiscieren , encontráre á caballo , si el que corriere con él le encontráre poco ó mucho en el arnés , que se cuente la lanza deste por rompida , por la fealdad del encuentro del que al caballo encontráre.

XVIII.

El deciocheno es , que si algun Caballero ó Gentil-ome de los que á faser armas vinieren , despues de la una lanza ó de las dos rompidas , por su voluntad non quisiere faser mas armas , que pierda la arma , ó la espuela derecha , como si non quisiessse faser ninguna.

XIX.

El decimo nono es , que alli se darán lanzas é fierros sin ventaja á todos los del Reyno , que lleváren armas é caballo , para faser las dichas armas : é non las podrán faser con las suyas , en caso que las lleven , por quitar la ventaja.

XX.

El veinteno es , que si algun Caballero en la prueba fuere ferido en la primera lanza , ó en la segunda , tal que non pueda armas faser por aquel dia , que despues non seamos tenudos á faser armas con él , aunque las demandare otro dia.

XXI.

El veinte é uno es , que porque ningun Caballero ó Gentil-ome dexa de venir á la prueba del Passo con recato de que non se le guardará justicia conforme á su valor ; alli estarán presentes dos Caballeros antiguos , é probados en armas é dignos de fé , é dos farautes , que farán á los Caballeros que á la prueba vernan , que juramento Apostólico é homenaje les fagan de estar á todo lo que ellos les mandáren acerca de las dichas armas. E los so-

bre dichos dos Caballeros Jueces é farautes igual juramento les farán de los guardar de engaño , é que juzgarán verdad , segund razon é derecho de armas. E si alguna dubda de nuevo (allende lo que yo en estos mis capítulos escribo) acaesciere , quede á discrecion de aquellos juzgar sobre ello ; porque non sea escondido él bien , ó ventaja que en las armas alguno fisciere. E los farautes , que alli estarán , darán signado á qualquiera que lo demandáre , lo que con verdad cerca dello fallaren aver sido fecho.

XXII.

El veintidoseno capítulo de mi deliberacion es , que sea notorio á todos los Señores del Mundo , é á los Caballeros é Gentiles-omes , que los capítulos susodichos oirán , que si la Señora cuyo yo soy , passáre por aquel lugar , que podrá ir segura su mano derecha de perder el guante : é que ningun Gentil-ome fará por ella armas , si non yo ; pues que en el Mundo non ha quien tan verdaderamente las pueda faser como yo.

VII.

Leidos en la Real sala estos capítulos , el noble Caballero Suero de Quiñones por mas su fecho aclarar é certificar , dió una letra suya á Leon Rey de armas del poderoso señor Rey de Castilla : cuyo tenor era como se sigue :
 „ Leon Rey de armas , vos direis á
 „ todos los Reyes , Duques , Príncipes
 „ é Señores , á cuyas señorias vos llegaredes , que como yo haya seido en
 „ prision de una Señora de mucho tiempo acá , é como yo haya concertado
 „ mi rescate en trecientas lanzas rompidas por el asta , é como sin ayuda de Caballeros , que conmigo é con
 „ mis ayudadores justen , non pueda llegar á efecto mi rescate , vos les ofrecéis mis ruegos , pidiendoles por
 „ gen-

„gentileza é por amor de sus Señoras, les plega venir en mi socorro.
 „E á los dichos Reyes, Duques é Príncipes é Señores con la reverencia á sus personas debida supplicacion, que á contemplacion mia plega á sus Señoras dar graciosas, é otorgar licencia á sus Caballeros é Gentiles-omes, para venir á la dicha mi deliberacion. E porque los Reyes, Duques é Príncipes, que en amistad son con el muy alto Rey de Castilla mi señor, non hayan á enojo la dicha mi empresa ser traída en sus Reynos; vos faredes ciertas á sus Señorías, como el Rey mi señor, viendo el dicho rescate mio non poder ser cumplido de ligero sin compañía de muchos Caballeros é gentiles omes, á mi contemplacion dió licencia á todos sus naturales, entre los quales muchos son á mí muy cercanos en debdo. E si allende desto fueredes preguntado por algunos señores Caballeros é Gentiles-omes, assi cerca de mi empresa, como de la persona, vos, Rey de armas, los podreis faser ciertos de mi licencia é de todas las demás cosas, que yo en mis capítulos mándo publicar: las quales, por evitar enojo de prolixidad, aquí non escribo.“

VIII.

La qual letra rescebida por el Rey de armas Leon de la mano del virtuoso Caballero Suero de Quiñones firmada de su nombre é sellada con sus armas, é rescebido lo necessario para las expensas de tan largas jornadas, prometió de la llevar por las Cortes de los Reyes, é faserla leer publicamente, segund que para llegar á efecto fuesse mas cumplido. Prometió tambien, que con otros farantes, que para ello escogido avia, faría la mesma publicacion por otras partes. E avia dende el dia en que la licencia se otorgó seis meses fasta el tiempo de la guarda del Passo ó algo mas: en el qual

tiempo se fizo la divulgacion por toda la christiandad, que andar se podia. E tambien el dicho Suero de Quiñones se dió por este tiempo á buscar armas é caballos, é las demás cosas necessarias para tan importante empresa. En quanto él estuvo tratando desto en la villa de Valladolid, envió á cortar mucha madera, para faser cadahalsos, liza é sala: é los maestros fueron á la cortar á los montes de los Concejos de Luna, é de Ordas é Valdellamas, lugares del Señorío del famoso é generoso Caballero Diego Fernandez de Quiñones padre del dicho Suero de Quiñones, que son á cinco leguas lo mas cercano de la puente de Orbigo. E anduvieron muchos maestros é trabajadores en la dicha lavor con trecientos carros de bueyes, segund la cuenta de Pero Vivas de Laguna Escribano señalado, para lo rescebir en el lugar del Passo. Junto al camino Francés estaba una graciosa floresta, por medio de la qual armaron los maestros una gran liza de madera, que tenia ciento é quarenta é seis passos en largo, é en altura fasta una lanza de armas: é por medio de la liza estaba fecho un ringle de maderos fincados en tierra de un estado en alto, é por encima dellos otro ringle de maderos á manera de verjas, como se fassen los corredores, é estaba á lo luego de la tela, por donde iban los caballos. En derredor de la liza fiscieron siete cadahalsos: é el uno estaba en el un cabo cerca de la puerta de la liza, por donde entraba Suero de Quiñones é sus compañeros, para que dende él mirassen las justas, quando ellos non justaban. Adelante estaban otros dos cadahalsos uno en frente de otro, é la liza enmedio, dende los quales mirassen los Caballeros estrangeros, que viniessen á faser armas, assi antes de las faser, como despues de fechas. Otros dos cadahalsos estaban enmedio de la liza uno en frente de otro: é el uno era para los Jueces, é para el Rey de armas, é farantes, é trompetas é escriba-

banos : é el otro para los generosos , famosos honrados Caballeros , que viniessen á honrar el Honrado Passo. Los otros dos cadahalsos estaban mas adelante para otras gentes , é para los trompetas é oficiales de los Caballeros é Gentiles-ómes , que al Passo viniessen. A cada punta de la liza avia una puerta : é por la una entraban los defensores del Passo : é allí estaban las armas ó escudo de los Quiñones puesto en su vandera levantada en alto : é por la otra entraban los aventureros , que venian á se probar de armas : é tambien allí estaba enarvolada otra vandera con las armas de Suero de Quiñones.

IX.

Allende lo dicho se fizo un faraute de marmol , obra de Nicolao Francés maestre de las obras de Sancta Maria de Regla de Leon : é le assentaron sobre un marmol , bien aderezado de vestidos é de sombrero , puesta la mano siniestra en el costado , é tendida la mano derecha fácia dó iba el camino Francés : en la qual estaban unas letras que descián : *Por ay van al Passo*. Fué puesto este faraute de piedra allende la puente , que discen de Sanct Marcos de la cibdad de Leon , en el camino Francés , arredrado quanto sesenta passos de la puente : é fué acabado de poner allí con assáz de costa sábado á diez de Julio , que fué el primero dia de las justas. En el mesmo sábado fueron armadas veinte é dos tiendas en aquel campo junto al Passo : de las quales las dos eran grandes , é estaban plantadas cabe la puerta de la liza por donde entraban los aventureros ; porque se armassen en ellas : é en las demás posassen , assi los aventureros , como los mantenedores é los demás que á ver las justas viniessen : con todos los oficiales necesarios , como Reyes de armas , farautes , trompetas , é otros menestres , escribanos , armeros , ferreros , cirujanos , medicos , carpinteros ,

é lanceros , que enastassen las lanzas , sastres , é bordadores é otros de otras facciones. Otrasi , en medio de las tiendas fiscieron una sala de madera bien ordenada , fecha de verjas de treinta passos en largo é diez de ancho , toda colgada de ricos paños Franceses , é en ella pusieron dos mesas : la una para Suero de Quiñones é para los Caballeros , que venian á justar : é la otra para los demás principales Caballeros , que concurrieran á honrar é ver las justas : é en la frontera de la sala estaba un grande é rico aparador : é cabe la sala corria uno de los rios , que la floresta cercaban. Muchos grandes señores concurrieron á estas fiestas por las honrar , é á todos apossentó Suero de Quiñones honradamente en algunos lugares cercanos al Passo , que eran de su padre. E sin los nobles fué mucha la gente comun , que concurrió , á gozar de tan señaladas caballerias.

X.

En el mesmo sábado sobredicho , quince dias antes de Sanctiago , notificaron el Rey de armas Portugal é el faraute Monreal al virtuoso Suero de Quiñones á la puerta de la liza , estando presentes Pero Barba é Gomez Arias de Quiñones Jueces diputados , como en lugar de la puente de Orbigo estaban tres Caballeros , que venian á las pruebas del Passo Honroso. El uno Aleman llamado Micer Arnaldo de la Floresta Bermeja , del Marquesado de Brandamburg en la alta Alemaña , ome de hasta veinte é siete años , blanco é bien sacado. Los otros dos eran Valencianos é hermanos de otra tanta edad , cuyos nombres eran Mosen Juan Fabla é Mosen Per Fabla fijos de Mosen Juan Fabla señor de Chella. Suero de Quiñones folgó mucho con la venida de aquellos Caballeros , é mas oyendo que parecian de grand fecho de armas : é les envió sus ruegos con el faraute é Rey de armas , de que se viniessen á posar

á sus tiendas , é ellos lo fiscieron ; á los quales él rescibió muy de respeto á la puerta de la liza delante de los dos Jueces sobredichos. Ellos le notificaron , como en virtud de sus carteles enviados por toda la christianidad se venian á probar con él , é que pues aquel era el primero dia de los señalados para las justas , que comenassen luego , antes que otros viniessen, Suero de Quiñones rogó á los dos hermanos, que non le forzassen á pelear en domingo ; é que porque el Caballero Aleman avia quince dias que tenia la vez , esperando aquel dia , los rogaba le diessen el primero lugar de justar. Los dos hermanos se lo concedieron todo , aunque por aver ellos entrado primero en la liza que el Aleman , se les debia el primero lugar : mas que por su ruego le cedian su derecho , é esperarían al lunes siguiente para se probar con él. Luego los Jueces Pero Barba é Gomez Arias requirieron al faraute é al Rey de armas , que conforme á las condiciones publicadas á cerca de la guarda del Passo Honroso , quitassen las espuelas derechas á los tres Caballeros , porque avian pasado cincuenta passos dentro de la liza : fasta que oviessen de comenzar las justas , quando se les avian de restituir á todos. Las espuelas les fueron quitadas é colgadas con acto solemne sobre un paño Francés , que estaba en el cadahalso de los Jueces ; é los tres Caballeros fiscieron homenaje á los Jueces de estar allí fasta probar él aventura , si les guardassen las condiciones de los carteles.

XI.

Otro dia domingo á once de Julio al amanecer , comenzaron á resonar las trompetas é otros menestres altos, é á mover é azorar los corazones de los guerreros , para las armas jugar. E Suero de Quiñones é sus nueve compañeros se levantaron , é juntos oyeron Missa en la Iglesia de Sanct Juan en el hos-

pital , que allí está de la Orden de Sanct Juan ; é tornados á su alvergue salieron poco despues , para rescibir su campo é liza en la manera siguiente. Suero de Quiñones salió en un caballo fuerte con paramentos azules bordados de la devisa é fierro de su famosa empresa : é encima de cada devisa estaban bordadas unas letras que descian : *Il faut deliberér*. E él llevaba vestido un falso-peto de azeituni vellud vellotado verde brocado , con una uza de brocado azeituni vellud vellotado azul. Sus calzas eran de grana Italianas , é una caperuza alta de grana , con espuelas de rodete Italianas ricas doradas : en la mano una espada de armas desnuda dorada. Llevaba en el brazo derecho , cerca de los morcillos , su empresa de oro ricamente obrada , tan ancha como dos dedos , con letras azules al rededor , que descian :

*Si a vous ne plait de avoyr mesure ,
Certes ie dis ,
Que ie suis
Sans venture.*

E tenia tambien de oro unos bolloncillos redondos al derredor de la mesma empresa. Llevaba sus arneses de piernas é brazales con muy fermosa continencia. Empos del qual iban tres pages en muy fermosos caballos , sus falsopetos é galatos azules trepados de la famosa devisa , todos vestidos á la manera de suso aclarada. El primero page llevaba los paramentos del caballo de damasco colorado con cortapisa de martas cebellinas , é todos bordados de muy gruesos rollos de argenteria , á manera de chapertas de zelada : é llevaba puesto en la cabeza un almete , encima del qual iba figurado un arbol grande dorado con fojas verdes é manzanas doradas : é del pie dél salia revuelta una sierpe verde á semejanza del arbol , en que pintan aver pecado Adan , é enmedio del arbol iba una espada desnuda con letras que decian : *Le vray ami* : é este page llevaba su lanza en

la mano. El segundo page llevaba vestido su falsopeto é calzas de grana por la manera que el primero, su lanza en la mano é los paramentos de azeituni vellud vellotado brocado azul. El tercero page iba vestido de la mesma manera que los dos dichos, é los paramentos de su caballo de carmesí vello-tado, con trepas é otras galanterias ricas, que le fermoseaban mucho.

XII.

Delante de Suero de Quiñones iban sus nueve compañeros de su empresa, uno empos de otro á caballo, vestidos de sus falsopetos, é calzas de grana, é sus uzas azules bordadas de la fermosa divisa é fierro de su capitan Suero con sus arneses de piernas é brazales graciosamente parecientes. Los paramentos de sus caballos eran azules bordados de la mesma divisa, é encima de cada divisa letras bordadas que des-cian: *Il faut deliberer*. Delante destes nueve Caballeros llevaban dos grandes é fermosos caballos, que tiraban un carro lleno de lanzas con sus fuertes fierros de Milan: las quales eran de tres maneras, unas muy gruesas, é otras medianas, é otras delgadas, empero suficientes para mediano golpe. Encima de las lanzas iban unos paramentos azules é verdes bordados de adelfas con sus flores, é en cada arbol una figura de papagayo, é encima de todo un enano, que guiaba el carro. Delante todo esto iban las trompetas del Rey, é los de los Caballeros, con atabales é axabebas moriscas traídas por el Juez Pero Barba. E cerca del Capitan iban muchos Caballeros á pie, algunos de los quales le llevaban su caballo de rienda por honra é por auctoridad: é éstos eran Don Enrique hermano del Almirante, é Don Juan de Pimentel fijo del Conde de Benavente, é Don Pedro de Acuña fijo del Conde de Valencia, é Don Enrique su hermano é otros generosos Caballeros. Con tal or-

den entró Suero de Quiñones en la liza, é dióla dos vueltas, é á la segunda vuelta fizo su parada con sus nueve compañeros delante del cada-halso de los dos Jueces, é allí lo requirió, que sin respeto á amistanza ó á enemistanza juzgasen de lo que allí pasasse, igualando las armas entre todos, é dando á cada uno la honra é prez, que mereciesse por su valentia é destreza: é que diessen favor á los estrangeros, si por dar alguna ferida á alguno de los defensores del Honrado Passo, fuessen acometidos de otros, fuera el que con él justasse. E los dos Jueces lo aceptaron, é aún añadieron algunas cosas á los capítulos, que el mesmo Suero tenia publicados. Tras esto se levantó Don Juan de Pimentel fijo mayor de Don Rodrigo Alfon Pimentel Conde de Benavente é de Mayorga, é rogó á Suero de Quiñones, que si algo le sucediesse por dó non pudiesse concluir con su empresa, le substituyesse dende luego á él para la concluir con los otros nueve mantenedores; pues era muy su pariente é amigo. Luego salió Don Enrique hermano del Almirante Don Fadrique disciendo debersele á él la tal substitution, por se la tener prometida dende antes de aquel dia. E en contra de ambos salió Don Pedro de Acuña fijo del Conde de Valencia, disciendo tenerse la prome-tida á él primero que á ninguno, é que le rogaba se la compliesse. A estas re-questas satisfizo Suero de Quiñones disciendo, que si por alguna desgracia él faltasse de cumplir con su demanda, entrasse en su lugar Don Enrique: é que si éste tambien faltasse, Don Juan de Benavente le succediesse: é que si nin aún éste lo llegasse al cabo, Don Pedro de Acuña fuesse tercero substituto: é rogó á los Jueces lo aprobasen. Don Juan, como bien comedido pariente dixo, que Don Pedro de Acuña era su tio, é que él le traspasaba el su lugar segundo, como á pariente mayor, é él se queria quedar para el ter-

cero. Sin responder los Jueces , partieron todos de la liza para sus passadas con varios estruendos de muchas músicas , que alegraban las gentes : é assi se fueron á comer , é passaron aquella tarde en algunas conferencias.

XIII.

Como el lunes siguiente quiso amanecer , las músicas comenzaron su alvorada , moviendo los humores de los peleadores , para les poner mayor brio é esfuerzo en sus corazones. E los dos Jueces subieron á su cadahalso , é con ellos el Rey de armas , é el faraute , é Vanda é Sintra Persevantes : é tambien los trompetas é los escribanos , para dar testimonio de lo que los justadores fisciessen. Antes que otra cosa saliesse al campo, salieron los nueve compañeros de Suero de Quiñones en la defensa del Honroso Passo , reclamando , de que su capitán Suero oviesse substituido á los tres Caballeros susodichos en su lugar , si él faltasse : é alegando , que non se podia faser ; por ser contra la concession Real , que non admitió mas de á ellos diez , é ninguno podia ir contra ella. E los Jueces sentenciaron ser de justicia lo que ellos alegaban , é que los que dellos quedassen para faser armas , prosiguiesen su aventura tambien por los que non las pudiessen faser , sin suplir á ninguno fuera ellos. Muy contentos los nueve mantenedores se fueron á la gran tienda , donde Suero de Quiñones tenia su capilla é altar con preciosas reliquias é ricos ornamentos. El qual con ellos , é con el Almirante Don Fadrique é otros principales Caballeros oyeron Missa de algunos Religiosos de la Orden de los Predicadores , que alli tenia Suero de Quiñones : é le descian cada dia tres Missas , una al amanecer , é otra á hora de prima é la tercera á hora de tercia. Salidos desta tienda se fueron á otra donde sus armas tenian , para se armar : é Suero mandó venir

los Jueces alli , para que viessen de qué armas se vestía. E vistas éstas , los envió á la tienda en que se armaba el Caballero Aleman (al qual yá llamamos Micer Arnaldo de la Floresta bermeja) , é llegados allá , les fué dicho , que se sentia mal de una mano : mas él , teniendo en poco aquel inconveniente , dixo , que antes querría á la muerte , que dexar de faser aquellas armas : é mostró sus armas é caballo , que se aprobaron por los Jueces , sin embargo que el caballo era mejor que el de Suero. Los Jueces proveyeron de gente de armas , que assegurase el campo igualmente á todos : é fueron treinta buenos escuderos con assáz de ballesteros é de piqueros : cuyos capitanes fueron Fernan Diego Gonzalez de Aller é Pero Sanchez de la Carerra. Los Jueces subidos á su cadahalso mandaron poner á par de sí pieza de lanzas mayores , medianas é menores con fuertes fierros , de que cada uno pudiesse escoger la que mas le atalantasse. Los dichos Jueces mandaron , (é mucho contra voluntad de Suero de Quiñones ,) que las lanzas se corriessen , arrancando los Caballeros con ellas puestas en ristre , é non sobre el musso : en lo qual consintió facilmente Micer Arnaldo Aleman.

XIV.

Suero de Quiñones vino á la liza muy acompañado é con mucha música , é poco despues entró el Aleman acompañado de los dos hermanos Fablas Valencianos é de otros Caballeros , que le quisieron honrar , é con buena música. E al punto los dos Jueces mandaron al Rey de armas é al faraute dar una grida ó pregon , que ninguno fuese ossado , por cosa que sucediesse á ningun Caballero , dar voces ó aviso , ó menear mano nin faser seña , só pena de que por hablar le cortarian la lengua , é por faser seña le cortarian la mano. Pregonóse mas , que todos

Los justadores fuessen seguros, que por ninguna ferida que diessen, nin muerte que fisciessen á sus contrarios, procediendo conforme á las condiciones de la justa; les sería fecho agravio nin fuerza, nin jamás les sería puesto en demanda: de lo qual se ofreció fiador Don Fadrique Almirante de Castilla, que presente estaba; é assi tambien otros muchos Caballeros. Mandaron tambien los Jueces, que con ningun justador entrassen en la liza mas de dos criados, el uno á caballo é el otro á pie, para le servir de lo que le fuesse menester: é al Caballero Aleman tornaron la espuela, que le avian quitado el sábado antes. Aquí mandaron los Jueces sonar toda la música con grandes estruendos, é en tono rasgado de romper en batalla: é mandaron luego al Rey de armas é al faraute dar otra grida, ó viva la gala, en esta manera: *Legeres allér, legeres allér, é fair son debér*. Los Caballeros arrancaron al punto sus lanzas en los rístres, é Suero encontró al Aleman en el arandela, é salió della, é tocóle en el guardabrazo derecho, é desguarnecioselo é rompió su lanza en él por medio. El Aleman le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, é desguarnecioselo, é llevóle un pedazo del borde sin romper la lanza. E tomó el Aleman un comun revés, assi por el encuentro que dió, como por el que rescibió, segund vista de los Jueces, é del Rey de armas é del faraute. Tenia Suero de Quinones entónçes veinte é cinco años de edad, como el Aleman veinte é siete. En la segunda carrera encontró Suero al Aleman en el cabo del piastron, é non le falsó é salióle la lanza por só del sobaco, con que todos pensaron quedar ferido: por quanto el Aleman dixo, en rescibiendo el encuentro, *olas*, é desguarneció el guardabrazo derecho sin romper lanza. El Aleman le encontró en la bayera del almete, rompiendo allí su lanza dos palmos del fierro: é ambos á dos passaron con

muy buen continente sin muestra de revés. Á la carrera tercera encontró Suero al Aleman en la guarda de la manopla izquierda, é falsogela, é apuntóle el fierro con la copa della, é desguarneciosela sin romper lanza, é sin revés en alguno dellos, é el Aleman faltó del encuentro. En la quarta carrera encontró Suero al Aleman en el guardabrazo izquierdo, é non prendió nin rompió lanza, é el Aleman non encontró. En la quinta carrera faltaron ambos de se encontrar, mas en la sexta Suero encontró al Aleman en mitad de la falda del guardabrazo izquierdo en derecho del corazon: é entró el fierro de la lanza en el guardabrazo, é colóle fasta la mitad, mas non le falsó del todo, é rompió su lanza por medio, é el Aleman non encontró. Luego subieron al cadahalso donde los Jueces dieron sus justas por complidas; pues avian rompido tres lanzas entre ambos, é les mandaron salir de la liza, é Suero convidó á cenar al Aleman. E ambos fueron llevados muy acompañados é con mucha música á sus possadas, é Suero se desarmó en público.

XV.

Non esperaron á mas los dos Caballeros Fablas Valencianos, para requerir á Suero, que pues quedaba bueno de las justas passadas, tornasse con ellos á la tela, como el sábado passado se lo avia prometido: é que pues ellos podian escoger armas é caballo, le pedian las armas é el caballo que avia llevado contra el Aleman. Non me parece, que deseaban tanto la honra, como la seguridad de sus pellejos. Suero respondió, que faría lo que los Jueces mandassen, é los Jueces mandaron, que no justassen por aquel dia, é declararon, que non era obligado á darle sus armas é caballo; pues estaban á su gusto, é avia otras muchas tan buenas armas, é otros muchos tan buenos caballos, en que podian escoger. Sin impe-

pedimento desto les dió Suero sus armas por gentileza, é les envió quatro poderosos caballos, en que escogiesen cada uno el suyo: mas ellos tomaron solo uno. Con esto se fueron á comer á la gran sala de madera sobredicha: é estando á la mesa envió el Almirante de Castilla una cadena de oro muy bien labrada é dos preciados caballos al Capitan Suero de Quiñones: é él rescibió el don con las ofertas é comedimientos que se debian en tal caso. Tenia Suero de Quiñones tan grand voluntad de se probar con los dos hermanos Fablas, que rogó á sus nueve compañeros le diessen lugar á ello: lo qual ellos le negaron absolutamente, é señaladamente Lope de Estuñiga su primo, á quien cabia la suerte de las primeras justas: é por eso le ofreció Suero un muy buen caballo é una cadena, que valia trecientas doblas, al qual dixo Estuñiga, que nin por una muy buena villa daría su vez á otro. Su razon estrivaba en uno de los capítulos, que mandaba, que ningun conquistador pidiesse competidor señalado, nin supiesse con quién se combatia. Allende, que cada defensor avia venido por probarse en armas é ganar honra.

XVI.

En este mesmo lunes llegaron al Honroso Passo los Caballeros siguientes: Rodrigo de Zayas, Anton de Funes, Sancho Zapata, Fernando de Liñan é Francisco Muñoz vecinos de Calatayud, del Reyno de Aragon: é Mosen Gonzalo de Leori nieto del Almirante de Sicilia, é Jofre Jardin, é Juan de Estamari, é Francisco de Faces, todos quatro tambien Aragoneses é Pedro de Vesga criado del Obispo de Astorga. Los quales juraron ser todos Fijosdalgo de cota de armas sin reproche: é quitandoles las espuelas derechas, que fueron colgadas en el paño Francés del cadahalso de los Jueces, fueron admitidos á la prueba, prometiendo ellos

de guardar las condiciones de aquella liza. A la hora de vísperas deste dicho lunes doce de Julio se armaron Lope de Estuñiga, uno de los defensores ó mantenedores, é Juan Fabla Valenciano, conquistador: é los Jueces examinaron la igualdad de las armas, é aunque el Valenciano metia mejor caballo, passaron por ello. Tocadas las trompetas en señal de justa salió el mantenedor sobre su caballo con paramentos azules bordados de dorado en figura de collares, que era la empresa é divisa de su Capitan Suero, por el collar de fierro que traía. Delante dél iban á pie dos fermosos omes en trage de monteros, cada qual con su venablo en la mano, guiando un valiente caballo con paramentos de damasco blanco bordados de las sus armas de Estuñiga. Junto é detrás deste caballo iban otros dos con cubiertas de un fermoso paño á manera de fuegos colorados, verdes é blancos, é encima dellos dos pages de fasta doce años, armados de todas armas en blanco, é en lugar de almetes carapuzas de paño blanco é colorado: é el uno llevaba una espada desnuda tendida sobre la cerviz del caballo, é el otro una gruesa lanza de armas, que parecian ir guardando al caballo, que los dos omes de á pie llevaban de rienda. Mosen Juan Fabla Valenciano venturero conquistador entró luego: é reconocidas sus armas por mandado de los Jueces, é falladas iguales, las trompas sonaron, é los justadores arremetieron, saliendo con las lanzas en los ristres, é el Valenciano encontró á Estuñiga en el guarda brazo izquierdo, desguarneciendosele, sin romper lanza ninguno dellos, nin tomar revés: é corrieron otras quatro carreras sin encontrarse. En la sexta carrera Fabla encontró á Estuñiga en el peto de las platas rompiendo su lanza por la mitad, é desgranando el fierro quedó un poco dentro de las platas, sin alguno dellos tomar revés: é al encontrarle dixo Mosen Juan en alto

Catalan, ¿si fascia con él armas Bazan? é respondióle su hermano, que le servia: *Non mon freyrele, que para mí se guarda.* En la septima carrera se encontraron, é porque el criado de Lope de Estuñiga, que le servia dentro en la liza, dixo al tiempo del encontrar, á él, á él, le mandaron los Jueces cortar la lengua: mas por ruego de buenos le dieron treinta buenos palos, é le llevaron á la carcel. En la carrera octava non se encontraron, mas en la nona encontró Estuñiga al Valenciano en el guardabrazo izquierdo en el derecho del corazon, donde rompió su lanza, forzandole á tomar un gran revés: é el Valenciano non encontró. Otras nueve carreras passaron sin algun encuentro, mas en la décima nona Estuñiga topó al Valenciano en el piastron, é salió á la bavera, fasciendole tomar un gran revés, dexando fecho un hoyo en el piastron, donde remachó el fierro, maguer non le falsó, nin rompió lanza, é Fabla non le encontró. Yá era noche muy oscura, é non se podian reconocer los encuentros por malos nin por buenos, é por eso dieron los Jueces por acabadas sus armas, como si ovieran quebrado todas tres lanzas: é nin por ellos darse por agraviados, porque non les dexaban acabar sus armas, les tovo pro alguna. E assi salieron de la liza con gran musica para sus possadas, é Estuñiga combidó á cenar á Fabla con Suero de Quiñones, donde cenaron muchos Caballeros con gran gasajo, é danzaron sobre cena.

XVII.

El martes trece de Julio, comenzando á amanecer, sonó la música llamando á batalla, é luego se armó Diego de Bazan por defensor, é Mosen Pero Fabla Valenciano, al qual restituyeron la espuela, que le fuera quitada quando se presentó en el Passo: é falladas sus armas iguales arremetieron al son de las trompetas, sin se encontrar.

A la segunda carrera encontró Bazan á Fabla en el piastron falsandosele, é le tocó en el peto de las platas, é rompió su lanza: é fizole revolver el caballo, é á él tomar tal revés, que pensaron que cayera. En la tercera carrera Bazan barreó su lanza sobre la bavera de Fabla, é desguarnecióle el brazal derecho: é fizole tomar un gran revés, sin romper lanza. En la quarta carrera Bazan tornó á encontrar á Fabla en la vuelta del guardabrazo izquierdo falsandosele, é llególe á la bavera, en que fizó una buena señal: é rompió su lanza cerca del fierro, fasciendole tomar un gran revés. A la carrera quinta encontró otra vez Bazan al Valenciano en la guarda del brazo izquierdo, é falsóla, é tambien al guardabrazo é el bolante, é tocóle en el peto rompiendo su lanza por tres partes, forzandole á tomar un gran revés. E complieron sus armas, por aver rompido Bazan todas tres lanzas, que con razon avia adivinado Fabla, que se guardaba para él, para non le dexar ganar honra. Como Per Fabla supo non aver justado con Suero de Quiñones, tovose por engañado dél, por le aver prometido de probarse con él, é como agraviado lo pidió por testimonio, jurando de se lo pedir en algun tiempo, é con esto fueron sacados del campo con gran música. Antes de comer envió el sobredicho Rodrigo de Zayas á descir á Suero de Quiñones, que yá sabia que estaba allí, para se probar en el aventura, mas que queria le fuessen dadas las armas, que Diego de Bazan avia metido contra Pero Fabla Valenciano, é que su contrario entrasse con las armas que avia metido Pero Fabla. Suero de Quiñones dixo con buena gracia para con tan desgraciada demanda, que sin embargo de non estar obligado á ninguna de las dos peticiones, las concedia graciosamente: é envióle las armas de Bazan, é fizose llevar las de Pero Fabla, las quales dió á Pedro de Nava, para que justasse con él, que por

por tales demandas le pudieran llamar Pedro de las mejoras, yá que non Pedro de urdimalas : é no grangeó mucha honra con tales mejoramientos. Luego, antes de comer, entró Nava en la liza por una puerta, é Zayas por otra con las armas dichas : é en la primera carrera non se encontraron : mas en la segunda Nava rompió su lanza en el almete de Zayas, cerca del fierro, sin que alguno dellos tomasse revés. En otras ocho carreras non se encontraron, é en la onцена Nava encontró en la oreja al Caballo de Zayas, é se la rompió, é Zayas non encontró : mas en la docena Nava topó á Zayas un poco en el guardabrazo izquierdo sin romper lanza, é sin revés de ninguno. A la trecena carrera tornó Nava á encontrar á Zayas en el arandela, é dobló el fierro de la lanza por medio, é abrió un poco, sin mal revés de alguno : é en la catorcena Nava encontró á Zayas un poco en el brazal izquierdo, sin prender, nin romper lanza, é en las dos carreras siguientes non se encontraron. En la decima septima carrera Zayas encontró á Nava en el guardabrazo izquierdo de yusso de la guarda, é rompió su lanza dos palmos del fierro sin revés de alguno dellos : mas en la decima octava Nava dió á Zayas en el guardabrazo izquierdo, sin le falsar nin romper lanza : é Zayas encontró á Nava en la bavera, é desgranó el fierro de la lanza : é tomaron grandes reveses, sin romper lanza ninguno dellos, é passaron otras quatro carreras sin encuentro. Tras esto notificó Zayas á los Jueces, que estaba ayuno, é les pidió, que todos se fuessen á comer, pues era mas de medio dia, é que despues tornarian á cumplir sus armas : é los Jueces lo mandaron faserse assi, por mas que Nava reclamaba : é él combidió á cenar á Zayas, como se fascia con todos los justadores.

XVIII.

En este martes despues de comer

salieron á la prueba del Passo Honroso Pedro de los Rios por defensor, é Anton de Funes Aragonés por conquistador : é en las primeras seis carreras non se encontraron : mas á la septima encontró Anton de Funes á Rios en la calva del almete sin prender, é sin romper lanza : é en la octava les acontecio lo mesmo : mas en la novena ninguno encontró á otro, nin en la decena. A la onцена carrera Funes encontró á Rios en la guarda de la manopla, é en la manopla, é en el bolante de las platas é en el peto, é quebró su lanza tres palmos del fierro : é se dixo de muchos, que si non le encontrára por la manopla, le pasára de parte á parte. En la docena carrera Rios passó á Funes el bolante de las platas é el peto, é despuntó el fierro de la lanza, é rompió la lanza por el medió. Viendoles los Jueces los arneses falsados, los compelieron salirse á los aderezar (conforme á las leyes del Honroso Passo) y tornando de presto remendados corrieron otras tres veces sin encontrarse : mas en la carrera diez é seiscena Funes dió á Rios en medio del guardabrazo izquierdo, quebrando alli su lanza, é Rios á él tambien en mitad del guardabrazo izquierdo, desguarneciendosele sin romper lanza : con lo qual concluyeron sus armas, é Rios convidó á Funes á la cena. Cerca de la puesta del Sol deste mesmo martes entraron armados en la liza Lope de Aller por defensor, é Sancho Zapata Aragonés de Calatayud por conquistador, é en cinco carreras non se toparon, salvo en la una que barrearón : mas en la sexta carrera el de Aller dió á Zapata por el piastron, é salióle la lanza por debaxo del brazo sin le ferir, é sin la romper : é en otras tres carreras non se encontraron, aunque en las dos tomaron ambos reveses del barrear. A la carrera decima Aller rompió á Zapata el arandela, quebrando alli la lanza, é los Jueces mandaron que non justasen mas por ser de noche, é que otro dia cum-

cumpliesen con su empresa: é aunque los justadores lo rescibieron pesadamente, obedescieron: é Aller convidó á Zapata para la cena. Luego en el miercoles siguiente á catorce del dicho Julio, se levantaron los Caballeros con el estruendo de las trompetas, é de los demás instrumentos que servian en el Passo Honroso, é aviendo oido Missa en la gran tienda de la capilla, Lope de Estuñiga requirió á los Jueces le dexassen concluir sus armas con Mossen Fabla Valenciano: pues les faltaba una lanza por quebrar, é por ser de noche les avian mandado cessar de la justa: é que pues en el dia passado avian concedido aquello mesmo al de Aller, é á Zapata, el mesmo derecho tenia él: al qual respondieron los Jueces, que yá le avian dado sus armas por conclusas, é con esto se quedó mohino,

XIX.

Poco rato despues de lo dicho parescieron en la liza Lope de Aller é Sancho Zapata, é en la primera justa barrearón las lanzas, é en la segunda faltaron de sus encuentros: mas en la tercera Aller encontró á Zapata en la vista non prendiendo nin quebrando lanza, é en otras dos carreras non se encontraron. En la carrera sexta encontró el de Aller á Zapata en el bolante de las platas á la parte izquierda, é tocó en el arzon zagüero de la silla, quebrando un pedazo dél, é rompiendo su lanza tres palmos del fierro, é en otras dos carreras non se encontraron. En la novena carrera Zapata quebró su lanza barreando por cerca del fierro, é luego los Jueces les mandaron salir del campo; pues con esta lanza rompida complieron sus armas: é Aller convidó á cenar á Zapata, segund ordinaria costumbre dellos. En saliendo estos, entraron en la liza Gomez de Villacorta por defensor, é Fernando de Liñan Aragonés de Calatayud por conquistador. Los quales cor-

rieron dos veces sin encuentros, é en la tercera Liñan encontró á Villacorta un poco en el arandela sin prender nin romper lanza: é en las tres siguientes non se encontraron. En la septima encontró Villacorta á Liñan en el arandela, é prendió un poquito sin romper lanza: é passaron otras cinco carreras sin tocarse. A las trece carreras Villacorta encontró á Liñan en el aguja del almete sin romper lanza: é Liñan envió á Anton de Funes á pedir licencia para se recoger á su tienda; porque se sentia muy malo, é que en estando bueno tornaria á complir sus armas. Los Jueces le dieron licencia, é le absolvieron de mas justar, dando sus justas por conclusas: de la qual absolucion apeló él, prometiendo de se desarmar alli en la tela, é estarse alli fasta morir, ó estar para concluir sus armas, é los Jueces dispensaron con él como lo pedia. Aún antes de comer en este dicho miercoles se presentaron á los Jueces para probar el aventura dos hermanos Aragoneses vecinos de Xátiva llamados Mosen Per Davio, é Mosen Francés Davio: é fueron rescibidos con buena gracia, é asegurados de todo agravio: é el Rey de armas les quitó las espuelas derechas, é las colgó en el paño Francés (conforme á las leyes del Honroso Passo) para se las tornar quando fisciessen sus armas.

XX.

En este mismo miercoles en la tarde entraron en la liza Suero fijo de Alvar Gomez como defensor, é por conquistador Francisco Muñoz Aragonés de Calatayud: los quales en las dos primeras carreras non se encontraron, mas en la tercera cruzaron las lanzas por debaxo de las baveras sin romper lanza: é despues corrieron otras cinco sin encuentro. En la novena carrera encontró Suero á Muñoz en el guardabrazo izquierdo, é saltó el fierro con un pedazo del asta muy en alto por

ma-

maravilla por encima del cadahalso de los Jueces fuera de la liza. En las dos carreras siguientes non se encontraron, é á la docena Muñoz encontró á Suero por debáxo de la bavera, sin romper lanza: é corrieron otras dos veces sin toparse. Mas en la quincena Muñoz encontró á Suero en el arandela, é saliéndole de allí, le dió por el sobaco, donde non ay armadura, é fizo sangre, sin romper lanza, é tomó Muñoz un gran revés de su proprio encuentro. E Suero encubrió su ferida, sin que se la fallassen los que le cataron; por ser poca cosa. A las diez é seis carreras Suero encontró á Muñoz en el piastron, é surtiendo de allí, le firió en el brazo derecho, é se le pasó por los morcillos de parte á parte, metiéndole un trozo de lanza, que fizo assáz sangre, é rompió su lanza, é Muñoz encontró á Suero en el arandela sin prender nin romper lanza. E los Jueces dieron sus armas por complidas por la ferida de Muñoz; porque de la de Suero non se supo fasta que le desarmaron. Suero de Quiñones como generoso é benigno Caballero mandó luego ir cirujanos, á los curar con todo recabdo. En el mesmo miercoles vieron passar junto al Passo dos dueñas, é los Jueces enviaron al Rey de armas é al faraute á saber, si eran nobles, é si llevaban caballeros, que las franqueassen el Passo: é para que les llevassen los guantes de sus manos derechas. Ellas dixeron, que iban en romeria á Sanctiago, é que eran nobles, é se llamaban Leonor de la Vega, é Guiomar de la Vega, é que la Leonor era casada, é Guiomar viuda: é el marido de Leonor estaba presente, llamado Juan de la Vega. El Rey de armas les pidió sus guantes en quanto algun caballero les delibrasse su cabsa, á lo qual se ofresció Mosen Francés Davio caballero Aragonés, al qual rindió muchas gracias el Juan de la Vega. E dixo al Rey de armas, que nin él avia sabido de aquella aventura, nin venia proveido, para la probar: em-

pero que se ofrescía, luego que concluyesse con su romeria, venir á cumplir con sus armas la prueba del Honroso Passo, é que le pidiesse plazo á los Jueces, é en él entre tanto llevasse los guantes. El Rey de armas llevó los guantes, é los Jueces los mandaron colgar del paño Francés en el cadahalso, fasta ver qué se terminaria. E dende á poco rato concluyeron, que los guantes non debian ser detenidos; por non parecer que iban contra la devocion Christiana de la romeria, é por la caballerosa respuesta de Juan de la Vega. E porque muchos caballeros competian sobre deliberar los guantes de las dos hermanas, mandaron al Rey de armas los diesse luego al Persavante Vanda, para que luego los llevasse á la cibdad de Astorga, é los diesse á cuyos eran. E dixessen á Juan de la Vega, cómo ellos daban por libres á los guantes é á él de las armas, que por ellos se avia ofrescido faser.

XXI.

En esta mesma tarde entró en la liza por defensor el Gentil-ome Diego de Benavides, é el caballero Mosen Gonzalo nieto del Almirante de Sicilia por conquistador. E á la primera carrera Benavides firió á Mosen en el guardabrazo izquierdo, desguarneciéndosele sin romper lanza, é lo mesmo fizo Mosen con él, sin que alguno de ellos tomasse revés, é antes de mas correr remendaron sus armas. En la carrera segunda encontró Mosen á Benavides en el guardabrazo izquierdo, é despuntó un poco el fierro de la lanza sin romperla. E á la tercera le tornó á encontrar en la bavera del almete, rompiendo la lanza en rajás, é abrió el ojo del fierro de la lanza, é fízole tomar un comunal revés. En la carrera quarta le encontró otra vez encima del guardabrazo izquierdo en la vuelta, é llevóle en el fierro de la lanza la media huza que traia, é derrocóselo en tierra

sin romper lanza, nin rescibir revés alguno dellos. A la carrera quinta encontró Benavides á Mosen en la calva del almete, sin prender é sin romper lanza. En la sexta cruzaron ambos las lanzas por encima de los guardabrazos, sin romperlas, nin rescibir revés. A la septima se encontraron ambos en las baveras sin romper alguna lanza: mas ambos tomaron buenos reveses. E á la octava barrearón ambos fermosamente sus lanzas por debaxo de las baveras sin romper lanza, nin rescibir reveses: é en la novena non se encontraron. En la decima Mosen firió á Benavides en el arandela, é saliendo della, corrió al brazo, passandole la manga del falso peto sin llegar á la carne, é rompió su lanza: de la qual llevó Benavides un trozo metido por la manga fasta en cabo de la liza. Como todos le toviesen por mal ferido, luego los Jueces é Rey de armas descendieron á le catar, é folgaron de le fallar sano: é en la oncena carrera non se encontraron. A la docena Mosen firió á Benavides en el peto, é salió de allí por el brazo sin prender, nin romper lanza: é Benavides barreó su lanza por cima del guardabrazo izquierdo de Mosen Gonzalo, sin prender nin tomar ellos algun revés. Otras quatro veces corrieron sin encuentros, sinon que la una barrearón las lanzas: mas en la decima-septima Benavides barreó su lanza por cima del brazal izquierdo de Mosen Gonzalo. En la deciochena se encontraron ambos en medio de los guardabrazos izquierdos, rompiendo ambos sus lanzas, sin que alguno tomase revés. E assi complieron sus armas con quatro lanzas rompidas, tres por Mosen, é una por Benavides: é los Jueces los dieron por buenos caballeros, que avian cumplido bien sus armas, é con esto les mandaron dexar la liza. Mosen Gonzalo de Leori caballero Aragonés protestó non amar mas de una dama, é que por contemplacion suya suplicaba á los Jueces le conce-

diessen, que quando passassen algunas damas sin defensor, pudiesse él faser armas por ellas é defender sus guantes. Los Jueces prudentes lo remitieron al valiente Capitan del Honroso Passo Suero de Quiñones, é él con consejo respondió, que non avia lugar la tal demanda. E sin impedimento desto, los que avian visto las justas del Passo testificaban, que Mosen era uno de los que bien se avian señalado.

XXII.

Despues de lo dicho en el mesmo miercoles entró en la liza el Gentil-ome Sancho de Ravalal por defensor, é Juan de Estamari Aragonés por conquistador. Los quales non se encontraron la primera vez que corrieron, mas en la segunda el Aragonés encontró á Ravalal en la vuelta del guardabrazo izquierdo, sin prender nin romper lanza, é passaron otra carrera sin encuentro. En la carrera quarta Ravalal encontró al Aragonés en el guardabrazo izquierdo, desguarneciendole el brazal sin le falsar pieza ninguna, é rompió allí su lanza por la mitad, sin ser encontrado dél: é en otras quatro carreras non se encontraron. A las nueve carreras el Aragonés encontró á Ravalal en la bavera del almete rompiendo su lanza, é Ravalal á él en el guardabrazo izquierdo, é rompió su lanza por dos partes, con lo qual complieron sus armas. Poco rato despues tornó Ravalal á la tela por defensor, é Jofre Jardin Aragonés entró por conquistador. E á la primera carrera Ravalal encontró á Jofre en el peto de las platas, en que le fizo una buena señal, rompiendo su lanza en pedazos, sin faser revés alguno: é se le quebraron las pontecillas de su ristre, é se le desguarneció una llama de su guardabrazo derecho por la fuerza del grande encuentro. Viendo los Jueces ser yá tarde, para aver de adovar las armas de Ravalal, é para tornar á las justas á hora, que non se podría dar

dar suficiente razon de la qualidad de los encuentros, mandaron á los justadores irse á sus alvergues, é que á la mañana siguiente tornassen á fenescer sus armas: é los caballeros obedescieron, aunque contra su voluntad. E assi fueron llevados con mucho ruido de trompetas á sus possadas, como se fascia ordinariamente con todos los justadores, aunque non siempre lo especificuemos.

XXIII.

Amanescido el jueves siguiente á quince del dicho Julio, é regocijando las trompetas el reir de la mañana, despues de bida la Missa del alva (segun ordinaria costumbre) entraron en la liza bien armados en blanco Ravanal é Jardin, á complir sus armas, que non complieron el dia passado. E en la primera carrera deste dia encontró Jofre Jardin á Ravanal en la guarda del brazal izquierdo, é falsandola salió al piastron é falsólo, rompiendo su lanza por dos partes, é quedó la punta del fierro en el peto de las platas sin revés de alguno dellos. Aquí fué forzado Ravanal á desarmarse, para le adovar sus armas. Las quales remendadas, tornaron á jurar, é Jofre tornó á encontrar á Ravanal en la falda del guardabrazo, é saliendo de allí, fué rayando el fierro por cima del piastron, fasta llegar donde primeramente le avia falsado, é si non se le ovieran adovado, fuera mal ferido. E allí despuntó el fierro, é rompió la lanza é sus armas fueron acabadas; porque Ravanal en el dia passado avia rompido una lanza, é en este dia Jofre rompió dos. E los Jueces, dandolos por buenos caballeros, dieron tambien sus armas por conclusas. Al punto entró en la liza Pedro de Nava como defensor, é por conquistador Francisco de Faces hermano de Mosen Luis, que yá queda nombrado. E á la primera carrera encontró Nava á Faces en el guardabrazo izquierdo, sin prender nin romper lanza: é en

otras quatro non se encontraron, sinon que en una dellas barrearón las lanzas. En la sexta encontró Pedro de Nava á Faces en el guardabrazo izquierdo, é rompió su lanza por cerca del fierro: é Faces encontró á Nava en la calva del almete, sin prender nin romper lanza, é corrieron otras tres veces sin se topar. A las diez carreras firió Faces á Nava en el arandela, rompiendo su lanza por dos partés, é Nava barreó su lanza. E en otras cinco carreras non se encontraron, salvo que en las dos barrearón sus lanzas fermosamente. En la sextadecima carrera Nava firió á Faces en el guardabrazo izquierdo, é despuntó el fierro en él sin romper lanza: tras lo qual corrieron otra vez sin encuentro: mas en la decimoctava encontró Nava á Faces en la bavera, sin prender nin romper lanza. E anduvieron otras dos carreras sin se encontrar, sinon que en la una Pedro de Nava barreó su lanza por debaxo de la bavera de Faces. A las veinte é una carreras se encontraron ambos en las arandelas, é barrearón sus lanzas sin romper alguna é sin tomar revés: é en otras quatro carreras non se encontraron, salvo que en las dos barrearón. En la vigesimasexta carrera Nava encontró á Faces por encima de la vista del almete, é nin prendió nin rompió lanza: mas en la veinte é setena Faces firió á Nava en la guarda del brazal, é saliendo de allí, tocó en el peto, rompiendose la lanza cerca del fierro. E los Jueces dieron sus armas por fenescidas: é fueron sacados con mucha honra para sus aposentos.

XXIV.

En el mismo jueves en la tarde entró en la tela Lope de Aller por defensor, é Rodrigo de Zayas de Calatayud por conquistador, para dar cima á lo que les faltaba de las justas del martes passado. Sinon que Zayas avia justado con Pedro de Nava, que agora tenia una mano desencasada de las

justas passadas, que fizo con Faces, é en su lugar mandó Suero de Quiñones, que Aller respondiesse á Zayas. A la primera carrera encontró Zayas al de Aller en mitad del guardabrazo izquierdo, desguarneciendosele é rompiendo allí su lanza por tres partes. E porque con esta lanza eran tres las rompidas en las justas de Zayas, los Jueces dieron sus armas por complidas: é salieron del campo con mucha honra. Luego en este dia tornó Lope de Aller á la liza por defensor, é Fernando de Liñan por conquistador, que el miércoles antes avia salido de la liza por mandado de los Jueces. E fué encontrado Liñan por el de Aller en la guarda de la manopla izquierda en la primera carrera, é passósele con el brazo de parte á parte por entre las caníllas cerca del nudo de la mano, é rompió en él su lanza, quedandole un trozo de la lanza con el fierro metido por el brazo é manopla, fasciendo sangre. E los Jueces dieron sus armas por complidas; por non estar Liñan, para mas armas faser: é fueron sacados honradamente para sus passadas, é Suero envió cirujano á Liñan. Pero despues de salidos éstos entró Suero de Quiñones en la liza armado en blanco de unas platas sencillas, sobre las quales metió una blanca camisa toda bordada á figuras de ruedas de Sancta Catalina, encima de un valiente caballo: é Mosen Per Davio entró por conquistador. E á la primera carrera firió Suero á Mosen Per Davio debaxo del guardabrazo izquierdo en el piastron, é fizole una tal señal en él, que por poco le falsára, é rompió su lanza en dos pedazos: é á la segunda carrera non se encontraron. E como Davio supo que Suero non tenia mas que arnés sencillo, pidió una de las lanzas mas gruesas: é en la tercera carrera encontró á Suero por la vista del almete fácia la parte derecha de la sien, é entró el fierro fasta la mitad, é rompió allí su lanza un palmo del fierro, é quedóle metido por

la visera del almete, é rescibió un comunal revés. Suero trabó con la mano derecha del trozo, por le sacar, mas non pudo, é todos creyeron ser ferido de muerte, segund el peligroso lugar del encuentro: mas Suero, por despear á todos, dixo en altas voces: *Non es nada, non es nada, Quiñones, Quiñones.* E en esta carrera encontró Suero á Mosen en el peto del piastron, é falsóle juntamente con el bolante de las platas, é tocó el peto dellas: é por este encuentro se libró de la muerte, al paréscer de todos: é Mosen rescibió un comunal revés. Otras tres veces corrieron sin encuentro, sinon en una que barrearón las lanzas. E los Jueces baxaron del cadahalso, é fscieron quitar el almete á Suero, por ver si era ferido, é fallaron que non, é assi paresció á todos, que Dios le avia querido librar maravillosamente. A la septima carrera encontró Suero á Per Davio en mitad del piastron, falsandosele: é quebró el fierro de la lanza, é quedó un poco dél en el bolante de las platas, é salió una raja de la lanza un poco, mas non la dieron por rompida. E del encuentro se le quebraron á Suero las pontecillas del ristre, é se desguarneció, é de la vuelta se le desencasó la mano é un poco el ombro: de manera, que aunque procuró faser armas non pudo, nin los Jueces lo consintieron. Antes dieron sus armas por complidas, aunque los justadores quisieran ir adelante: mas era yá de noche, é non se vian los encuentros, é por eso salieron de la liza, é fueron llevados con gran música. Salió Suero con aquel arnés sencillo; porque el Per Davio le pidió su arnés doblado, é ninguno de los doblados, que á Suero quedaron, le armó bien: é por saber esto el Per Davio, escogió la lanza recia. Mas si encierra nobleza ó vileza tal fecho, ó si arguye mal desco, juzguenlo los que saben de armas; porque yo non se mas de leer é escribir, para trasladar esta caballerosa historia. En este dia

dia se presentaron delante los Jueces, é Rey de armas é faraute los Gentiles-omes, é honrados caballeros Lope de Mendoza, Rodrigo de Olloa, Diego de Mansilla, Velasco de Barriónuevo, Juan Freyle de Andrada é Lope de Soto. De los quales rescibido su juramento segun la costumbre del Honroso Passo, les fueron quitadas sus espuelas derechas por el Rey de armas é faraute, é puestas en el paño Francés.

XXV.

En el viernes siguiente á diez é seis de Julio despues de ser dada el alborada por las trompetas, é oida la Missa del alva (conforme á lo acostumbrado) por los que guardaban el Honroso Passo, entraron en la liza en orden de buenos guerreros Lope de Estuñiga como defensor, llevando sobre las armas media huza de aceytuni brocado vellud vellotado de azul la mitad, é la otra mitad de damasco verde é blanco, é Mosen Francés Davio por conquistador. E en la primera carrera encontró Mosen á Estuñiga en la guarda del brazal izquierdo, é despuntado el fierro, le quedó la punta en ella: é Estuñiga le firió á él en la asta de la lanza cerca del fierro, é le sacó una raja della, é fué por ella fasta tocar en el arandela, en que fizo una buena señal. E de su encuentro se le desguarneció todo el ristre, é se le quebraron las pontecillas dél, é desguarneciósese el gocete é la manopla: por manera, que le cumplió desarmarse: é ninguno dellos rompió lanza. Guarnecidas las armas de Estuñiga, corrieron otras tres carreras sin encuentro: é á la quinta Mosen firió al de Estuñiga en la arandela, é saliendo della, tocó en el guardabrazo, é se le desguarneció, rompiendo alli su lanza, é abriendo el fierro por el ojo: é corrieron otras siete veces sin encontrarse, aunque en la una cruzaron. A las trece carreras Estuñiga firió á Mosen en la guar-

da del brazal izquierdo, sin romper lanza ninguno dellos, nin rescibir revés: é passaron otras tres, que non se encontraron. Mas á las diez é siete firió Estuñiga á Mosen en el guardabrazo izquierdo sin le falsar: mas rompió su lanza en él: é despues corrieron otras cinco veces sin encuentros: mas en la una barreó el de Estuñiga. A las veinte é tres carreras Estuñiga firió á Mosen en la guarda del brazal izquierdo, é fizole una buena señal sin le falsar, é quebró el perno della, dando con ella en tierra, é rompió alli su lanza en piezas, saltando el fierro muy en alto con un trozo del asta por cima del cadahalso de los Jueces, é cayó fuera de la liza mas de seis palmos della. Con la qual complieron sus armas, é los Jueces los enviaron en paz. Mosen Francés dixo alli delante de muchos caballeros, que lo oyeron, que fascia voto á Dios de jamás en su vida tratar con Monja, nin la amar; porque fasta alli avia amado á una, por cuya contemplacion avia venido á faser aquellas armas: é que qualquiera que supiese que él amaba á monja, le pudiese retar por malo, sin que él le pudiese responder en ningun lugar. Al qual digo yo, que si él tuviera alguna nobleza de Christiano, ó siquiera la verguenza natural, con que todos procuran encubrir sus faltas, non pregonara un sacrilegio tan escandaloso, é tan en deshonra del estado monachal, é tan injurioso para Jesu-Christo. Con grande acompañamiento de caballeros á pie é á caballo, é con gran ruido de música fué llevado Mosen á su possada, aviendo tenido á mucha merced á Estuñiga el aver justado con él, é le quedó muy aficionado: é Estuñiga fué sacado de la liza con muy honrosa pompa.

XXVI.

En este mesmo viernes llegaron á Suero de Quiñones el Rey de armas é el faraute disciendo, como un Gentil-

til-ome llamado Vasco de Barrionuevo criado de Ruy Diaz de Mendoza Mayordomo del Rey, venía para se probar en la aventura; pero que non estaba armado caballero, é que le suplícala le quisiese dar la orden de caballería. Suero aceptó su petición con muy buena gracia, é mandóle esperar á la puerta de la liza, é llevando consigo sus nueve compañeros, salieron á pie con mucha música, é grande acompañamiento de nobles é de otra gente, é llegado á la puerta de los aventureros falló á Vasco, é le preguntó si quería ser caballero. E como Vasco respondiese que sí, él sacó su espada dorada, disciendole: „¿Vos, Gentil-ome, proponedes de tener é guardar „todas las cosas debidas al honorable „oficio de caballería: é que antes mo- „riredes, que faltedes en ninguna de- „llas?“ é él juró de assi lo mantener. E entonces Suero le dió con la espada desnuda sobre el almete, disciendole: „Dios te faga buen caballero, é te de- „xe cumplir las condiciones, que todo „buen caballero debe tener.“ Con lo qual quedó armado caballero: é Suero se tornó á su tienda como avia salido. Al punto entró en la liza el noble caballero Vasco de Barrionuevo como conquistador contra Pedro de los Rios defensor del Honroso Passo. E en la primera carrera Vasco encontró á Rios en el guardabrazo izquierdo, é quedó un poco de la punta del fierro en él: é Rios le encontró á él un poco en la bavera: é con esto passaron, sin romper lanza nin tomar revés. En las dos carreras siguientes non se encontraron, aunque en la una barrearón: mas en la quarta Rios encontró á Vasco en el arandela sin rompimiento de lanza: é despues corrieron otra sin encontrarse. En la septima Rios firió á Vasco en el varascudo del guardabrazo izquierdo, desguarneciendosele, é rompió allí su lanza en rajas dende el fierro fasta

el arandela, é fizose tres partes el asta, é rescibió Vasco un comunal revés: é él encontró á Rios en el guardabrazo derecho, rompiendo allí su lanza cerca del fierro. Con lo qual acabaron de faser sus armas: é los Jueces les mandaron salir de la liza: é ellos se dieron por amigos. Sancho de Ravanal al punto se metió en la tela por defensor, é Juan de Soto de la casa de Rui Diaz de Mendoza por conquistador. E á la primera carrera firió Ravanal á Soto en el varascudo, é Soto á él encima del guardabrazo izquierdo, cerca de la vuelta: é ninguno rompió lanza nin tomó revés: é passaron otra carrera sin encuentro. A la tercera carrera Sancho dió á Soto por cima de la cara del almete, é llegando, al encontrar dixó alto: *Agora le daré*, mas nin prendió nin quebró lanza: é corrieron otra vez sin encuentro. En la quinta carrera se le volvió el caballo á Soto al punto de los encuentros, sin querer passar adelante. Lo qual visto por Sancho de Ravanal alzó su lanza, non le queriendo encontrar: é fuéle tenido de todos á 1^a mesura é gentileza. E á la sexta tocó Sancho á Soto cerca de la visera, sin prender nin romper lanza. A las siete carreras encontró Soto á Sancho en la falda del guardabrazo izquierdo, é rompió allí su lanza sin revés de alguno dellos: é en otras dos carreras non se encontraron, sinon que en la una Sancho barreó: é en otras tres passaron sin encuentros. Para la trece-na pidió Soto á los Jueces, le dexassen tomar otro caballo; porque aquel en que andaba non era á su voluntad, é se lo concedieron. E aviendole traído otro caballo de la otra parte de la puente donde possaba, sin aver Sancho levantado la visera, passaron luego tres carreras sin encuentros: mas en la decimaseptima Sancho encontró á Soto, barreando su lanza, é saltó el fierro della sin la romper. En la deciochena

se

se encontraron ambos en los guardabrazos izquierdos, sin romper alguna lanza: mas en la siguiente encontró Sancho á Soto en el varascudo del guardabrazo, desguarneciendole el guardabrazo, é rompió su lanza abriendo el fierro de la lanza: é en la veintena carrera faltaron de sus encuentros. En la vigesimaprimer carrera encontró Sancho á Soto en el varascudo de la manopla sin romper lanza: é en la siguiente Soto firió á Sancho en el guardabrazo sin quebrar lanza: é en la siguiente pasaron sin encontrarse. A las veinte é quatro encontró Soto á Sancho en el arzon delantero de la silla, rompiendo su lanza. Con lo qual concluyeron sus armas: é por mandado de los Jueces salieron del campo para sus possadas.

XXVII.

En sábado siguiente á diez é siete de Julio como amaneciese, é los menestriles é trompetas diessen su alvorada, é la Missa primera se oyese, Lope de Aller entró en el campo como defensor del Honroso Passo, é Diego de Mansilla como conquistador. E en la primera carrera el de Aller encontró á Mansilla en el arandela, é surtiendo de alli, le firió sobre el brazo derecho de yuso del brazal en los morcillos cerca del sobaco, donde non hay armadura, é passandole el brazo, quedó fecha una grande ferida, de que mucha sangre le corrió: é rompió la lanza en tres pedazos. E Mansilla tomó un gran revés, llevando un trozo de la lanza con su fierro atravesado por el brazo, fasta tres passadas non complidas allende el cadahalso de los Jueces, que non pudo ir mas adelante. Alli le sacaron el trozo del brazo, tras el qual corrió un gran chorro de sangre, como sale el vino de la cuba, quando la ponen la espita, é se desmayó. Non hayades esto por maravilla; porque un ome que lo vió dende su aca fuera de la liza é junto con

el cadahalso de los Jueces, cayó luego en el suelo amortecido, é estovo quasi media hora sin poder ser tornado en sí, por mas que le trababan de las narices: é estovo de manera, que se cuidó averle tomado mala cosa. Con presteza allegaron los cirujanos, é vista la ferida, dudaron de su vida: é los Jueces diéron sus armas por complidas: é le llevaron á su tienda sin música nin alegría, é Suero le fué á visitar, é á faser bien curar. Lope de Aller se tornó luego á la liza, é salióle al encuentro Rodrigo de Olloa sobrino del famoso Doctor Periañez é de la casa de Rui Diaz de Mendoza. E dende la puerta de la liza envió á pedir de merced á Suero de Quiñones, quisiese llegarse alli, para le armar caballero: é Suero lo fizo como con Vasco de Barriouevo. En la primera carrera encontró Aller al novel en el varascudo, que traía encima del guardabrazo izquierdo, é desarmóle del brazal, rompiendo alli su lanza por dos partes, sin tomar revés alguno, é anduvo la punta del fierro en el varascudo: é en la siguiente carrera fallescieron de sus encuentros. A las tres carreras Aller encontró á Olloa en el varascudo de enmedio de tres que traía, rompiendo su lanza por tres partes, é de su encuentro se le quebraron las pontecillas de su ristre: é assi se desarmó, para que le aguisassen sus armas. Tornando á justar, passaron á la quarta carrera, encontrando Aller á Olloa en el varascudo encima del guardabrazo, fasciendole rescebir un gran revés: é de su encuentro se le desguarneció otra vez su ristre, sin que alguno rompiese lanza. E como fuesse yá hora de comer, é fuesse menester tiempo para la remienda del ristre, los Jueces les mandaron ir á comer, é que despues de comer tornassen á concluir sus armas para cumplimiento de las condiciones del Honroso Passo. Despues de comer tornaron á la liza. E en las dos carreras primeras non se encontraron: mas

en la tercera Aller encontró á Olloa en el varascudo que traía encima de la manopla izquierda, é falsógela, rompiendo su lanza por la mitad. E assi acabaron de faser sus armas é se fueron en paz.

XXVIII.

En el mesmo sábado en la tarde llegaron á la liza Gomez de Villacorta por defensor, é Juan Freyre de Andrada por conquistador. Los quales en la primera carrera non se encontraron: mas en la segunda Villacorta encontró al de Andrada en el varascudo de la manopla izquierda, é entró el fierro fasta el ojo, é rompió alli su lanza, é llevó metido un trozo de la lanza con el fierro por el varascudo fasta el fin de la liza, donde se le sacaron. A la tercera carrera Villacorta encontró otra vez al Freyre en el varascudo de enmedio de los tres que traía en el brazo izquierdo, é non le passó, mas rompió su lanza en él por dos partes: é el Freyre encontró á él por la falda del guardabrazo izquierdo en frente del corazon, é non le falsó, aunque fizo en él una buena señal: é rompió su lanza tres palmos cerca del fierro, con lo qual acabaron sus armas. Juan Freyre envió á suplicar á Suero de Quiñones, que le diesse que faser antes de dexar la tela; porque por contemplación de su dama, por cuyo servicio avia venido alli, debia faser mucho mas de lo fecho. Suero de Quiñones le remitió muchas gracias, disciendole, non aver al presente necesidad de le poner en trabajo: mas que en aviendola, él se lo suplicaría. Al punto se vió Pedro de Bazan armado dentro de la liza por defensor, é por conquistador Lope de Mendoza fijo de Diego Hurtado Montero mayor del Rey, é de la casa de Rui Diaz. E en la primera carrera encontró Mendoza á Bazan en el guardabrazo izquierdo, desguarneciendoselo: por manera, que non lo pudo armar sin le adovar: é rompió

su lanza en piezas: é él fué encontrado en el varascudo del izquierdo guardabrazo, en el qual despuntó el fierro sin romper lanza. A la segunda carrera Bazan encontró á Mendoza en la chapa de la silla delantera, lanzandole todo el fierro en ella: de arte que fué fincado alli con un trozo dél fasta el fin de la tela, é assi rompió su lanza: mas en la siguiente carrera non se encontraron. En la carrera quarta encontró Bazan á Mendoza en el varascudo del guardabrazo, mas non rompió lanza, nin alguno dellos tomó revés. E á la quinta Bazan encontró á Mendoza en la lanza, é llegó fasta el arandela donde despuntó el fierro un poco: é Mendoza le encontró á él en el guardabrazo derecho, desguarneciendosele sin quebrar lanza, nin ellos tomar revés. En la sexta encontró Bazan á Mendoza en el guardabrazo izquierdo, é desguarneciousele é despuntó el fierro de su lanza en él sin romper lanza: é Mendoza le firió á él en la falda del guardabrazo izquierdo en derecho del corazon, non le falsando, mas fasciendole una buena señal, rompiendo alli su lanza en rajadas. E assi del encuentro que dió, como del que rescibió, tomó un gran revés, é tal que oviera de caer. Con lo qual acabaron sus armas: é los Jueces los enviaron de la liza en paz. Lope de Mendoza envió á decir á Suero de Quiñones, que por quanto él avia fecho aquellas armas en servicio de una dama, que mucho amaba, é de la qual non era amado; que le suplicaba le dexasse faser mas armas, para ganar la voluntad. Suero de Quiñones tan mesurado como esforzado le respondió, que á saber quién fuesse su señora, él iria á la notificar, quán buen caballero é gran guerrero la servia: mas que faser armas mas de con uno fasta ser rompidas tres lanzas, era contra las condiciones de su aventura: é con esto se fué á desarmar á su tienda. En esta mesma tarde llegó al Passo Honroso delante los Jueces,

ees , un Gentil-ome Catalan llamado Juan de Camoz vecino de Barcelona , ofresciendose á faser armas conforme á los carteles de Suero de Quiñones. E preguntado de los Jueces ¿ si era de tal linage , que sin reproche pudiesse faser cota de armas ? él afirmó que sí. E aviendole tomado juramento de estar por las leyes del Passo Honroso , le admitieron , para se poder probar en él : é quitandole la espuela derecha , fué puesta en el paño Francés.

XXIX.

En el domingo siguiente á diez é ocho de Julio non se fisciéron armas ; por lo aver assi ordenado el Capitan Suero de Quiñones por honra de la fiesta é del Apostol Sanctiago. E en el mesmo dia llegó á se presentar á los Jueces , para probar el aventura , Mosen Bernal de Requesenes Catalan de Barcelona : el qual traía sus cavalgaduras , disciendó , que iba por devocion en romería á Sanctiago de Galicia é de allí á Jerusalén : é como prometiesse de guardar lo acostumbrado , fué admitido , é su espuela diestra colgada en el paño Francés. En amanesciendo el lunes siguiente á diez é nueve de Julio , é aviendo las trompetas regocijado el alvor de la mañana , é oida la Missa del alva , Pedro de Nava defensor é Juan de Camoz Catalan conquistador entraron en la liza. E á la primera carrera Nava encontró á Camoz en el guardabrazo izquierdo , é verdugó toda su lanza , sin romperse , nin alguno dellos tomar revés : é en otras dos carreras non se encontraron , sinon en la una , barreando. En la quarta carrera Nava picó á Camoz en el cabo del guardabrazo izquierdo , é de allí surtió , é le dió en la bavera , é despuntó el fierro , é rompió su lanza en él por dos partes , é Camoz tomó un buen revés : é á la quinta carrera encontró Nava á Camoz en la charnela del almete , de guisa que le fizo tomar un gran revés , con que fué ator-

dido un rato por la liza , sin romper lanza : é á la sexta carrera le tornó á encontrar un poco en el guardabrazo izquierdo , sin romper lanza. A las siete carreras Nava firió tambien á Camoz en el izquierdo guardabrazo : é surtiendo de allí , le dió en la bavera , fasciendole tomar un gran revés , é desguarnecióle el guardabrazo , sin romper lanza : é en la octava le tornó á encontrar en el peto del piastron , é quasi le falsó , rompiendo su lanza : é Camoz se desarmó , para remendar su piastron. Tornandose á poner sus armas , corrió la novena carrera , encontrandole Nava en el mesmo piastron , é faltó poco , para se le falsear en derecho del corazon , é rompió su lanza por tres partes , forzandole á tomar un gran revés. Con lo qual acabaron sus armas : é los Jueces las dieron por complidas. En saliendo éstos , entraron Pedro de Bazan por defensor é Mosen Bernal caballero Catalan como conquistador. E corrieron tres carreras sin encuentros : mas en la quarta Bazan firió á Bernal de Requesenes en el guardabrazo izquierdo , é sin le falsar quebró su lanza cerca del fierro : é él fué encontrado por Bernal por cima de la vista del almete , sin romper lanza , nin alguno dellos rescibir revés , é corrieron otra vez sin encontrarse. A las seis carreras encontró Bernal á Bazan en la bavera , rompiendo su lanza toda en rajas de luengo á luengo , é rescibió Bazan un comunal revés : é él encontró á Bernal en el arandela , é surtiendo della , dió en el brazal derecho , desguarneciendosele : é passaron otra carrera , barreando sus lanzas , sin romper alguna. En la carrera octava firió Bazan á Bernal en el piastron con un tal golpe , que faltó poco , para le falsar , é rompió su lanza por tres partes , fasciendole tomar un comunal revés. Con lo qual acabaron sus armas : é los Jueces les mandaron irse con bien.

XXX.

Como el martes llegasse á veinte

de Julio, é las trompetas sonassen al alvorecer, se dixo la Missa del alva, é luego llegó al Capitan Suero de Quiñones un ome llamado Villalobos faraute de Pero Alvarez Osorio Señor de Villalobos, é propuso su razon de parte de Gutierre Quijada en esta via. „Muy „honrado caballero, como vuestro ofi- „cio sea de caballeros, non hay para „que gastar tiempo nin palabras en des- „cirlo porque aquí soy llegado, co- „mo vos esteis en la mesma ocupacion. „Solamente vos digo, que Gutierre „Quijada se vos encomienda, al qual „yo dexé pocos dias ha con otros nue- „ve Gentiles-omes parientes ó amigos „suyos, é caballeros de armas vestir, „para ir en romería al Apostol Sanctia- „go. Los quales, sabiendo de vuestra „prision é cuán trabajosa sea, non „passarán sin ayudaros á salir della, „probándose en vuestra honrosa aven- „tura.“ A estas razones respondió Sue- ro de Quiñones, que folgaba mucho con la llegada de tan noble caballero. E luego vino á la liza por defensor Diego de Benavides, é por conquistador Pedro de Vesga escudero é criado de Don Sancho de Rojas Obispo de Astorga. E aviendo corrido tres carreras sin encuentro, á la quarta encontró Benavides á Vesga en el piastron en derecho del corazon, é falsando el piastron, le apuntó en el peto de las platas, rompiendo allí su lanza dos palmos del fierro: é con el asta, que le quedó sin fierro, tornó á encontrar otra vez en un palo de la liza, é fizo las dos partes sin rescibir algun revés: é Pedro de Vesga fué forzado por este encuentro á se desarmar, para le aderezar el piastron. Tornandose á poner sus armas Vesga, corrieron la quinta carrera sin encontrarse: mas en la sexta Benavides encontró á Vesga en el guardabrazo izquierdo, é desarmóle dél, fasciendole una buena señal, sin quebrar lanza nin ellos rescibir revés: é en la siguiente carrera barrearon las lanzas. En la octava encontró Vesga á Be-

navides en la guarda del brazal izquierdo, sin le falsar nin romper lanza: é Benavides le encontró á él encima de la visera, sin prender, nin romper lanza é sin revés de alguno. E en la novena Vesga firió á Benavides en la bavera, rompiendo allí su lanza cerca del fierro, fasciendole tomar un comunal revés: é despues corrieron otra vez sin encuentro. En la onkena Benavides firió á Vesga en el piastron, sin romper lanza nin alguno dellos tomar revés: é corrieron otras quatro veces, sin encontrarse. A las diez é seis carreras encontró Benavides á Vesga en el guardabrazo, desguarneciendosele sin rompimiento de lanza, é corrieron otras quatro sin encontrarse: mas en la vigesimaprima carrera Vesga encontró á Benavides en la bavera, desguarneciendosele, é rompió allí su lanza dos palmos del fierro, é Benavides á él en el guardabrazo izquierdo, rompiendo la lanza. E acabaron sus armas: é los Jueces les mandaron salir del campo dandolos por buenos caballeros. En este día non se fiscieron mas armas; porque Suero de Quiñones con sus nueve compañeros folgaron con los caballeros, que con ellos se avian probado sobre la guarda del Honroso Passo: é tambien folgaron miercoles é jueves siguientes, por falta de aventureros, que les pidiessen batalla.

LIBRO XXXI.

En este jueves á veinte de Julio llegaron al Honrado Passo Gutierre Quijada é sus nueve compañeros: é Suero de Quiñones envió al Rey de armas é al faraute á les dar la buena profaga de su llegada, é muchas gracias, por le venir á ayudar en la deliberacion de su captiverio. E que si él ó alguno de su compañía queria probar luego el aventura, se lo fisciesse saber: é que le complia la presteza; porque á venir otros primero á la liza, querrian la primera de las justas. Tambien les ofresció

lo que oviessen menester para sus expensas, afirmando, que le farian mucha honra en rescibir dél lo que oviessen menester. Gutierre Quijada pidió los capítulos del Passo Honroso, é los leyó con sus compañeros, para saber qué avian de faser: é luego envió al sobredicho Villalobos, que dixesse á Suero, que nin él nin sus compañeros se podrian probar en aquel dia; por no tener aderezado lo necessario, é que le suplicaba no mas plazo de fasta el dia siguiente: é que si alguno viniessen, él le otorgaba la vez de se probar primero. E por la oferta de las provisiones le rindió muchas gracias, é que como ome natural de la comarca venia bien proveido, mas que si necesidad alguna le ocurriessen, á él se acogeria por remedio. Suero folgó de todo aquello, é le envió á rogar le ficsiessen saber los nombres é tierras de aquellos Caballeros sus compañeros, que se querian probar en el Honroso Passo. E Gutierre Quijada le envió al yá nombrado Villalobos con un Escribano del Rey, que delante de testigos le leyessen sus capítulos, para ver si se afirmaba en ellos. E como el Escribano que envió se atajasse ó medio cortasse, é non los acertasse á leer, yo Pero Rodriguez Delena Escribano del Rey nuestro señor, que asistia en el Passo, se los leí, é Suero en ellos se afirmó, salva siempre la auctoridad, que tenia dada á los dos caballeros Jueces: é el dicho Villalobos lo pidió por testimonio á mí el dicho Escribano, é rogó á los Caballeros, que presentes estaban, Don Juan de Benavente, é Fernando de Vega é Pedro Diaz de Aguiar, que dello fuessen testigos. Como este recabdo Gutierre Quijada rescibió en la puente de Orbigo, luego se fué para la liza con sus compañeros: é queriendo entrar en ella, el Rey de armas le requirió non entrasse, fasta que los Jueces viniessen á su cadahalso. Lo qual sabido por el un Juez Gomez Arias de Quiñones, se fué luego al cadahalso; porque el

otro Juez Pero Barba estaba ocupado: é mandandolos entrar, para que dixessen lo que les ploguiesse, ellos entraron, é se presentaron, para probar el aventura del Honroso Passo en favor de la libertad del Capitan Suero de Quiñones. E el Juez les rindió muchas gracias por su buena venida, é mandó al Rey de armas, que rescibiesse dellos el homenaje ordinario de los que alli se probaban, é el Rey de armas fabló assi: „ Señor Gutierre Quijada, „ vos é todos los caballeros, que con „ yusco vienen, é aqui están, para en „ este Passo faser armas, ¿ fasedes „ homenaje por vos mesmo, é por todos los que descides ser venidos con „ yusco; que estaredes á mandado é „ gobernanza de los Jueces deste Passo, é manternedes é cumpliredes todo lo contenido en los capítulos que „ Suero de Quiñones sobre este Passo „ ordenó? “ Gutierre Quijada dixo que sí, é que assi lo prometia por sí é por todos los otros, que con él alli estaban. El Rey de armas é el faraute le requirieron, que en señal de fé é de homenaje él é sus compañeros sus derechas manos cada uno alzasse á vista de los presentes. Luego Gutierre Quijada, é Garcia Osorio su primo, é Rodrigo Quijada, é Alfonso Quijada, é Bueso de Solís, é Juan de Castellanos, é Diego Zapata, é Juan de Villalobos, é Alfonso de Cavedo de Xuara é Gonzalo de Castañeda lo ficsieron, como se les mandaba. Entonces el Juez por sí é por su ausente compañero les prometió guardarles toda igualdad é justicia: é quitandoles el faraute las espuelas derechas, las colgó en el paño Francés del cadahalso de los Jueces, fasta que entrassen, á cumplir sus armas. El Juez les dió por carcel é posada el lugar de la Puente por dó pasaban con el circuito del campo: é les mandó, que de aquel término non saliessen, fasta que sus armas oviessen acabado, é todos lo prometieron de buen grado.

XXXII.

Concluso lo susodicho, Gutierre se fué con sus compañeros, á saludar á Suero de Quiñones é á los suyos, con los quales folgaron mucho una pieza en grandes gasajados: é Suero les dió muchas gracias, por aver venido á le procurar libertad, é Gutierre se despidió de todos con mucho contento. E se fué donde le armaron su tienda en vista del campo cerca del camino: á la puerta de la qual fizo poner un estandarte con su devisa en una muy alta lanza: non se queriendo servir de las muchas tiendas de Suero de Quiñones. Luego Gutierre rogó al Rey de armas é al faraute fuessen á Suero de Quiñones, é de su parte le pidiessen, é por contemplacion de su amiga, que con él se combatiessen, é lo mesmo envió á rogar García Osorio su primo fijo de Per Alvarez Osorio el viejo, que allí se fallaba, á Lope de Estuñiga. Suero de Quiñones respondió, que por los capitulos, que avia visto sobre la defension del Honroso Passo, ningun conquistador avia de saber con quién justaba, fasta ende que sus armas fuessen acabadas: mas que viniessen él é sus compañeros á la tela, que él les prometía, que fallaría ende é delante si caballeros de honor é de cota de armas sin reproche. Lope de Estuñiga suplicó mucho á Suero le dexasse probar con García Osorio, mas Suero concluyó, que por ningun ome del Mundo, por mas que le amasse, consentiría quebrantarse las leyes de su Honroso Passo. E esta respuesta se dió á Gutierre é á García, é ellos la tovieron por razonable é conforme á justicia. Como el día siguiente, que era viernes, amanesció, é las trompetas sonaron por aquella campaña, é la primera Missa fué oida, Suero de Quiñones é sus compañeros enviaron á rogar á Gutierre Quijada, que como era el principal de su compañía, assi quisiesse ser el pri-

mero en las justas. A lo qual respondió Gutierre, que non avia lugar su demanda; porque ya tenia ordenado con sus compañeros los que oviessen de ser primeros ó zagueros: é que los primeros estaban señalados Juan de Villalobos é Gonzalo de Castañeda caballeros señalados en armas: mas que para el sábado siguiente entrarían él é García Osorio en la liza.

XXXIII.

Oida esta respuesta, Lope de Estuñiga se armó, é esperó un poco en la liza, fasta que llegó Juan de Villalobos por conquistador. E en la primera carrera encontró Estuñiga en el pescuezo del caballo de Villalobos acerca de las crines, fasciendole una comunal ferida, é rompió su lanza en él: é Villalobos tambien encontró por cerca del pescuezo del caballo de Estuñiga, é rasgóle los paramentos, é de allí tocó en la chapa del ala de la silla, é surtió el basto de enmedio de la silla á lo hueco, que está encima de la cruz del caballo: é allí se rompió la lanza, quedando el fierro con un poco del asta en la silla, é falleció muy poco, para ferir al caballo. Como Villalobos vió á su caballo ferido, demandó licencia á los Jueces, para tomar otro, é los Jueces lo aprobaron, é en trayendosele, corrieron la segunda carrera, sin encontrarse. E los Jueces viendo ser hora de comer, é que entre los justadores avia contienda sobre que Villalobos andaba en una silla muy alta é fuerte, é muy bolteados los arzones traseros, mandaron á Villalobos, quitar aquella silla, que non era de guerra, só pena de que non le consentirian entrar mas en la liza, donde non se consentian armas desiguales: sinon que por estar Villalobos muy porfiado sobre non dexar su silla, Estuñiga lo consintió, é los Jueces lo permitieron por aquella vez, prohibiendolo á todos los demás: é con esto se fueron á comer. En comiendo, torna-

ron

ron á las armas, é en la carrera tercera con las de la mañana Villalobos encontró á Estuñiga en la guarda del guardabrazo izquierdo, é falsada se la echó en tierra, sin romper lanza, é sin revés de alguno dellos: é corrieron otras tres veces sin encuentros. A las siete carreras Estuñiga firió á Villalobos en la falda del guardabrazo izquierdo con tan gran golpe, que quasi se le falsó: é despuntó allí el fierro dexando la punta en el guardabrazo, é rompió su lanza por cerca del fierro. En la carrera octava encontró Villalobos en la oreja al caballo de Estuñiga, fasciendole sangre, é saliendo de allí, encontróle en el arandela, sin romper lanza: mas él fué encontrado de Estuñiga en la guarda de la manopla izquierda, é se la derribó, sin romper lanza. E por quanto Villalobos avia fecho sangre al caballo de Estuñiga, é Estuñiga le avia encontrado en pieza de arnés, dieron la lanza de Estuñiga por rompida, é las armas por acabadas: é los Jueces los despidieron de la liza.

XXXIV.

Despues de lo dicho é en esta mesma tarde del viernes salió Suero de Quiñones á la justa deseoso de se probar con Gonzalo de Castañeda Caballero afamado é venturoso en armas. E en la primera carrera encontró Suero á Castañeda tan fuertemente en la falda del guardabrazo izquierdo en derecho del corazon, que faltó poco, para le falsar, é despuntando el fierro, quedó la punta en él, é rompió su lanza tres palmos del fierro: é corrieron otras dos, sin encontrarse, aunque barrearón en la una. En la quinta carrera, yendo por la liza adelante, se le volvió el caballo á Suero, parandosele en mitad de la carrera: é non curando Castañeda de cortesia; pues debiera esperar é alzar la lanza, non fizo tal: antes se la puso entre el bolante de las platas é el arzon delantero, é á la

vuelta que dió su caballo, rompió la lanza de Castañeda por medio, sin tocar con el fierro en pieza ninguna del arnés. Mejor lo miró Sancho de Ravanal para con Soto, quando le aconteció otro tanto con su caballo, (como queda dicho en el §. XXVI.) mas présto le dió Dios el galardón de su vileza. En la carrera quinta encontró Suero á Castañeda en el cañon del brazal, é surtió dél por debaxo de la guarda, é pasóle el fierro por mitad de los músculos ó morcillos del brazo, é falsosele, é tambien el brazal: é pasóle el fierro quanto un palmo con un pedazo de la asta de la otra parte, fasciendole una gran ferida, é rompió su lanza en él, é Castañeda llevó metido el trozo de la lanza fasta su tienda. Antes de partir de la liza, dixo Castañeda á voces, que él se avia fallado en muchos rompimientos tan peligrosos é mas que aquel, é que ninguno llevó lo mejor con él sinon agora Suero de Quiñones, é que él folgaba mucho de aver sido sobrado de tan valeroso caballero. Al qual Suero dió las gracias de sus buenas palabras; pero mejor se las dió con la lanza por sus malas obras. E los Jueces, atendiendo á la gran ferida de Castañeda, dieron sus armas por acabadas.

XXXV.

En la mesma dicha tarde despues de la desgracia de Castañeda llegó el Rey de armas á Suero de Quiñones, notificandole cierta escriptura escripta en papel cehti, é firmada de dos nombres, é sellada con dos sellos de cera colorada, que dixo ser de dos caballeros Catalanés, cuyo tenor é razones eran como se sigue: „ Señor Suero de Quiñones, como nosotros dos caballeros Catalanés é hermanos de armas, seamos ciertos, que vos tenedes un „ Passo en la puente de Orbigo camino „ romero de Sanctiago, aviendo fecho „ una empresa de armas, por la qual „ con-

„ conviene á los romeros caballeros , é
 „ Gentiles-omes que van á la dicha per-
 „ donanza ; estorvar sus devociones ,
 „ é tardar la romeria , como por sus
 „ honras sean forzados de cumplir con
 „ vuestra voluntariosa empresa : lo qual
 „ visto por nos , partimos de Cataluña
 „ con la mayor priessa que avemos po-
 „ dido , esperando servir á Dios é al
 „ Apostol Sanctiago , é nos ofrescemos
 „ á vos á romper todas aquellas lanzas
 „ contenidas en vuestros carteles con
 „ las condiciones alli señaladas : deseand-
 „ do quitar vuestro estorvo á los devo-
 „ tos romeros dentro del tiempo por
 „ vos tomado , é que los romeros non
 „ resciban de aqui adelante mas em-
 „ bargo. Para cumplimiento de lo di-
 „ cho pedimos , se fagan las armas den-
 „ tro de dos dias ; porque non nos po-
 „ demos engorrar mas , aviendo nego-
 „ cios que delibrar en otra parte de mu-
 „ cha estima. Va esta letra firmada de
 „ nuestros nombres , *Franci de Valle* ,
 „ é *Riembao de Corvera* , é sellada con
 „ nuestros sellos de nuestras armas é
 „ partida por a. b. c. Dada en la cibdad
 „ de Leon , á veinte é dos de Julio de
 „ mil , é quatrocientos , é treinta é qua-
 „ tro.“ Los sellos eran de cera bermeja
 „ juntos uno sobre otro , é el de Mosen
 „ Franci tenia señal de una roseta redon-
 „ da , é el de Mosen Riembao tenia señal
 „ de un cuervo. Suero de Quiñones fol-
 „ gó mucho con la venida de tales ca-
 „ balleros , é la respuesta que les dió por
 „ sus letras es la siguiente : „ Mosen Fran-
 „ ci de Valle , é Mosen Riembao de
 „ Corvera , por Portugal Rey de ar-
 „ mas me fué reportada una letra hoy
 „ sábado vispera del Apostol Sanctia-
 „ go , en la qual se contenia que vos
 „ fuisteis dispuestos de partir de Ca-
 „ taluña , por servir á Dios , é al Apos-
 „ tol Sanctiago , queriendo romper co-
 „ migo las lanzas contenidas en mis car-
 „ teles , por me delibrar de la prision
 „ en que estoy : lo qual yo vos mu-
 „ cho agradezco é estimo : mas enten-
 „ ded , que á ningun conquistador es

„ lícito (conforme á mis capítulos) jus-
 „ tar con ninguno de los defensores del
 „ Passo Honroso mas de fasta romper-
 „ se tres lanzas entre ellos : é non me
 „ alargo mas ; porque las manos son
 „ menester para otras cosas de mas ho-
 „ nor. Sábado vispera de Sanctiago de
 „ mil , é quatrocientos , é treinta é qua-
 „ tro años. Esta es mi respuesta firma-
 „ da de mi nombre , é sellada del sello
 „ de mis armas partida por a. b. c. *Sue-
 „ ro de Quiñones.*“

XXXVI.

Los dos caballeros Catalanes Jeyero
 „ ron la letra de Suero de Quiñones , é
 „ replicaron lo siguiente : „ Mosen Suero
 „ de Quiñones , por Sintra Persevant
 „ avemos rescibido una letra vuestra
 „ hoy sábado vispera de señor Sanctia-
 „ go , respuesta á una por nos á vos en-
 „ viada , á la qual nos conviene respon-
 „ der ; pues vos en ninguna manera
 „ quisisteis aceptar nuestra afrenta , por
 „ la qual aviamos venido con priessa
 „ de Cataluña , á delibrar todos los ro-
 „ meros , que por su honor son forza-
 „ dos de cumplir á vuestra voluntario-
 „ sa empresa. E non pensedes ser nos
 „ aqui venidos , por romper tres lanzas ,
 „ como non tengamos encuentro ; pero
 „ pues non ha lugar la dicha oferta , que
 „ vos avemos fecho , por vos non la
 „ aver querido aceptar , conviene á no-
 „ sotros de cumplir el voto que fecho
 „ avemos , aquesto es requerirvos de
 „ batalla á todo trance , pensando en-
 „ de faser servicio á Dios , é al Apos-
 „ tol Sanctiago , é averlos de nuestra
 „ parte por el grande estorvo , que por
 „ vos los dichos romeros han avido en
 „ muchas maneras. Por lo que por la
 „ presente nosotros requerimos á vos
 „ Suero de Quiñones , combatirvos á todo
 „ trance , é á otro qualquiera caballe-
 „ ro , que vos querreis tomar por com-
 „ pañero , ofresciendo vos de aver plaza
 „ segura , é Juez conveniente é á noso-
 „ tros en nada sospechoso. E porque
 „ las

„ las encima dichas cosas non se pue-
 „ dan mudar nin traspassar , vos en-
 „ viamo la presente por Portugal Rey
 „ de armas de yuso escripta de nues-
 „ tras manos , é sellada con el sello de
 „ nuestras armas partida por a. b. c.
 „ Dada en Leon la mañana de Sanctia-
 „ go año de mil , é quatrocientos , é
 „ treinta é quatro. *Riembao de Cor-*
 „ *vera , é Franci de Valle.*“ A esta
 „ letra tan rompida , é fuera de
 „ prudencia militar , é de nobleza caba-
 „ llerosa é de sentimiento christiano ,
 „ que pregona servir á Dios en querer
 „ morir , ó matar al proximo : respondió
 „ el generoso é modestissimo caballero
 „ Suero de Quiñones lo siguiente : „ Mo-
 „ sen Riembao de Corvera , é Mosen
 „ Franci de Valle , por el Rey de ar-
 „ mas Portugal me fué dada una letra
 „ vuestra subscripta de vuestras ma-
 „ nos é sellada de los sellos de vues-
 „ tras armas hoy domingo dia del Apos-
 „ tol señor Sanctiago. En la qual se
 „ contenia , que vosotros non teniendo
 „ encuentro de romper las tres lanzas
 „ (segund se contiene en mis capítu-
 „ los) vosotros me requeriades de ba-
 „ talla á todo trance , de lo qual non
 „ poco soy maravillado de vosotros ,
 „ siendo vosotros caballeros que pen-
 „ sades saber de armas , requerir lo se-
 „ mejante , sabiendo vosotros que yo
 „ mantengo empresa contra todos los
 „ caballeros é Gentiles-omes del Mun-
 „ do : la qual yá puesta en obra , es
 „ querer vosotros perturbar mi fecho
 „ con la vuestra voluntariosa respues-
 „ ta. Que si mi empresa fuera con un
 „ caballero ó dos , debiera aver lugar
 „ la mas peligrosa : mas á lo susodicho
 „ vos respondo , (pues en poco tenedes
 „ las tres lanzas) que leades bien mis
 „ capítulos , é fallaredes , que el dece-
 „ no dice , que qualquier caballero , ó
 „ Gentil-ome que quisiere quitar qual-
 „ quera pieza del arnés , para correr
 „ las dichas lanzas , ó algunas dellas ,

„ que me lo envie á descir , é que será
 „ respondido á su grado , si la razon
 „ é el tiempo lo admitiere. E pues á
 „ vosotros plasce lo mas peligroso , yo
 „ vos requiero , que vos plega venir
 „ aqui , é requerir de quitar aquella
 „ pieza en que razonablemente mas pe-
 „ ligro venir puede : certificandovos ,
 „ que aqui fallaredes dos caballeros é
 „ Gentiles-omes , tales que ningun ca-
 „ ballero del Mundo reprocharlos pue-
 „ da , que la quitarán luego. E sed cier-
 „ tos que son tales , que pues vosotros
 „ avedes voluntad de combatir por el
 „ servicio de Dios , que muy presta-
 „ mente , é con ayuda suya , vos envia-
 „ rán delante dél : é non vos trabajedes
 „ de saber quien son , nin de mas me
 „ escribir sobre este caso , si en plascer
 „ non vos viene de faser lo sobredi-
 „ cho , que certifico vos de non rescir-
 „ bir vuestra letra. Assi vos respondo
 „ por esta firmada de mi nombre , é
 „ sellada del sello de mis armas parti-
 „ das por a. b. c. Dada en el Passo de
 „ la puente de Orbigo el dia del bien-
 „ aventurado Apostol Sanctiago de mil ,
 „ é quatrocientos , é treinta é quatro
 „ años. *Suero de Quiñones.*“

XXXVII.

E porque los Catalanes se mostra-
 ban muy ganosos de batalla á todo tran-
 ce , el generoso caballero Don Juan
 de Benavente les envió la letra siguien-
 te : „ Mosen Franci de Valle , é Mosen
 „ Riembao de Corvera , vista una letra
 „ por vos enviada á Mosen Suero de
 „ Quiñones caballero , la qual demos-
 „ traba vuestro devoto é animoso pro-
 „ posito ser por amor del Soberano , é
 „ á honor del bienaventurado Apostol
 „ Sanctiago , de delibrar al dicho Suero
 „ todas las lanzas , porque él fuesse res-
 „ catado de su prision , á fin de los de-
 „ votos romeros non ser detenidos é
 „ quitos de su devocion : yo Don Juan
 „ de Benavente me respondo , que yo
 „ de

„ de Benavente (amigo suyo en tanto
 „ grado, que el peligro non es tanto),
 „ por quitar los desastres, que en los fe-
 „ chos de armas suelen suceder, razon
 „ me constriñó, que en este Honroso
 „ Passo armas non ficsiese, siendo esto
 „ en contra de mi deseo. Yo bien voté
 „ non ir á casa del Apostol yá dicho,
 „ fasta en semejante caso é mas ser:
 „ é segund veo á él ha plascido, que
 „ vuestra venida sea, á fin de dar lugar
 „ á sus devotos, como á su casa puedan
 „ ir. Por tanto, si en plascer á vos ver-
 „ ná, despues de ser libre el caballe-
 „ ro, por cuya cabsa de vuestra tierra
 „ venistes, é á cuyo honor nosotros
 „ somos venidos, de librar mi voto; por-
 „ que mis deseos sean complidos, (por-
 „ que tengo votado é debo complir mi
 „ voto de devocion, fasta que me falle
 „ en otro fecho de armas tan arduo
 „ ó mas que éste, é el año de los per-
 „ dones se va yendo) en gran gracia
 „ por mí vos será tenido, si lo dicho
 „ aceptar vos plasce, é fallaredes co-
 „ migo otro caballero Gentil-ome, del
 „ qual todo caballero deba ser con-
 „ tento. E porque mas verdad la pre-
 „ sente pueda dar, vá firmada de mi
 „ nombre é sellada con el sello del
 „ Rey de armas Portugal: el qual selló
 „ á mi ruego; porque al presente mi
 „ sello non se pudo aver. Dada en la
 „ puente de Orbigo á veinte é tres de
 „ Julio. *Don Juan.*“ Los Catalanes
 respondieron, que non podian acep-
 tar su desafio, fasta complir el voto de
 quitar á Suero de Quiñones de aquel
 Passo: é que aquello fecho, les man-
 ternian batalla ó justa de las trecientas
 lanzas, si menester fuesse, á él é á
 otro que él escogiesse. Don Juan los
 tuvo por palabreros, é les envió su
 letra, requiriendolos, que nunca mas le
 escribiesen sobre aquel fecho, só pena
 de non rescibir su carta. Gutierre Qui-
 jada, que supo del desafio de los Cata-
 lanes, envió al Rey de armas con su re-
 cabdo á Suero, que si llegasse á efecto
 el desafio, le metiesse consigo: non

embargante, que los compañeros que
 le ayudaban á guardar el Passo, eran
 para mucho mas que aquello. Suero se
 lo agradeció mucho, é respondió, que
 non le sería bien contado ayudarse de
 otros que de sus compañeros; pues eran
 tan caballeros, é para dar cima á qual-
 quiera aventura dificultosa é peligrosa.

XXXVIII.

Avianse colado al Colector algunas
 cosas yá passadas; é porque su testi-
 monio non quedasse manco, torna á
 ellas disciendó, como en el viernes pas-
 sado llegaron al Honroso Passo los ca-
 balleros Juan de Merlo, Alfonso de
 Deza sobrino del Doctor Periañez, é
 Anton de Deza, Galaor Mosquera,
 Lope de la Torre, é Pero Carnero,
 Juan de Soto, Martin de Almeyda,
 Pero Vazquez de Castil-blanco, Juan
 de Carballo, Pedro de Torecilla é Die-
 go de Sanct Roman. Los quales doce se
 presentaron á los Jueces, fasciendo las
 diligencias usadas por los semejantes,
 que se venian á probar en el Passo
 Honroso, é les fueron quitadas las es-
 puelas derechas. E en el mesmo viernes
 entró en la liza Pedro de los Rios co-
 mo defensor, é Alfonso Quijada de la
 compañía de Gutierre Quijada por con-
 quistador. E á la primera carrera Rios
 encontró á Quijada en el Arandela, fal-
 sandola por tal manera, que le rasgó
 un poco del jubon cerca del sobaco,
 sin faser sangre; mas rompió en él
 su lanza. Para la segunda carrera to-
 maron mas gruesas lanzas, é non se
 encontraron: é á la tercera Rios firió
 á Quijada en la guarda del guarda-
 brazo izquierdo, é despuntando el fier-
 ro, quedó la punta en él, é rompió su
 lanza en piezas sin revés de alguno:
 é en otra carrera non se encontraron.
 A la quinta carrera tornó Rios á encon-
 trar á Quijada en la bavera, sin romper
 lanza, como quiera que Quijada tomó
 un poco de revés, é passaron otra car-
 rera sin encuentro: mas en la septima
 Rios

Rios encontró tambien á Quijada en la guarda del guardabrazo izquierdo, sin romper lanza : é corrieron otras tres veces sin encuentro. En la onena encontró Rios á Quijada en el guardabrazo izquierdo, desguarneciendosele, é de allí resurtió á la bavera, en que le tocó de manera, que le fué necesario remendar el guardabrazo, é ninguno rompió lanza. A las doce carreras Rios encontró tan reciamente á Quijada en el guardabrazo izquierdo, que quasi se le falsó, é rompió en él su lanza por tres partes. Con que concluyeron sus armas : é los Jueces les mandaron salir del campo. É en todas estas carreras non encontró Quijada á su contrario.

XXXIX.

En el sábado siguiente á veinte é quatro de Julio entró en la liza por defensor del Passo Honroso Gomez de Villacorta, contra quien entró Bueso de Solís de la compañía de Gutierre Quijada por conquistador. E en las cinco carreras primeras nunca se encontraron. Estando para correr la sexta, Bueso se quitó el derecho guardabrazo, para justar sin él, non aviendo pedido licencia, para tal faser : é lo mesmo fizo luego Villacorta. Mas los Jueces los reprehendieron de quebrantadores de las leyes del Passo Honroso, que mandaban, que antes de entrar en la liza pidiessen licencia á los Jueces, para tal faser. E porque Bueso mostraba mucha voluntad de justar con pocas armas, Villacorta se ofreció á justar en jubon. En fin, armados enteramente corrieron otras tres carreras sin encuentro : mas en la novena Villacorta encontró á Bueso en el guardabrazo izquierdo tan recio, que por poco le falsára, é despuntó el fierro de la lanza, dexando allí la punta por dos partes : é passaron otra carrera sin encuentro. Á las once carreras firió Villacorta á Bueso en el arandela, é falseosela, é assi con el arandela, como

del encuentro de la lanza tocó en el guardabrazo derecho, é desguarneciendosele, rompiendo allí su lanza. Bueso tambien encontró á Villacorta en el guardabrazo derecho, desguarneciendosele é rompiendo su lanza, sin que alguno dellos tomasse revés. Con lo qual complieron sus armas : é los Jueces les mandaron salir de la liza. Conclusas estas justas, mandaron los Jueces al Rey de armas Portugal, é faraute Monreal, que ficiessen una grida en altas voces, é dixessen lo siguiente : „ Ningun caballero nin Gentil-ome sea osado de „ enviar á los Jueces embajada ninguna, salvo si fuere por nos Rey de „ armas Portugal, é faraute Monreal ó „ Persevant alguno ; por quanto non „ le será rescibida, por razon de las „ faltas que dello han nascido é pueden nacer.“ Despues desto en el dicho sábado en la tarde entró en la liza Sancho de Ravalal por defensor, é como conquistador Juan de Castellanos de la compañía de Gutierre Quijada. E á la primera carrera Ravalal firió á Castellanos en la falda del guardabrazo, de manera, que aina lo falsára, é allí rompió su lanza por tres partes, é Castellanos le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza por dos partes : é assi Castellanos tomó un gran revés por la fortaleza del encuentro, que rescibió, é que él dió : é despues corrieron otras dos veces, sin encontrarse. A la quarta carrera barreó Ravalal su lanza, sin la romper, por debaxo de la bavera de Castellanos : é en la quinta firió Ravalal á Castellanos en el guardabrazo izquierdo, rompiendo allí su lanza. E assi acabaron sus armas : é los Jueces los enviaron á sus alvergues. Tras estos entró en la liza Diego de Bazan á defender, é Gutierre Quijada á ofender, llevando en pós de sí su estandarte verde con esquaques blancos é azules por sus armas, é su trompeta delante tocando, é él llevó en su mano derecha una espada desnuda, acompa-

pañándole Juan de Merlo cavalgando, é assáz de Gentiles-omes de su compañía á pie é á caballo en su contorno muy honrosamente. Juan de Merlo le servia, é á su petición le dió una lanza de las medianas: é á Bazan servia Don Juan de Benavente: é con cada uno dellos andaban á pie dos Gentiles-omes. E corrieron sin encuentro las dos carreras primeras. A la tercera Bazan encontró á Quijada por debaxo del guardabrazo derecho, é rasgóle el falsopeto por encima del ombro, é la camisa é un poco de la carne, por tal via, que fizo sangre, é desguarnecióle el guardabrazo, rompiendo allí su lanza cerca de un palmo del fierro: é llevó Quijada el trozo de la lanza metido por sobre el ombro fasta el cabo de la liza, pensando todos ir peor ferido. Gutierre Quijada encontró á Bazan en el guardabrazo izquierdo, quebrando su lanza en piezas, é aun faltó poco para le falsar el guardabrazo: é del encuentro que dió é del que rescibió fizo un mal revés. A la quarta carrera Quijada firió á Bazan en el guardabrazo izquierdo, é rompió su lanza en piezas, é Bazan le firió á él en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin alguno dellos tomó revés. E con esto complieron sus armas: é los Jueces los enviaron á sus possadas: é fueron muy acompañados, é Gutierre llevaba su estandarte, é trompeta é la espada desnuda en la mano, como avia venido á lá tela: é su ferida fué poca cosa.

XL.

Luego se tornó Diego de Bazan á la tela, contra el qual salió como conquistador Rodrigo de Quijada de la compañía de Gutierre Quijada. E en la primera carrera non se encontraron: mas en la segunda Quijada dió á Bazan por la vista del almete cerca del ojo izquierdo, rompiendo allí su lanza, é dexándole metido por la visera un trozo de la lanza con el fierro fasta qua-

tro dedos: é tocóle por cerca del ojo, temiendo todos ser mal ferido, é fizo sangre. Bazan, que se sintió ferido, echó mano al fierro, por le sacar, é non pudo: é dixo: *non es nada, non es nada*: é en esta mesma carrera fué Quijada encontrado en el guardabrazo izquierdo, que por poco se le falsára, é rompió en él su lanza por dos partes, é ambos tomaron grandes reverses. E concluyeron sus armas: é los Jueces les mandaron irse á sus tiendas: é todos afirmaban, que si á Bazan non firiera Quijada, fuera muerto ó muy mal ferido. Al amanescer el domingo siguiente dia de Sanctiago la música regocijó mucho el alvorada, é oida la Missa del alva, los Jueces se pusieron en su cadahalso con el Rey de armas é con el faraute, tras los quales entró en la liza Suero de Quiñones sin tres piezas de sus armas, que fueron la cara del almete, é el izquierdo guardabrazo é el piastron de las platas: é dixo las razones siguientes: „ Señores caballe- „ ros é Jueces deste Honroso Passo, ple- „ gavos saber, en como yo mandé á „ Monreal faraute del Rey nuestro Se- „ ñor, que publicasse en la Corte de su „ muy alta Real Señoría á todos los „ caballeros naturales é estrangeros, „ que en este dia de Sanctiago estarian „ en este lugar tres caballeros, cada „ uno quitada una pieza de armas: con- „ viene saber, el uno quitada la cara „ del almete, é el otro quitado el guar- „ dabrazo izquierdo, é el otro quitado „ el piastron de las platas, para que „ cada uno dellos corriese dos carreras „ con cada caballero, que en este dia „ aqui viniessen, á faser armas. Por tan- „ to yo Suero de Quiñones os notifico, „ que yo solo soy aquellos tres caba- „ lleros, é estoy aparejado de cumplir- „ lo assi por mi mandado publicado.“ Los Jueces tomaron aparte su consejo con el Rey de armas é faraute, para le responder: é dende á poco rato le dixerón, que bien sabía tener jurado de les estar obediente á sus mandados, é que

que aunque algun venturero viniera, pudiendo armas menguadas, non se las podian denegar, conforme á las leyes del Passo Honroso: mas que él siendo defensor, avia errado gravemente en aver tal atentado, é que nin ellos tenían auctoridad del Rey, para le dar tal licencia: é tambien por lo tocante á sus honras é peligro de sus cabezas, é por el juramento que él avia quebrantado. Luego le mandaron prender, é los que dentro de la liza se fallaron, le tomaron de las riendas, é baxando con presteza los Jueces del cadahalso, le asieron de las riendas, diciendole *vos seredes preso*. E luego assi le entregaron al Rey de armas é al faraute, que le llevassen preso á su tienda, la qual toviessse por carcel: é le mandaron non salir de ella en aquel dia sin su licencia, por mas que él reclamaba, que le injuriaban, non le dexando cumplir su postura. E lo pidió por testimonio á los Escribanos presentes: é á los que alli se fallaron rogó, fuessen testigos, para quando él aquel agravio pidiesse por justicia. E con esto le llevaron preso á su tienda, é la música comenzó luego á sonar en señal de honra delante dél: mas los Jueces mandaron á los trompeteros callar, só pena de los echar presos con él.

XLI.

Bramando Suero de Quiñones de se ver privado de poder faser aquellas armas, envió al Rey de armas é al faraute con muchos ruegos á los Jueces, para que le dexassen faser las dichas armas con un caballero, que para ello era llegado. Donde nó, que él juntaría los caballeros, que alli estaban é sabian de armas, é que si le dixessen poderlo faser, non estaria por el parecer de essos mesmos Jueces: é esto non por sobervia nin por desobediencia, sinon por tornar por su honra é verdad. Los Jueces mas enojados que antes respondieron, que non le darian

tal licencia, é que pues non queria callar, non consentirian, que por aquel dia se fisciessen armas algunas. E assi lo enviaron á notificar á todos los caballeros: algunos de los quales se estaban armando, para justar: é todos lo dexaron. Diciendo los Jueces, que non paresceria bien tratar las armas en domingo é dia de Sanctiago. Los Jueces fueron á desenojar á Suero, que se les mostró muy agraviado é querellosos, é con palabras muy homildes los suplicó por la dicha licencia, alegandoles, que por servicio de su dama avia entrado en la batalla, que el Rey avia dado á los Moros en el Reyno de Granada, con el brazo derecho desnudo, é Dios le avia guardado, é que assi faria con él agora. Lo qual todo non le valió, para que los Jueces blandesassen, por el evidente peligro de muerte, á que se ponía é á su contrario. En este domingo llegaron al Passo Honroso, para faser armas, Rodrigo de Xuara de la compañía de Gutierre Quijada é Arnao de Novalles Aragónés de Zaragoza. E presentados á los Jueces fueron bien rescibidos, é ellos fisciaron los homenages acostumbrados: é les quitaron las espuelas derechas, é se las colgaron en el paño Francés: é non se fizo mas en este dia.

XLII.

Lunes siguiente á veinte é seis de Julio del dicho año despues de la música é Missa matutinales llegaron al Honroso Passo Pedro de Silva fijo de Alvar Gomez de Silva, é Juan Quintana é Pero Negrete, para faser armas. Los quales, presentados á los Jueces, é rescibidos dellos con las solemnidades acostumbradas, les quitaron las espuelas derechas: mas á Juan de Quintana la espada; por non llevar espuelas: é la espada fué colgada donde las espuelas de los otros. En este dia por la mañana entró en la liza Pedro de Nava por defensor, é Garcia

Osorio por conquistador de la quadrilla de Gutierre Quijada. E en la primera carrera barrearón las lanzas: mas en la segunda Nava firió á Osorio en el arandela, é rompió su lanza dos palmos del fierro. A la tercera carrera tornó Nava á encontrar á Osorio tan reciamente en medio del piastron, que se le falsó, é le tocó en el peto de las platas, desarmándole el piastron, é quebró su lanza en piezas: é corrieron otra vez sin encuentro. A las cinco carreras Nava barreó su lanza por la bavera de Osorio: é en la sexta le tornó á encontrar en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, aunque rebentó el fierro, é fizo que Osorio perdiessse la rienda. El qual al fin de la liza se quitó el almete, é desarmó el guardabrazo, para le adereszar. E en la septima carrera encontró él á Nava en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza. En la carrera octava encontró Nava á Osorio en la vuelta del guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza en dos partes, é se desencasó dos dedos de la mano. E complieron sus armas: é los Jueces les mandaron salir del campo. A poco de hora tornó á la tela por defensor el mesmo Nava, é por conquistador Diego Zapata. E al primer correr encontró Nava á Zapata en la guarda de la manopla izquierda, é abollóselo un poco, rompiendo su lanza por dos partes, é Zapata non encontró, como nin en otras quatro carreras se encontraron, salvo que en la una barrearón las lanzas. En la carrera sexta Nava firió á Zapata en la guarda de la manopla izquierda un poco, sin romper lanza, é corrieron otra vez, sin encontrarse: é en la octava le tornó á encontrar en el arandela, sin romper lanza, é en la nona passó lo mesmo. A la decima carrera Zapata fizo dos caladas, é non se encontraron: é á la onzena barrearón, é á la docena non se encontraron. A las trece carreras Nava encontró á Zapata en la manopla izquierda de partes de dentro, é fizole un poco de san-

gre: é passaron otra carrera sin encuentro. Luego traxeron otro caballo á Zapata, por le descontentar el en que andaba. E en la quincena carrera fué ferido de Nava en el guardabrazo derecho, é despuntó el fierro, dexando la punta en el guardabrazo, rompiendo la lanza por tres partes: é corrieron otras tres veces sin encuentros. A las diez é nueve carreras Nava encontró á Zapata en el arandela, é doblóselo toda, sin romper lanza: é á la veintena le tornó á encontrar en la calva del almete, fasciendole tomar un comunal revés, é despuntó el fierro, sin romper lanza. Zapata encontró á Nava en el guardabrazo izquierdo un golpe comunal, é por poco se lo falsára, é rompió su lanza en él por dos partes, é Nava rescibió un comunal revés. E concluyeron sus armas. Los Jueces, é Rey de armas é el faraute baxaron luego del cadahalso á requerimiento de Nava, para catar á Zapata si estuviessse ferido: é fallaronle, que traía metidos los estrivos con las aciones por la ancha foracada, á manera de ligadura: é que traía borrenas en los arzones zagueros, de lo qual Nava ninguna cosa traía. Los Jueces dixeron á Gutierre Quijada, que avia fecho mal en traer en su compañía á Zapata con tales aparejos; pues sabía, que los defensores non traían ligadura: é le mandaron, que á ninguno de sus compañeros consintiesse tales ligaduras, só pena de le lanzar confusiblemente del campo, é él lo prometió. E los Jueces dieron por fenescidas las armas presentes.

XLIII.

A hora de vísperas deste dicho dia lunes entró Sancho de Ravanal por defensor, é Alfon de Cavedo por conquistador, é era de la compañía de Gutierre Quijada. E passaron dos carreras sin encuentro: é á la tercera Cavedo encontró en el pescuezo del caballo de Ravanal, atravesándole de parte

te á parte, é rompió su lanza: mas él fué encontrado por Ravanal en la bavera, rescibiendo un comunal revés, é non rompió su lanza. Los Jueces é Rey de armas acataron á lo contenido en los capítulos de Suero de Quiñones, é fallaron por razon, que la lanza de Ravanal se debia dar por rompida por la fealdad del encuentro de Cavedo, aviendo Ravanal encontrado en pieza de armas. Aviendose proveido Ravanal de otro caballo, corrieron la quarta carrera, é Cavedo le encontró en el guardabrazo izquierdo, é despuntó el fierro en él, sin romper lanza, nin tomar revés alguno dellos: mas á la carrera quinta Ravanal firió en las ancas al caballo de Cavedo, rompiendole los paramentos, é fasciendole un poco de sangre: é Cavedo encontró á Ravanal un poco en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza: mas los Jueces la dieron por rompida por la fealdad del encuentro de Ravanal, é assi se recompensaron con sendos encuentros feos: é en otras cinco carreras non se encontraron. A la oncena carrera firió Cavedo á Ravanal en el guardabrazo izquierdo, é desguarnecióselo, sin romper lanza, é sin revés de alguno: é corrieron otra vez sin encuentro. En la trecena encontró Ravanal á Cavedo en la bavera, derribandosela en tierra, sin romper lanza, é tomó Cavedo un comunal revés. E por ser yá noche, mandaron los Jueces, dexassen lo restante para el dia siguiente. En el siguiente martes á veinte é siete de Julio Ravanal é Cavedo tornaron á la liza. E corriendo la catorcena carrera, Ravanal encontró á Cavedo en el guardabrazo izquierdo un poco, sin romper lanza: é corrieron otra vez sin encuentro. En la dieziseysena carrera Ravanal entró por cima de las crines del caballo de Cavedo, é llevóle el paramento delantero, sin ferir al caballo, é sin romper lanza: é passaron la decima septima sin encuentro. A las diez é ocho carreras encontró Cavedo á Ravanal en el guar-

dabrazo izquierdo, é rompió su lanza por dos partes. Con lo qual remataron sus armas: é los Jueces les mandaron salir de la liza. En el mesmo martes entró en la liza por defensor Gomez de Villacorta, é por conquistador Arnao de Novalles: al qual en aquella hora armó caballero Gutierre Quijada en su tienda, é le dió un brocado falso-peto, é unas espuelas doradas, é le prestó armas é caballo, para venir al campo. En la primera carrera Villacorta encontró á Novalles en el arandela, é surtió della, é tocóle en la gallardeta, rompiendo su lanza por medio en él: é corrieron otras seis sin encuentro, salvo que barrearon en la una. A la octava tornó Villacorta á encontrar al novel en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza: é corrieron otras quatro sin encontrarse, salvo en la una que barrearon. A las trece carreras se encontraron en esta guissa, que Novalles firió á Villacorta en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza en pedazos, é Villacorta le encontró á él en el guardabrazo derecho de un comunal golpe, é desguarnecióselo, fasciendole tomar un gran revés, sin romper lanza: é corrieron otras tres carreras, sin se encontrar, salvo que barrearon en la una. A las diez é siete carreras, Villacorta firió á Novalles en el guardabrazo izquierdo, que aina se le falsára, é rompió su lanza, concluyendo con sus armas: é los Jueces los enviaron por buenos á sus possadas.

XLIV.

Luego en este dicho martes á veinte é siete de Julio llegaron á faser armas los Gentiles-omes Gonzalo de Leon, Pedro de Linares de la compañía de Juan de Merlo, é Alvaro Cubel escudero de Pedro de Silva, é Gonzalo de Barros escudero del Dean de Leon é Juan Vazquez de Olivera escudero de Don Alonso de Guzman Alguacil mayor de Sevilla. Los cuales presen-

sentados ante los Jueces, é Rey de armas é faraute, é fecha la solemnidad acostumbrada, les fueron quitadas las espuelas derechas, é colgadas en el paño Francés. Concluso lo sobredicho, entró en la liza muy bien armado Suero fijo de Alvar Gomez de Quiñones como defensor del Honrado Passo, é como conquistador entró Ordoño de Valencia de Don Juan, escudero de Pero Barba el mozo fijo del honrado Pero Barba Juez del Passo. Los quales corrieron dos veces, sin encontrarse, é Ordoño envió luego á descir á los Jueces, que non estaba bien armado, nin le venia bien la silla, en que andaba; por ser pequeña, é que las platas le venian muy largas, é le estorbaban faser su deber: por ende que les pedia en merced le diessen licencia, para salir á buscar otras armas, con que dar cima á su aventura. Los Jueces se la dieron, por mas que Suero reclamaba: é á Suero mandaron tambien salir, fasta que el otro tornasse con armas. Aunque poco rato passó, que tornó Suero é non Ordoño, sinon Rodrigo de Xuara de la compañía de Gutierre Quixada: que non se encontraron á la primera carrera: mas en la segunda Xuara encontró á Suero en el arandela, é saltó el fierro fuera de la liza, sin romper lanza, é Suero le firió á él en el piastron, non rompiendo lanza, nin alguno dellos fizo revés: é passaron otra carrera sin encuentro. En la quarta carrera Suero firió á Xuara en la guarda de la manopla, falsandosela, sin romper la lanza, nin faser sangre, é en otra carrera non se encontraron: mas en la sexta Suero firió á Xuara en la guarda del guardabrazo izquierdo tan reciamente, que quasi se le falsó, é des-puntando el fierro, quedó la punta en la guarda, é rompió en él su lanza por la mitad: é despues corrieron siete carreras sin encuentro, sinon fué que en una tocaron un poquito, barreando. A las catorce carreras encontró Xuara á Suero en el guardabrazo izquierdo, é

quasi se le oviera de falsar, é rompió en él su lanza por tres partes, é la rajó fasta la arandela, sin que alguno dellos tomasse revés. Otras tres carreras passaron sin encuentro, sinon que en la una barrearón. E porque yá era noche, é los encuentros non se podian bien devisar, los Jueces dieron sus armas por complidas por las muchas carreras, que andado avian, é por el trabajo que avian rescibido: é por mas que los justadores pedian deberseles dexar concluir con sus lanzas, se ovieron de ir sin mas justar.

XLV.

En este dia llegó al Passo, á faser armas Anton Cavedo eriado de Alfonso de Deza: é fechas las solemnidades acostumbradas, é tomada su espuela derecha, fué rescibido para aventurero. Mas los Jueces cayeron presto en que non era ome, que pudiesse faser armas en el Honroso Passo, é le tornaron su espuela. En esta mesma tarde envió Juan de Merlo á Suero de Quiñones Capitan mayor del Passo Honroso al Rey de armas, é tambien é aún mas principalmente á los Jueces, disciendo: que él avia venido allí en virtud de aver pregonado Suero de Quiñones, que en el dia de Sanctiago daria tres caballos, que sin tres piezas farian armas, é que él avia querido probarse con aquella condicion en el dia de Sanctiago, é ellos non lo avian consentido. Que agora se lo suplicaba de nuevo, é tambien á Suero de Quiñones; porque traia unas platas sencillas, para faser armas en Francia, é queria probar su fortaleza. Los Jueces mandaron al Rey de armas, que ninguna cosa de aquellas dixesse á Suero, é que á Merlo dixesse, que sus platas eran mas fuertes é seguras, que quantas Suero tenia: é que por razon desta ventaja non se las consentirian meter en las justas: mas que por le complacer le enviarian dos pares de platas, en que escogiesse las que

me-

mejor le paresciessen, é que con las que dexasse se probaria con él el defensor del Passo : é que toviesse á mucho esta gracia , que non se faria con otro dende en adelante , é Merlo folgó con tal corte. El miercoles amanesciente á veinte é ocho de Julio se comenzó de armar Juan de Merlo en su tienda , é los Jueces entraron á él , é le dixerón: como aviendo bien considerado su demanda , la fallaban injusta , é non digna de se poner en obra , lo uno por el peligro , é lo otro por el sonsonete de desden de los demás caballeros assi naturales , como estrangeros , á los quales se avia denegado tal estilo de facer armas. Juan de Merlo como allegado á razon aceptó el parescer de los Jueces , é pidió que algunos de los defensores del campo fisciessen armas con él é con algunos de su compañía. Assi fué , que Suero de Quiñones entró en la liza con una blanca camisa bordada de ruedas de Santa Catalina sobre sus armas , é Juan de Merlo salió contra él por conquistador : é cada qual escogió la mas gruesa é fuerte lanza , que falló. E á la primera carrera Suero encontró á Merlo en la cara del almete , sin prender nin romper lanza , é Merlo le tocó á él un poco en la bavera del almete , sin prender , nin romper lanza é sin faser revés alguno dellos. En la carrera segunda Suero firió á Merlo en el bolante de las platas entre el peto é la escarcela , sin romper lanza , é sin prender : é á la tercera le tornó á encontrar en la guarda del brazal izquierdo tan reciamente , que se le falsó , rompiendo su lanza por el medio : é Merlo encontró á él en medio del piastron , é surtiendo de allí , fué Suero ferido en los morcillos del brazo derecho , é ovo dos llagas. Non se supo si fué ferido de los clavos del gocete de su lanza , que la avia rompido en Juan de Merlo ; por quanto quebró su gocete : ó si fué del fierro de la lanza de Juan de Merlo : ó de la raja de la lanza que Juan de Merlo en él rompió , que se fi-

zo quasi toda rajas. Como quiera que entonces non se haya sabido que Suero fuesse ferido ; por lo aver él bien disimulado é encubierto. Suero de Quiñones envió á Don Pedro de Acuña , que le servia en la liza , á rogar á Juan de Merlo , que ambos juntos pidiessen á los Jueces , diessen sus armas por acabadas ; porque su mano derecha en las justas passadas desencasada se le avia tornado á desencasar , é que él avia entrado á justar con él por le complacer : é que pues non podia tener la lanza con ella , ó avian de dexar las justas , ó justar él sin lanza. Juan de Merlo quisiera romper una lanza , que les faltaba , con otro caballero yá que Suero non estaba , para tratar las armas ; mas Suero dixo , que non sería sinon con él , é sin lanza : é entonces Merlo é los Jueces concedieron con él , é salieron de la liza. Suero se puso luego en cura , é el Rey de armas se falló al curarle , é Suero se quexaba con los terribles dolores , é todos entendian , que tenia bien por qué ; por quanto allende de tener la mano desconcertada , estaba muy denegrada , é tambien el brazo , é la sangre mascujada , como si fuera perlesia. Juan de Merlo sintió mucho el daño de Suero , é juró públicamente , que le pesaba , como si él lo padesciera. E luego le envió un guardabrazo izquierdo muy feroso , é alto de vuelta é fuerte , que los que le vieron afirmaron non aver visto otro mejor : el qual le llevó un escudero de su compañía llamado Pero Carnero. Con este le envió á descir , que le pedia de merced quisiese rescibir aquella pieza de arnés , que le enviaba con todo buen amorío , é que le perdonasse por ser tan poca cosa : é que le pluguiesse mandar , que ninguno de los defensores fisciessa alguna demasia á los que con él avian allí venido. Suero de Quiñones rescibió la pieza con grandes agradescimientos , é en muestra de cordial amor le envió una mula , que andaba muy llano , é le complia para el largo camino

fasta Francia , para donde descia caminar , é se le ofreció muy prompto para su honor : é Merlo regració la mula con muy corteses comedimientos.

XLVI.

Poco despues de acabadas las armas sobredichas , entró en la liza Lope de Estuñiga por defensor , é Alfonso de Deza por conquistador , é era sobriño del gran Doçtor Periañez de Ulloa. E en las dos primeras carreras non se encontraron : mas á la tercera Estuñiga encontró al de Deza en la vuelta del guardabrazo izquierdo con tan gran golpe , que por poco se lo falsára : é rompió su lanza en rajas fasta la arandela , é el fierro de la lanza rebentó , é la punta remachó , é de su propio encuentro tomó un comunal revés , sin encontrarle Deza : é despues corrieron quatro veces sin encuentro. A la octava carrera tornó á encontrar Estuñiga á Deza en el guardabrazo izquierdo con tan gran golpe , que quasi se le falsó , é por lo menos se le desguarneció , rompiendo en él su lanza por la mitad , é tomó Deza un comunal revés , sin él faser encuentro : é passaron otras quatro carreras , que non se encontraron. A la trecena carrera Lope de Estuñiga firió á Deza en la calva del almete , sin romper lanza , é sin prender , é Deza le encontró á él en el guardabrazo izquierdo , sin romper lanza , nin tomar revés alguno dellos : é despues corrieron otras dos veces sin encuentro. A las diez é seis carreras barrearón las lanzas : é luego llegó á los Jueces Anton de Deza disciendo , como Alfonso de Deza , por estar desguarnescido , los rogaba diessen aquellas armas por complidas : lo qual los Jueces otorgaron , é les mandaron salir de la liza para sus possadas. Lope de Estuñiga , que aquello entendió , envió de presto á Fernando de Vega , que le servia dentro de la liza , que dixesse á los Jueces , que de alli non sal-

dria sin faser sus armas enteramente : mas los Jueces confirmaron lo dicho , é se fueron todos á comer. Llegado Alfonso de Deza á su tienda envió una muy buena testera á Lope de Estuñiga , é en agradescimiento generoso le envió Lope un buen caballo , por el qual Deza le rindió muchas gracias. Estando comiendo , dixerón algunos á Deza , que se maravillaban de un tan buen caballero como él , aver enviado á pedir la licencia sobredicha á los Jueces , para no acabar de faser sus armas. Lo qual por él entendido , se turbó á maravilla , protestando , que nunca tal envió á pedir : é que antes quisiera ser muerto , que tal mengua padescer : sinon que avia creído , que les mandaban dexar las justas para la tarde , por ser yá hora de comer. E suplicó á Juan de Merlo , se fuesse á los Jueces , significandoles aquel engaño , que Anton de Deza su pariente avia inventado , por le quitar de trabajo. E Juan de Merlo , en comiendo , se fué á los Jueces , informandolos del engaño , que Anton de Deza avia fecho , é jurando á la ley de caballero , que sabia ser assi de boca del mesmo Anton de Deza.

XLVII.

En este mesmo miercoles á veinte é ocho de Julio entró en la liza Pedro de los Rios por defensor , é Galaor Mosquera por conquistador , é era de la compañía de Juan de Merlo. E á la primera carrera Galaor firió á Rios en el guardabrazo izquierdo , é despuntó el fierro de su lanza , quedando la punta enclavada en el guardabrazo : é Rios le encontró á él encima de la calva del almete , sin que alguno rompiesse lanza , nin tomasse revés. En la carrera segunda Galaor encontró á Rios en la guarda del guardabrazo izquierdo , é rompió alli su lanza tres palmos del fierro : mas en la tercera Rios firió á Galaor en la bavera del almete , fasciendole rescibir un comunal revés ,
sin

sin él romper lanza : é Galaor le encontró á él en la vuelta del guardabrazo izquierdo, sin romper lanza. A la quarta carrera Rios firió á Galaor en la manopla derecha, derrocándogela en tierra, sin faser sangre; mas rompió su lanza : é Galaor le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, é lanzósele por tierra, rompiendo su lanza en él por tres partes. E assi acabaron sus armas: é los Jueces se las dieron por complidas, é les mandaron dexar la liza. En yendose los dichos, llegaron delante los Jueces los dos caballeros Catalanes Mosen Francés de Valle é Mosen Riembao de Corvera. E aviendo fecho el homenage é solemnidad usada en tal menester, les fueron quitadas las espuelas derechas é colgadas en el paño Francés. E ellos fueron á saludar á Suero de Quiñones, que los rescibió con mucho respeto de honor, é les proveyó de possadas. Aviendo folgado poca pieza, tornó Pedro de los Rios en esta mesma tarde á la liza como defensor, é Pero Vazquez de Castiblanco caballero de la compañía de Juan de Merlo por conquistador. E á la primera carrera Rios firió á Vazquez en la cinta del galaro, sin romper lanza, como quiera que le rasgó un poco del galaro : é corrieron otras dos veces, sin encontrarse. En la quarta carrera encontró Rios á Vazquez en el guardabrazo izquierdo tan fuertemente, que se le levantó, é le dió con él en los dientes : é le atordeció tan mal, que fué fasta el fin de la liza, para caer del caballo, é quasi dando con el cuerpo por los palos de la liza. Rios rompió su lanza en él por dos partes, é de su fuerte encuentro se desencaxó la mano. Lo qual visto por los Jueces, les mandaron irse á sus alvergues, é que tornassen otro dia, quando mejor se fallasen, á complir sus armas. E aunque Rios porñaba, que como se fallaba las queria complir, los Jueces les

mandaron dexar la tela. En saliendo los dichos, entró Pedro de Nava como defensor, é Lope de la Torre escudero de Pedro de Acuña por conquistador. E á la primera carrera tocó Nava un poco al de la Torre en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin tomar ellos algun revés. A la segunda carrera Nava encontró á Torre en el piastron en derecho del corazon de tan gran golpe, que dió con él é con su caballo en tierra, é non rompió lanza : como quiera que por rompida la passaron segund los capítulos del Honroso Passo. Torre é su caballo se levantaron, é tornando á cavalgar, corrieron bravamente otras dos carreras, sin encontrarse: mas en la quinta Nava tornó á encontrar al de la Torre en el guardabrazo izquierdo, rompiendo allí su lanza dos palmos del fierro sin revés de alguno dellos. En la sexta carrera Nava tornó á encontrar á Torre en la bavera, derrocandosela en tierra, é levantandole un poco la cara del almete, é rompió su lanza en él por dos partes, é fizole tomar un gran revés: é Torre le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza por tres partes. E con esto complieron sus armas : é los Jueces les mandaron irse á sus possadas.

XLVIII.

Jueves siguiente á veinte é nueve de Julio regocijaron los menestriles el alvorada, é oida la Missa del Alva, (segun continua costumbre) los Jueces, Rey de armas é faraute se fueron á su cadahalso : é los Jueces mandaron al Rey de armas é faraute, que en alta voz fisciessen una grida, disciendo en esta guisa : „ Ora oid, ora oid. Bien „ sabedes, señores Jueces é caballeros, „ que presentes estades, como Alfonso „ de Deza salió de la liza, dexando de „ concluir las armas, que tenia comen- „ zadas † el miercoles passado ; mas

F

„aque-

† En el §. XLVI.

„aquello fué porque su pariente (sin lo
 „él saber) fizo entender á los Jueces,
 „que andaba mal armado, é que pedia
 „licencia, para dexar la tela. Pues sabed,
 „que nunca él tal pidió, nin supo que
 „se pidia: é él se ofresce aparejado,
 „para defender en batalla á todo tran-
 „ce, ser esto assi verdad, contra qual-
 „quiera, que lo dixere: é que se ofres-
 „ce á sacar licencia del Rey para la
 „tal batalla.“ Este pregon assi dado,
 los Jueces fallaron ser de razon é de
 justicia, que el dicho Alfonso de Deza
 tornasse otro dia al campo, á concluir
 sus armas, que avia comenzado con
 Lope de Estuñiga; porque su honor
 fuesse guardado: é assi se los rogó el
 mesmo Estuñiga, como quien sabía,
 que nunca Deza tal licencia pidiera.
 En acabandose aqieste auto, entraron
 en la liza Gomez de Villacorta por
 defensor; é Martin de Almeyda de la
 compañía de Juan de Merlo por con-
 quistador. E á la primera carrera Vi-
 llacorta encontró á Almeyda en la guar-
 da del guardabrazo izquierdo, que por
 poco se lo falsára, é rompió su lanza:
 de la qual saltó un trozo con el fierro
 por sobre el cadahalso fuera de la liza,
 é fizole tomar un comunal revés: mas
 á él le quedó desencasada la mano de
 la fuerza del encuentro: é corrieron
 otra vez, sin encontrarse. En la carrera
 tercera encontró Villacorta otra vez al
 de Almeyda en el guardabrazo izquier-
 do, rompiendo su lanza: é Almeyda le
 encontró á él un poco en el guarda-
 brazo izquierdo, sin romper lanza, nin
 tomar alguno dellos revés: é corrieron
 otra vez sin encuentro. Á la quinta
 carrera encontró Almeyda á Villacorta
 en la guarda de la manopla izquierda,
 é fizole quitar las riendas de su caballo,
 é saliósele el fierro del asta, sin romper
 lanza, é Villacorta tomó un mal revés:
 é corrieron otras tres veces sin encuen-
 tro. En la novena carrera tornó Al-
 meyda á ferir á Villacorta en el guar-
 dabrazo izquierdo, sin romper lanza:
 é passaron otras tres carreras, en que

non se encontraron, salvo en una, que
 barrearon las lanzas. A las trece car-
 reras encontró Almeyda á Villacorta
 en el arandela, sin romper lanza, nin
 alguno dellos tomar revés: mas en la
 catorcena Villacorta encontró al de Al-
 meyda en el guardabrazo izquierdo,
 desguarnesciendoselo, é rompiendo su
 lanza en partes: é Almeyda le firió á él
 en el guardabrazo derecho, é tambien
 se le desguarnesció, sin romper lanza,
 é tomó Villacorta un comunal revés.
 Con lo qual acabaron sus armas: é los
 Jueces les mandaron irse á sus possadas.

XLIX.

Tras éstos entraron Sancho de Ra-
 vanal defensor, é Gonzalo de Leon de
 la compañía de Juan de Merlo por con-
 quistador. E en la carrera primera non
 se encontraron: mas en la segunda Ra-
 vanal tocó un poco en el guardabrazo
 derecho de Leon, sin romper lanza:
 é passaron otras tres carreras sin en-
 cuentro. En la sexta carrera barrearon
 las lanzas, é echando Ravanal la lanza
 en el suelo, tocó con el fierro en una
 parte de la liza, é metiósele el cuento
 della entre el arzon delantero de la si-
 lla é el faldage de las platas en de-
 recho del vientre, é fizole á él é al
 caballo tomar un gran revés. En la sep-
 tima carrera Leon encontró á Ravanal
 en la vuelta del guardabrazo izquier-
 do, sin romper lanza, nin alguno de-
 llos tomar revés. E en la octava en-
 encontró el mesmo Leon á Ravanal en
 el guardabrazo izquierdo, rompiendo
 su lanza por dos partes: é Ravanal
 le firió á él en la guarda del guarda-
 brazo derecho, dando con ella en tier-
 ra, sin la falsar nin romper lanza: é
 corrieron otra vez sin encuentro. En
 la decima encontró Leon á Ravanal un
 poco en el guardabrazo izquierdo, non
 rompiendo lanza, nin tomando revés
 alguno dellos: é passaron otra carrera,
 en que non se encontraron. Mas en la
 docena Leon firió á Ravanal en el guar-
 da-

dabrazo izquierdo cerca de la vuelta, é rompió su lanza un palmo del fierro, sin que alguno dellos tomase revés: é corrieron otras dos veces, sin encontrarse, salvo que en la una barrearón las lanzas. A las quince carreras Leon encontró á Ravanal un poco en el guardabrazo izquierdo, sin quebrar lanza: é despues corrieron otras dos veces sin encontrarse. E en la diez é ochena Ravanal barreó la lanza, é Leon le firió á él en el arandela, sin romper lanza nin rescibir revés alguno dellos. Aqui llegó Juan de Merlo á los Jueces, disiendo, que Gonzalo de Leon estaba mal dispuesto de aver bebido un jarro de agua, é que non se sentia, para por el presente faser mas armas; mas que ellos mandassen lo que les paresciesse. E los Jueces, aviendolo tratado con el Rey de armas é con el faraute, dixeron, que se fuesse con Dios, é que quando estoviesse, para faser armas, tornaria á complir lo que le restaba. E por mas que Ravanal clamaba, que non saldria de la liza, fasta rematar con sus armas, se complió el mandamiento de los Jueces.

L.

Despues de comer en este dicho jueves llegó á la liza Diego de Benavides por defensor, é Juan de Soto de la compañía de Juan de Merlo por conquistador. Los quales en la primera carrera non se encontraron: mas en la segunda Benavides firió á Soto en el guardabrazo izquierdo, é quasi se le falsó: mas desguarneciósele, rompiendo en él su lanza por la mitad sin revés alguno en ninguno dellos. A la tercera carrera Soto encontró á Benavides en el canto de la bavera, rompiendo alli su lanza, é fasciendole tomar un comunal revés: é él fue encontrado de Benavides en la guarda del brazal izquierdo, derrocandosela en tierra, é remachó el fierro de la lanza: é en otras dos carreras perdie-

ron sus encuentros. En la sexta Soto encontró á Benavides por cima de la visera, sin romper lanza nin ellos tomar revés: é en la septima firió Benavides á Soto en el arandela, sin romper lanza: é passaron otras tres carreras sin encuentro, sinon que en la una barrearón las lanzas. E en la onceña barrearón las lanzas, desguarneciendose los guardabrazos: é el de Soto fué al suelo, é él tomó un comunal revés, sin que alguno rompiesse lanza: é corrieron otra vez sin encuentro: é á la trecena Soto tocó un poco en el guardabrazo izquierdo á Benavides, sin romper lanza. En la carrera catorcena Benavides firió á Soto en el guardabrazo derecho, é desguarneciendolo, rompiendo su lanza bien rompida: sin que alguno tomase revés. E con esto complieron sus armas: é los Jueces les mandaron salir del campo. En el viernes siguiente, á treinta del dicho mes de Julio vino á la liza por defensor Suero fijo de Alvar Gomez, é como conquistador Juan Vazquez de Olivera de la compañía de Juan de Merlo, é era criado de Don Alфон de Guzman. E en la primera carrera Suero firió á Vazquez en el guardabrazo izquierdo, é remachó el fierro de su lanza, sin la romper: é Vazquez tocó un poco á Suero en el guardabrazo, sin prender, nin romper lanza é sin revés de alguno: é corrieron otra vez sin encuentro. A la tercera carrera Suero encontró á Vazquez en el guardabrazo derecho, sin romper lanza: é corrieron otras dos veces, que non se encontraron: é en la sexta Vazquez encontró á Suero en la bavera un poco, sin prender nin romper lanza, é sin revés de alguno. En la septima Vazquez firió á Suero en la guarda del brazal izquierdo, sin romper lanza: é en la octava le tornó á encontrar en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza dos palmos del fierro: é Suero á él en la guarda del brazal derecho, desguarneciendosele de manera, que se le

derrocó en tierra, sin le falsar nin romper lanza, é remachó el fierro de su lanza: é passaron otra carrera sin encuentro. A las diez carreras se tocaron ambos en los guardabrazos izquierdos, sin romper lanza nin rescibir revés, é á Vazquez se le quebró el ristre de su encuentro: é corrieron otras dos veces sin encontrarse: mas á la trecena se encontraron ambos en los guardabrazos izquierdos un poco, sin que alguno rompiese lanza. A la catorcena Suero encontró á Vazquez en el guardabrazo izquierdo, sin le falsar, é rompió allí la lanza por dos partes: é Vazquez le encontró á él por el mismo lugar, sin romper lanza, nin alguno tomar revés. En la carrera quincena Vazquez firió á Suero en el arandela, sin romper lanza, nin alguno dellos rescibir revés: é corrieron otras tres veces, sin encontrarse. Mas en la decimanona Suero picó á Vazquez en la bavera, rompiendo su lanza por la mitad. Con que sus armas se complieron: é los Jueces mandaron, que á sus alvergues se acogiesen. Algunos quisieron descir, que Juan Vazquez avia fecho estas armas con las platas sencillas que Juan de Merlo traía, é eran muy fuertes: mas non se le probó.

L I.

Salidos de la liza los sobredichos, entraron en el mesmo viernes Sancho de Ravanal como defensor, é Pedro de Linares por conquistador de la compañía de Juan de Merlo. E non se encontrando en las dos primeras carreras: en la tercera firió Ravanal á Linares en el arandela, sin romper lanza: é passaron otras cinco sin encuentros. A las nueve carreras Sancho de Ravanal firió á Linares en la guarda del brazal izquierdo, é despuntó el fierro de su lanza, que allí fué rompida, é derribó la guarda en el suelo: é passaron mas seis carreras, que non se toparon, salvo que en una barrearón las lanzas. A las diez é seis carreras encon-

tró Ravanal á Linares en el brazal derecho cerca de la sangradera, é falsó-le la guarda del brazal, é tan recio le firió, que le saltó la manopla derecha fuera de la liza por cima de las verjas fasta siete ú ocho passos, sin romper lanza, nin alguno tomar revés. E como fuesse hora de yantar, los Jueces mandaron dexar las justas fasta despues de la comida: é aunque los justadores querian rematar con sus armas, ovieron de obedescer á los Jueces. Yo Pedro Rodriguez Delena Escribano Real arriba nombrado, como quien lo vió, doy fé como en este dicho viernes antes de comer aconteció lo que agora diré. Oido avedes como el generoso caballero Don Juan de Benavente vino al Honroso Passo por honrar á Suero de Quiñones su primo segundo: con el qual estuvo todo el tiempo de la guarda del dicho Passo. Pues digo, que en este dia cavalgó en un muy valiente caballo, en que él solia justar: é sus calzas prietas calzadas con sus zapatos, é con un jubon de azeytuni brocado sin otra cobertura entró en la liza, dió de las espuelas al caballo á lo luengo de la liza, é quando llegó en frente del cadahalso, donde los Jueces se ponian, tan de recio como venia corriendo, cayó el caballo en tierra: é aún non era percaído, quando muy ligero é sueltamente Don Juan salido avia de la silla, como muy ardid é avisado caballero. E lo que mas se estima es, que antes que el cuerpo levantasse, subitamente el caballo tornó á tumbar del todo con su silla por cima de Don Juan de guisa, que dél ninguna cosa se parecia: é todos voceaban, unos disciendolo: *maten al caballo*: é otros disciendolo: *ó Santa Maria valele, muerto es aquel caballero*. En esto plugo á Dios que el caballo acabado de tumbar, se levantó como atordido: é luego presuntamente Don Juan se levantó, disciendolo: *non es nada, non es nada*: é arrebatando su caballo por las riendas muy suelto é muy ligero, sin ninguno

le ayudar, prestamente encima del caballo, é dióle otras dos carreras al rededor de la liza. E desde le ovo corrido, descendió dél, é envióle al buen caballero Diego de Bazan: é Don Juan se fué alegre riendo en gran gasajado para donde Suero de Quiñones estaba, como si cosa ninguna le acaesciera. Dios por siempre sea loado, que assi le ovo librado.

LII.

En este mismo viernes en la tarde entró en la liza en orden de guerra Pedro de Nava como defensor, é Anton de Deza como conquistador: era de la compañía de Juan de Merlo. E en la primera carrera encontró Deza á Nava en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza cerca del fierro. En la segunda carrera Nava encontró á Deza en el guardabrazo izquierdo, é por poco se lo falsára, é rompió su lanza en él por dos partes sin revés en alguno dellos: é en la tercera carrera non se encontraron. En la quarta firió Deza á Nava en el guardabrazo izquierdo, desguarneciendoselo, sin romper lanza: é él fué un poco encontrado en la bavera por Nava, sin romper lanza, é sin revés de alguno dellos. Mas en la quinta firió Deza á Nava en medio del piastron, é surtiendo de allí, salió al borde de las platas, é desguarnecióselo, é metióle el fierro só el brazo derecho cerca de la coyuntura del ombro cabe el sobaco: por tal manera, que le apuntó el fierro por la otra parte, fasciendole una gran ferida, de que mucha sangre se le iba, é aún dixeron los cirujanos, que tenia peligro la vida, mas Dios delante guaresció: é Deza rompió allí su lanza dos palmos del fierro, sin tomar revés alguno. Nava llevó el trozo de la lanza metido por el brazo fasta el fin de la liza con su color tan viva é ardid, como si ferido non fuera. Con lo qual complieron sus armas, é salieron del campo. En pós destes entró á la tela

Gomez de Villacorta por defensor, é Juan de Carvallo por conquistador de la compañía de Juan de Merlo. E corrieron tres veces sin encuentro: mas á la quarta Villacorta encontró á Carvallo en la guarda del brazal izquierdo, é derrocósela en tierra, é rompió su lanza sin que alguno tomasse revés: é passaron otras dos carreras sin encuentro. En la septima carrera encontró Villacorta á Carvallo por encima de la calva del almete, sin prender nin romper lanza. E en la octava se encontraron ambos en las arandelas, sin que alguno rompiese lanza, nin rescibiesse revés: é corrieron otras tres veces, en que non se encontraron. En la docena carrera Villacorta encontró á Carvallo en el guardabrazo izquierdo, é derrocósele en el suelo, sin romper lanza, nin tomar revés: tras lo qual corrieron otras tres carreras, que non se encontraron. A las diez é seis carreras firió Villacorta á Carvallo en la falda del guardabrazo izquierdo, é desguarnecióselo todo, é derrocóle la una pieza del al suelo, sin romper lanza, nin tomar revés alguno dellos: é passaron otras dos carreras sin encontrarse. A las diez é nueve carreras Villacorta firió á Carvallo en el guardabrazo izquierdo en la vuelta dél, é poco menguó de se le falsar, é rompió su lanza por la mitad en piezas, sin que alguno rescibiesse revés. A la veintena carrera non se encontraron. E por ser muy de noche los Jueces les mandaron ir ante ellos, é les dixeron, que por aver trabajado mucho, é por ser tan noche, daban sus armas por conclusas, é les mandaban salir de la liza é acogerse á sus alvergues.

LIII.

Sábado siguiente á treinta é uno de Julio al salir del sol passaba una dueña llamada Inés Alvarez de Biezma por el Passo, é descia ser de Pero Garcia del Cafallo vecino de Palencia, que con ella estaba. E fueron el Rey de armas

mas é el faraute á la pescudar , si era de linage , para que diesse su guante derecho , ó caballero que por ella lidiasse , conforme á las leyes del Passo Honroso. Ella respondió ser Fijadalgo , é luego llegó allí Pero Carnero escudero de Pedro de Açuña , que avia venido allí con Juan de Merlo , é ante que el marido fablase , dixo al Rey de armas , que como mejor podia , só reverencia de Pero Garcia ; pues venia en romeria , é por gentileza entendia de librar aquel guante. Por tanto que de su parte llegasse al famoso Suero de Quiñones Capitan principal del Honroso Passo , é á los generosos Jueces é de merced les pidiesse la deliberacion de aquel guante. El Rey de armas llevó el guante , é le colgó en el paño Francés , é dixo á Suero é á los Jueces la embajada de Pero Carnero , é ellos la concedieron. Esto así assentado , entró luego en la liza como defensor Suero fijo de Alvar Gomez , é como conquistador Pero Vazquez de Castilblanco de la compañía de Juan de Merlo , que tornó á cumplir las armas , que avia comenzado con Pedro de los Rios , (como de suso dixé). Mas en las tres carreras primeras non se encontraron , é en la quarta Suero encontró á Vazquez en el arandela , é surtiendo de allí , le picó en el gocete , rompiendo la lanza : é corrieron otras quatro sin encuentro. A la novena carrera Suero firió á Vazquez encima la visera , é dobló la lanza , é remachó el fierro , sin romper lanza , é tomó Vazquez un comunal revés : é corrieron otras quatro veces , que non se encontraron. En la catorcena Suero firió á Vazquez en el gocete , desguarneciendosele : é rasgóle un poco del falsopeto por de yuso del brazo , sin faser sangre nin romper lanza. En la quincena carrera Suero encontró á Vazquez debaxo de la baxera , é Vazquez á Suero en el arandela , é barrearon las lanzas , sin las romper , nin ellos tomar revés : é aún corrieron otra vez , sin encontrarse. A las diez é siete carreras

Vazquez tocó á Suero en el guardabrazo izquierdo , sin prender la lanza é sin algun revés en ellos. E á las diez é ocho encontró Suero á Vazquez en la guarda del brazal derecho , falsandosele , é tocó un poco con la punta en el brazo , é desguarneciósele todo , é rompió su lanza en piezas. Pero Vazquez encontró á Suero en el guardabrazo derecho , é desguarneciósele , dexando la punta de la lanza en él , sin romper lanza. E assi acabaron de faser sus armas ; porque Rios avia rompido una , é por tener la mano desconcertada , entró Suero por él , é quebró dos en el buen Vazquez , que ninguna quebró.

LIV.

Poco rato despues llegó al Honroso Passo Doña Mencía Tellez muger de Gonzalo Ruiz de la Vega , é con ella dos doncellas , que la una se llamaba Beatriz Tellez , é la otra Ines Tellez. E llegando el Rey de armas é el faraute á las pedir sus guantes derechos (conforme á la ley del Passo), Doña Mencía dixo por sí é por sus doncellas , que non queria dar los guantes. Don Juan de Benavente , que allí se falló , les dixo ser necessario darlos , é Doña Mencía se los dió á él , é él al Rey de armas. E luego se ofrescieron á los deliberar , el de Doña Mencía Lope de Sorgia el escudero del Conde de Benavente : é el de Beatriz Tellez Don Juan de Benavente : é el de Inés Tellez Rodrigo de Arujo escudero del dicho Don Juan de Benavente. Quando Suero de Quiñones supo el negocio de los guantes , rescibió mucha pena ; porque las damas passaban sobre su seguro , que non les pornian estorvo en su camino , é por ser Doña Mencía muger de Gonzalo Ruiz de la Vega , é mandóles tornar sus guantes , con que ellas prosiguieron su camino. En este mesmo sábado en la tarde entró Sanchó de Ravanaal en la liza por defensor , é Pero Carnero escudero de Pedro de Acu-

Acuña de la familia de Juan de Merlo por conquistador : é llevaba el guante de Inés Alvarez de Biezma encima del almete , para le delibrar. E á la primera carrera barrearón las lanzas , sin rescibir ellos revés alguno. En la segunda carrera Carnero encontró á Ravanal en la bavera , é falsó una pieza della , rompiendo su lanza. E Ravanal llevó metido por la junta de la bavera un trozo della fasta el cabo de la liza , donde se le sacaron con unas tenazas , é todos pensaron ser mal ferido , mas el almete detovo el llegar al guarguero. Ravanal non rescibió revés alguno , mas que si encontrado non fuera , aunque para sacarle el trozo , fué necesario desarmarle la cabeza. E tornandose á armar , corrierón otras dos carreras sin encuentro. A la quinta carrera tornó Carnero á encontrar á Ravanal en el guardabrazo izquierdo , rompiendo su lanza por dos partes , sin alguno dellos rescibir revés : é luego passaron otras dos carreras , sin encontrarse. En la carrera octava tornó Carnero á topetar á Ravanal en el guardabrazo izquierdo , é rompió su lanza en piezas. E concluyó sus armas caballerosamente , delibrando el guante de la dama con mucha prez de buen justador : é él envió el guante á la señora Ines Alvarez de Biezma á Leon : é los Jueces los mandaron salir de la liza.

LV.

Antes que Pedro Carnero saliesse de la liza , se fiszo quitar el almete , é dixo en alta voz delante de todos , que si alguno dixesse , que su compañero Lope de la Torre é su caballo avian sido derrocados por Pedro de Nava de un encuentro , é aver Nava entonces quebrado en él su lanza , que él se lo combatiría al trance , como falsamente dicho , uno por uno , ó dos por dos , como quisiesse : é que trabajaria su possible , por alcanzar licencia del Rey , ó que se fuessen á otro Reyno,

é que él ayudaria para la costa á quien á la demanda saliesse : é con esto se fué á su tienda. Bien podrá ser , que el buen Carnero oviesse cobrado brios , para faser este desafio , por non aver padescido revés : que si quedára un poco jarretado , folgára con su suerte pacífica. Mas luego pareció Pedro de los Rios delante de los Jueces , é Rey de armas é faraute , disciendo delante todos los presentes , que él combatiría á Pedro Carnero á pie , ó á caballo , armado ó desarmado al trance , como mas quisiesse , é le faría conoscer , que Lope de la Torre é su caballo fueron derrocados del encuentro que Pedro de Nava le diera : é que non fablaba en lo del quebrar de la lanza , aunque se contenia en los capítulos del Passo , que si alguno derribasse á otro del encuentro , le fuesse aquella lanza contada por rompida. Por ende , que él descia é firmaba , que Lope de la Torre é su caballo fueron derribados en tierra por la fuerza del encuentro de Pedro de Nava : é que para esto delibrar , daba á escoger á Pedro Carnero la manera como determinar lo quisiesse : é ofresció ayuda de costa á todos los que saliesen á la cabsa contra él. E requirió al Rey de armas é al faraute fuessen luego con aquella razon á Pedro Carnero , é le tornassen con la respuesta : é él se fué á la tienda de Suero de Quiñones. Los Jueces prudentes juntamente con Juan de Merlo fiscieron , como este desafio non procediesse adelante , faziendo amigos á Carnero é á Rios : aunque se declaró de llano , que Lope de la Torre é su caballo fueron derrocados del encuentro recio de Pedro de Nava.

LVI.

Rematado el pleyto del dicho desafio , entró en la liza el mesmo sábado en la tarde un Gentil-ome llamado Pedro de Torrecilla de la compañía de Alfon de Deza ; mas ninguno de los defensores ó mantenedores queria faser

cer armas con él, disciendo que non era Fijodalgo. Lo qual entendido por el generoso Lope de Estuñiga, le envió á decir, que si queria, él le armaría caballero, é Pedro de Torrecilla se lo tovo á gran merced, mas dixo, que non le complia por falta de posibilidad, para sustentar el honor de la caballeria, empero que él faría bueno que era Fijodalgo. Enamorado Lope de Estuñiga desta razon tan discreta, creyó ser Fijodalgo: é por le dar honor se armó, é entró en la liza é corrieron quatro carreras, sin se encontrar. E por ser yá noche, les mandaron los Jueces dexar las justas, dandoles sus armas por complidas, aunque bien quisieran ellos ir adelante con su empresa. Como se descubriessen, para se conocer, Pedro de Torrecilla estimó en tanto, que Lope de Estuñiga caballero tan generoso se oviesse humillado á faser armas con él un pobre Fidalgo, que juró averle fecho la mayor honra, que en su vida rescibido avia: é se ofreció á su servicio, en quanto sus fuerzas podiessen. Lope de Estuñiga le regració aquellas ofertas, ofresciendosele, para quanto por su honra faser podiesse, protestando, que se sentia por tan honrado de aver fecho armas con él, como si las fiesiera con un Emperador; porque sus merecimientos se estendian á mas honras que aquellas, é convidóle á cenar á la gran sala del Capitan Suero.

LVII.

En el mesmo sobredicho sábado se presentó en el Passo Honroso un Gentil-ome llamado Esbete de Claramonte delante los Jueces: é fechas las solemnidades acostumbradas en el Passo, le quitaron la espuela derecha, é la colgaron en el paño Francés: é él fué admitido, para se probar en el Passo: lo qual á Dios pluguiera, que nunca tal se fiesiera. En el mismo sábado se presentó otro Gentil-ome llamado Lope de Sorga, é dixo delante de los Jueces,

como él avia rogado á Pedro de Quiñones le alcanzasse de Suero de Quiñones Capitan mayor de la guarda del Passo Honroso, le fiesiese uno de sus nueve compañeros, para defender el Passo, é se lo avia otorgado. Mas que él, por se le aver quebrado una pierna por cierta desgracia, non avia podido venir mas presto: mas que yá se fallaba para el exercicio de las armas. Por tanto que requeria á Suero de Quiñones, que compliendo su palabra, le rescibiesse por uno de sus nueve compañeros. Suero de Quiñones tan discreto como esforzado concedió con su razon quanto la promesa fecha: mas que pues por la desgracia del quebrantamiento de su pierna non avia podido servir en aquella empresa, el mesmo Quiñones avia sido forzado buscar otro en su lugar, é que non era de razon nin de justicia privar á ninguno, por le meter á él. Mas al tanto faria por su contemplacion, que si alguno de sus nueve compañeros faltasse por alguna desgracia, él entraria en su lugar, si con derecho se lo podia conceder: é Sorga lo aceptó, dandole gracias por ello. A esta razon de Suero reclamaron Don Enrique hermano del Almirante, é Don Juan de Benavente é Don Pedro de Acuña; pues non se avia concedido semejante succession á otros, que la avian pedido: é los Jueces sentenciaron non se poder conceder. Sorga entonces pidió en merced, que á lo menos se le concediesse poder él delibrar los guantes de las generosas damas, que acudiessen al Passo sin caballeros, conforme á lo contenido en las leyes del Honroso Passo: é Suero le concedió quanto en aquel caso él podia, salvo el derecho é justicia. Luego Sorga presentó delante los Jueces, é Rey de armas é faraute una letra, que fecha tenia, para poner en algunos lugares del camino Francés, cuyas razones son las siguientes: „ Como las dueñas é señoras generosas de virtud con su digno merecimiento trayan los trabajos home-

„ ni-

„niles á su servicio loable, sepan to-
 „das las mundanas generaciones, que
 „un Gentil-ome de renombre é de
 „armas, avida consideracion del agra-
 „vio, que resciben las dignas de pre-
 „eminencia por la indignidad de ser-
 „les vedado ningun camino nin Passo,
 „que plasciente de proseguir les sea:
 „mayormente los honrosos é pelegrí-
 „nos passages, como es el de la puen-
 „te de Orbigo peligroso á las honra-
 „das dueñas por la pérdida de sus
 „guantes, sinon dan caballero sin re-
 „proche de batalla: yo ponedor de las
 „presentes letras aviendo pesante é
 „consideroso estudio sobre tanta gra-
 „veza fecha á las dueñas valerosas de
 „quien se procede amor con todos sus
 „gloriosos vinculos, ó atamientos de
 „amistad, deliberé de faser mi fé su-
 „fraganea con homenaje que pongo,
 „é dó segund puedo, é abasta limpie-
 „za de fidalguia, que non cessará por
 „falta de caballero ser fecho seguro
 „el yá contenido Passo á todas las ve-
 „nientes dueñas, que sus caminos por
 „aquel lugar quisieren enderezar. El
 „qual assi fasedor de armas por la
 „libertad de sus guantes fallarán alli
 „dó serán apremiadas sus manos me-
 „rescedoras de obediencia en defen-
 „sion favorable suya. Por testamento
 „firme de la qual verdad, por non ten-
 „ner sello al presente de mis armas, á
 „contemplacion mia movido Portugal
 „Rey de armas con la cierta aucto-
 „ridad de su sello acostumbrado selló
 „la contenida letra, en que escribo mi
 „nombre de mi propria mano en la
 „puente de Orbigo á veinte é seis de
 „Julio año de Jubileo, é del Señor de
 „mil, é quatrocientos, é treinta é qua-
 „tro años.“ Esta letra fué puesta en
 la puente de Orbigo, é en la cibdad
 de Astorga é en otros lugares del ca-
 mino Francés. Mas por mucho que el
 Gentil-ome Sorga procuró guantes que
 delibrar, non los falló: é assi tampoco
 pudo faser las armas, que deseaba, yá
 que non pudo en lo mas, siquiera en
 lo menos.

LVIII.

Domingo siguiente é primero día
 del mes de Agosto llegaron al Passo
 Honroso Don Martin de Guzman hijo
 de Don Alvar Perez Alguacil mayor
 que fué de Sevilla, é Pero Gil de Abreo
 Portugués criado de Juan Rodriguez
 Pereyra é Micer Luis de Aversua Italia-
 no. Los quales fiscieron su jura é pley-
 to homenaje á los Jueces, é les fue-
 ron quitadas las espuelas derechas por
 el Rey de armas é por el faraute, é
 colgadas en el paño Francés: é ellos
 fueron á saludar á Suero de Quiñones,
 que los rescibió muy amigablemente, é
 los mandó apossentar competentemen-
 te, é darles lo que oviessen menester
 de su despensa. E en este día ninguna
 otra cosa se fizo en el Passo. Amanesci-
 do el siguiente lunes á dos de Agosto
 la música sonó su alvorada, é oida la
 Missa primera, los Jueces é Rey de ar-
 mas se subieron á su cadahalso con el
 faraute. E luego parecieron alli Don
 Juan de Portugal Comendador de Mé-
 rida de la orden de Sanctiago fijo del
 Conde Pero Niño, é en su compania
 Sancho de Ravanal, é Lope de Ferrera
 su hermano, é Alfon Frejo, é Juan Ar-
 nalte, é Garcia de la Vega, é Fernan-
 do de Carrion é Alfon de Luna, pa-
 ra se probar con los defensores del Pas-
 so Honroso. Los quales fiscieron el ho-
 menage acostumbrado, é les fueron qui-
 tadas sus espuelas derechas: é ellos fue-
 ron á saludar al Capitan Suero de Qui-
 ñones, que los rescibió caballerosamen-
 te, como á todos fascia. En esta ma-
 ñana entró en la liza Lope de Estuñi-
 ga por defensor, é Alfonso de Deza
 por conquistador, para dar cima á las
 armas, que tenian comenzadas (como
 yá se dixo). E á la primera carrera en-
 contró Deza á Estuñiga en el guarda-
 brazo izquierdo por encima de la vuel-
 ta, é llevóle la media huza, que traía
 encima de las armas, en la punta de
 la lanza, é echóselas en el suelo, sin

romper lanza : é passaron otra carrera, sin encontrarse. En la tercera carrera Estuñiga encontró á Deza en el guardabrazo izquierdo de tan gran golpe, que quasi se le falsó, rompiendo su lanza por el medio en rajás. Con lo qual complieron sus armas ; porque en el miercoles passado avia rompido el mesmo Estuñiga otras dos lanzas en este mesmo Deza : é los Jueces les mandaron irse á sus possadas. Poco rato passó, quando Gomez de Villacorta entró en la liza por defensor, é Diego de Sanct Roman escudero de Alfonso de Deza por conquistador. Los quales corrieron dos carreras, sin se encontrar : mas en la tercera Villacorta encontró á Sanct Roman en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin alguno dellos rescibió revés. En la quarta Villacorta encontró á Sanct Roman en la escarcela, é rompióglá, quebrando su lanza en piezas : é passaron otras quatro carreras, en que non se encontraron, salvo que en las dos barrearón. A la nona carrera encontró Sanct Roman á Villacorta en la bavera, é le atordeció un poco, fasciendole tomar un comunal revés, é rompió su lanza en él, é saltó el fierro con un pedazo del asta muy en alto por encima de la liza : é Villacorta encontró á Sanct Roman en el peto del piastron, sin romper lanza, é de su encuentro se desencasó su mano derecha. E por quanto cada uno avia rompido una lanza, é era hora de comer, los Jueces dieron sus armas por complidas, é ellos, aunque folgáran de mas justar, se salieron de la liza. A la tarde deste dia entró en la tela Suero fijo de Alvar Gomez por defensor, é Pedro Negrete escudero de Pedro de Silva por conquistador. E á la primera carrera Suero encontró á Negrete en el guardabrazo izquierdo tan reciamente, que quasi se le falsó, é desguarneciógle, rompiendo su lanza sin revés de alguno dellos : é corrieron otra vez, sin encontrarse. A la tercera carrera Suero encontró á Ne-

grete en la falda del guardabrazo izquierdo, é dióle tal golpe, que se le falsó, é apuntóle en el peto, rompiendo su lanza en pedazos sin revés de alguno dellos : é corrieron otra vez sin encuentro. En la quinta carrera Suero firió á Negrete en la guarda del brazal izquierdo, é desguarnecida, se la echó en tierra, rompiendo su lanza en tres partes. Con que acabaron sus armas : é los Jueces los enviaron en paz.

LIX.

Despues de conculas las armas de Negrete é de Suero llegó en la mesma tarde al Passo Honroso un trompeta Lombardo, que avia venido en romeria á Sanctiago de Galicia. E estando allí, oyó descir, que en el Passo de la puente de Orbigo estaba un trompeta del Rey de Castilla muy señalado en su arte, que se llamaba Dalmao, é avia rodeado treinta leguas, por se probar con él en su música. De dos muy buenas trompetas que traía, puso la una contra otra de Dalmao. E tomando éste la trompeta del Lombardo, la tocó con tanta fuerza é con tantas diferencias de sonadas é de consonancias, que el Lombardo, despues que fizo quanto pudo é supo, delante de los Jueces é de muchos otros se dió por vencido, é le dió su trompeta, é Dalmao la rescibió, é se la tornó luego, é le convidó para todo el tiempo, que allí quisiese descansar, é el Lombardo le quedó muy enamorado. En esta mesma tarde entró Sancho de Ravanal en la liza como defensor, é Alvaro Cubel escudero de Pedro de Silva por conquistador. E en la primera carrera non se firieron : mas en la segunda Ravanal encontró á Cubel en el brazal izquierdo, é falsóle la guarda, rompiendo su lanza en piezas, é ninguno tomó revés. En la tercera carrera Ravanal encontró á Cubel en mitad de la falda del guardabrazo de un fuerte golpe, é rompió la lanza en pedazos:

é á la quarta Cubel barreó la lanza, é Ravanal le tocó un poco en la bavera, sin romper lanza, nin alguno dellos tomó revés. A la quinta encontró Ravanal á Cubel en la calva del almete, sin romper lanza, é sin prender, é sin ellos tomar revés. E á la sexta tornó Ravanal á encontrar á Cubel en el guardabrazo izquierdo, de manera que quasi se le falsó, é rompió su lanza por el medio. E concluyeron sus armas: é los Jueces les mandaron irse á sus alvergues.

LX.

En el martes siguiente á tres de Agosto por la mañana, dada el alvorada por la música, é oída la primera Missa, entró Pedro de los Rios en la liza por defensor, é Pedro de Silva por conquistador. Los quales en la primera carrera non se firieron: mas en la segunda Rios firió á Silva en el arandela, rompiendo su lanza cerca del fierro: é Silva le encontró á él un poco en la calva del almete, sin romper lanza é sin revés alguno en ellos. A la tercera carrera Rios encontró á Silva por encima de la visera sin romper lanza, é á la quarta Silva encontró á Rios por encima de la calva del almete, é Rios barreó su lanza, é ninguno tomó revés: é en la quinta non se encontraron: é en la sexta Rios barreó su lanza. En la carrera septima Rios firió á Silva en la guarda del guardabrazo izquierdo tan recio, que se le falsó é desguarneció, é tocóle un poco en la bavera, é derribóle una pieza por el suelo, é fizole tomar tan gran revés, que salió un poco de la silla, é oviera de caer, é rompió su lanza en piezas. A las ocho carreras tornó Rios á encontrar á Silva en el guardabrazo izquierdo, é non quebró lanza, nin alguno tomó revés: mas en la nona barrearón las lanzas, sin romper ninguna. Silva mandó traerse otro caballo, quitándose el almete en el entretanto, lo qual non fizó Rios. E corrieron luego la

carrera decena, sin se encontrar: é á la oncena barrearón las lanzas, é del barrear se le desguarneció á Rios una pieza del guardabrazo derecho, que cayó en tierra: é ellos non rompieron lanza nin tomaron revés. En la docena carrera Silva encontró á Rios en el guardabrazo izquierdo, é Rios á él en el mesmo cerca de la vuelta, falsandole una pieza dél: en los quales encuentros rompió Silva su lanza, é el caballo de Rios cayó en tierra, é él non rompió lanza, é Silva tomó muy gran revés, é su caballo é él fueron arredrados de la liza ó tela, fasta cerca del palenque, por buenos tres passos del lugar donde fué encontrado, é fallestió poco, para caer el caballo en tierra. E Rios cavalgó ligeramente en su caballo, é sus armas fueron complidas: é ellos mandados por los Jueces salir de la tela.

LXI.

En saliendo los dichos, entró Sancho de Ravanal como defensor, é Juan de Quintanilla como conquistador, é era escudero de Pedro de Silva. E en la primera carrera encontró Ravanal á Quintanilla en mitad del guardabrazo izquierdo, que quasi se le falsó, é rompió su lanza cerca del medio. A la segunda carrera Quintanilla firió á Ravanal en el guardabrazo izquierdo, é rompió su lanza cerca del fierro quanto dos palmos: é á la tercera Ravanal tocó un poco á Quintanilla por encima de la calva del almete, sin romper lanza, nin rescibir ellos algun revés. En la quarta Ravanal firió á Quintanilla en la falda del guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza por dos partes. E assi acabaron sus armas: é los Jueces les mandaron salir de la liza. A poco rato despues entró Lope de Estuñiga por defensor, é Gonzalo de Barros escudero del Dean de Leon por conquistador. E á la primera carrera Estuñiga firió á Barros en la escarcela, sin romper lanza, nin alguno dellos rescibir re-

vés: mas en la segunda Barros dió á Estuñiga en el guardabrazo izquierdo, rompiendo la lanza, é ninguno tomó revés. En la tercera encontró Estuñiga á Barros en el guardabrazo izquierdo, rompiendo su lanza por cerca del medio en piezas, sin que alguno tomase revés: é en la quarta non se encontraron. E por ser yá de noche, é por aver cada uno dellos rompido una lanza, los Jueces les dieron sus armas por conclusas: é nin por clamar ellos, les dexassen romper una lanza, que les faltaba, les valió: é assi se fueron á sus possadas. El miercoles á quatro de Agosto folgaron todos fasta en la tarde, quando Sancho de Ravanal entró en la liza por defensor, é Martin de Guzman por conquistador: el qual dixo á los Jueces, que non por sobervia, sinon para mayor experiencia, queria una gruessa lanza, é ellos dixerón, que ficsiese á su guisa, é assi ambos tomaron lanzas gruessas. E á la primera carrera Ravanal encontró á Guzman en el arandela, sin romper lanza: é corrieron otras tres veces sin encuentro. A la quinta Ravanal encontró á Guzman por encima del almete, sin prender nin romper lanza. E á la sexta firió Guzman á Ravanal en el guardabrazo izquierdo, é desgranó el fierro, é rompió la lanza en piezas, é de su proprio encuentro tomó un comunal revés: mas Ravanal nin encontró nin tomó revés. E porque non avia lanza gruessa aprestada de fierro por descuido de los asteros, los Jueces mandaron á Ravanal, dexar la lanza gruessa, é tomar de las medianas, como fascía su contrario: é passaron otra carrera sin encuentro. A la octava carrera Ravanal firió á Guzman en la vuelta del guardabrazo izquierdo, rompiendo en él su lanza, é en otras quatro carreras non se encontraron, sinon que en la una barrearón las lanzas. En la trecena Ravanal encontró á Guzman en el arandela, é surtiendo de alli, le tocó en el peto,

é rebentó el fierro de su lanza, sin la romper: é corrieron otra sin encuentro. En la quincena Ravanal firió á Guzman en la guarda del brazo izquierdo, falsandosele: é rompiendo su lanza en rajas fasta el arandela, rebentó el fierro, fasciendole tomar un gran revés fasta cerca de las ancas del caballo: é Guzman encontró á Ravanal en el arandela, sin romper lanza, aunque Ravanal rescibió un comunal revés. E assi complieron sus armas: é los Jueces les mandaron salir del campo.

LXII.

Para declarar de plano, por qué non se hayan fecho armas en este dia fasta en la tarde, digo que dicha la primera Missa, los dos caballeros Catalanes Mosen Franci de Valle, é Mosen Riembao de Corvera de suso nombrados se vinieron á una de las tiendas cerca de la liza señaladas, para se armar los conquistadores, é alli se comenzaron á armar. Suero de Quiñones que lo supo, les envió al Rey de armas é al faraute, rogandolos non se armassen por estoncees; porque los defensores del Paso estaban mal parados por feridos ó por lisiados: mas que para el dia siguiente jueves estoviessen ciertos, que fallarian con quien se probar. Ellos respondieron, que aquel era su dia, é que non dexarian de se armar, é de meterse á la liza. E quando los Jueces sopieron la embajada de Suero tan modesta, é la respuesta de los Catalanes tan rompida, tomaron al Rey de armas é al faraute, é fueron á donde armandose estaban, é les dixerón: „Caballeros, yá sabedes el juramento é pleyto homenaje, que fechos nos tenedes, de estar á nuestra gobernanza é mandado en este fecho de armas, de que nos somos Jueces: é tambien sabedes, que nos vos juramos de guardar vuestro derecho é igualdad con toda justicia: é en virtud de tales condiciones vos notifi-

„ca-

„camos, que todos los diez defenso-
 „res del Passo estan mal feridos, ó
 „desencasadas manos ó brazos: é por
 „ende vos rogamos, como mejor po-
 „demos, é vos lo mandamos, que ces-
 „sen por hoy vuestras armas, é que
 „mañana jueves por la mañana falla-
 „redes caballeros sanos ó enfermos,
 „que vos manternán justa.“ E ellos aun-
 que con acedia obedescieron, desarman-
 dose luego. En este dia llegó al Passo
 un gran maestro Albigista, ó bilmador,
 llamado por Suero de Quiñones, para
 concertar las manos é brazos de los ca-
 balleros lisiados en las justas, é él lo
 fizo bien. Entrando Suero en consejo
 con sus nueve compañeros, fallaron que-
 darles poco tiempo, para cumplir armas
 con todos los ventureros, que espera-
 ban la prueba del aventura: é por cum-
 plir con algunos en aquel miercoles,
 enviaron un escudero á los dos Cata-
 lanes, rogandolos non tuviessen á mal
 quedarse ellos para el dia siguiente, co-
 mo estaba concertado, é que algunos
 caballeros, que yá estaban bilmados,
 fisciessen armas en aquella tarde con
 algunos de los conquistadores aventu-
 reros. Ellos replicaron, que pues aquel
 dia era suyo, é avia caballeros bilma-
 dos é dispuestos, para tratar las armas,
 que ellos querian probarlos en la liza,
 como ellos se querian probar con otros.
 Suero que tal oyó, les envió á descir,
 que sin mas dilacion se compliesse su
 deseo, é se armassen para luego aque-
 lla tarde, é que en la tela fallarian
 quien les respondiesse. Ellos como aze-
 dos é arrimados á su voluntad replica-
 ron, que pues se avia determinado por
 los Jueces, que ningunas armas se fis-
 ciessen fasta en otro dia, que assi lo
 pedian complirse: é que nin ellos nin
 otros entrassen por aquel dia en la liza.
 Pues como Don Martín de Guzman es-
 toviesse armado, é pareciesse desagu-
 sado faserle desarmar, sin llegar á la
 prueba, Suero de Quiñones envió al
 Rey de armas é al faraute con mu-
 chos muy humildes ruegos á los dos

Catalanes, toviessen por bien dar li-
 cencia á Don Martín de Guzman, aun-
 que fuesse la vez é el dia suyo: é ellos
 lo concedieron por contemplacion de
 quien se lo rogaba: é assi fisciaron las
 armas, que yá dixé, Guzman é Ravanal.

LXIII.

Venido el Jueves porfió Diego de
 Bazan entrar en la liza contra la vo-
 luntad de Suero de Quiñones; porque
 avia sido ferido pocos dias avia: mas
 su vivo corazon le metia en mayores
 trabajos que su disposicion sufría: é en
 contra dél entró Mosen Riembao de
 Corvera en un valiente é fuerte caba-
 llo muy diestro é seguro, que avia
 traído de Aragon, de color rucio é
 muy fermoso: é como tomasse de las
 mas gruesas lanzas, Bazan fizo otro
 que tal. A la primera carrera encon-
 tró Riembao á Bazan por la bavera, é
 rompió su lanza en él en piezas, que-
 dando la punta del fierro en la bave-
 ra: é Bazan fué un poco atordido, mas
 non mucho (como algunos dixeron) é
 por esso non perdió su lanza: mas por
 fallarse mal de la ferida que de antes
 tenia, los Jueces dixeron á Riembao,
 que le darian otro caballero, que le com-
 pliesse la justa. El Catalan non quiso
 mas armas con ninguno, disciendo, que
 yá avia satisfecho á su deber: en lo
 qual semeja que non vino de su tier-
 ra, por ganar honra con obras, sinon
 por contender en achaques. El Rey de
 armas é el faraute fueron á catar á Die-
 go de Bazan, creyendo estar mal ferido,
 é conosciéron claro, que deste en-
 cuentro non avia sido ferido. E torna-
 dos á los Jueces dixeron, que Bazan
 les avia jurado, que en poniendose en
 carrera yá iba atordido: é que antes
 de llegar al lugar del encuentro yá non
 via de sus ojos, é que le semejava sa-
 lirlle dellos llamas de fuego: é que en es-
 te dia él muriese muerte de villano, si
 verdad non fablaba. E el Rey de ar-
 mas é el faraute lo publicaron con gran-
 des

des voces delante quantos alli se acercaron. Muchos de los que alli se fallaban, é sabian de armas, estimaban en mas el aver salido Bazan á la justa, estando tan mal ferido, que las valentias que antes avia fecho en armas, estando sano. En este jueves á cinco de Agosto entró en el campo Lope de Aller por defensor é con calentura, é muy contra la voluntad de Suero de Quiñones, que le non quiso contrallar; porque su mal non le cresciesse: tanto era el de Aller de ardido de corazon. Por conquistador entró Mosen Franci del Valle Catalan, los cuales faltaron de sus primeros encuentros, mas en la segunda carrera el Catalan encontró al de Aller en el arandela, é non rompió lanza, nin alguno dellos tomó revés. En la carrera tercera el de Aller encontró al Catalan en la guarda del brazal izquierdo, falsandogela, é tocandole en el guardabrazo, se le desguarneció, é despuntó el fierro, sin romper lanza, é sin que alguno dellos tomase revés: é corrieron otra vez, sin encontrarse. A la quinta carrera el Catalan encontró al de Aller en una chapilla redonda de las dos, que tiene el perno, donde está el bolante del piastron en mitad del peto, é non prendió el fierro en ella, é assi surtió, rayando fasta el borde de las platas de la parte derecha, é lanzóle el fierro por só el sobaco derecho, donde armadura ninguna puede aver, con un palmo del asta de la otra parte, é fizole una grande ferida, de que salió mucha sangre, é rompió su lanza en él. Lope de Aller llevó el trozo de la lanza con el fierro metido en el brazo fasta en fuera de la liza, donde le desarmaron, é non tomó revés, nin perdió su color: antes descia á todos: que non era nada: é el Catalan tomó un muy gran revés de su encuentro. E los Jueces dieron por acabadas sus armas: é les mandaron salir del campo. El de Aller fué desarmado, é le asserraron el trozo de la lanza, que tenia metido por el bra-

zo, para se le sacar con menos dolor: é se le sacó el buen caballero el Juez Pero Barba: é los cirujanos dixeron, en viendo la ferida, non ser peligrosa. Suero de Quiñones envió á su maestre-sala á convidar á los dos caballeros Catalanes á comer consigo el viernes; porque él ayunaba el jueves destas justas á honor de nuestra Señora la Virgen Maria: é ellos lo aceptaron.

LXIV.

Viernes siguiente á seis de Agosto por la mañana entró en el campo, presentandose á los Jueces, para probar el aventura Mosen Francés Pero Baste Aragonés de la casa de Mosen Juan de Bardaxi: é aviendo fecho las solemnidades acostumbradas, fué admitido para la prueba. Luego entró en la liza Suero hijo de Alvar Gomez de Quiñones por defensor, aunque mal sano de la ferida, que yá escribimos aver rescibido, é por conquistador el desdichado Esberte de Claramonte Aragonés. Los cuales corrieron la primera vez, sin encontrarse: mas en la segunda el Aragonés encontró á Suero en el arandela, é de alli surtió al guardabrazo derecho, é se le desguarneció, sin romper lanza nin tomar revés alguno dellos: tras lo qual corrieron otras quatro carreras sin encuentros. El Aragonés traía un caballo, que al tiempo del encuentro se apartaba, é por esso pidió el caballo en que andaba su contrario Suero, paresciendole mas concertado, é Suero se le dió por gentileza, é por ser constitucion de la guarda del Paso Honroso. Mas quien tales mejoras buscaba, fuera estaba de buscar los mayores peligros con igualdad, para ganar mayor honra: que era el fin desta aventura. Fallandose ambos á caballo, corrieron la septima carrera, é Suero firió al Aragonés encima de la vista del almete, é doblóse la lanza, sin la romper, é sin ellos rescibir revés. E á la carrera octava Suero tornó

á encontrar al Aragonés en el guardabrazo izquierdo, é desguarneciógele, dexando la punta de la lanza en él, é el fierro abrió del grande encuentro, é rompió su lanza en piezas sin revés en alguno dellos. A la novena é triste carrera tornó Suero á encontrar al miserable caballero Claramonte, é dióle por la visera del almete, metiendole todo el fierro de la lanza por el ojo izquierdo fasta los sesos, é fizole saltar el ojo del casco, é rompió allí su lanza un palmo del fierro. Claramonte baxó tanto su lanza, que firió en la tierra, é metió el fierro por ella, é quebróla: é assi ayudado de ambos encuentros dado é rescibido, fué fuera de la silla recostado en el caballo, fasta el fin de la liza, donde del todo cayó del caballo en tierra, é sin hablar palabra, espiró luego. Como le quitaron el almete, fallaronle el ojo derecho tan hinchado como un gran puño, é su cara parecia de ome muerto yá de dos horas. Grandes llantos fisieron por el desdichado defuncto todos los Aragoneses é Catalanes, que allí se fallaron, é Suero de Quiñones non menos: empero mas agramente Suero el que le mató, doliendose en el alma de tan gran desventura. Suero de Quiñones procuró todas las honras que pudo para el cuerpo muerto: é para lo del alma non lo puso en olvido. Antes envió por su confesor el Maestro Fray Anton, é por los otros Religiosos, que allí tenia, para administrar los sacramentos: é rogóle, que cantassen un responso sobre el cuerpo muerto segund la costumbre de la sancta Iglesia, como si él fuera el muerto. El Maestro le dixo, que la sancta Iglesia non tiene por fijos á los que mueren en tales exercicios; porque non se pueden faser sin pecado mortal: nin ruega por ellos á Dios, como dexandolos por condenados: de lo qual dispone el Derecho Canónico en el título de los Tornéos. Mas por ruego de Suero fué con su carta al Obispo de Astor-

ga á le suplicar, diesse licencia, para le sepultar en sagrado: é prometió Suero, si la licencia se daba, de le llevar á Leon, é enterrarle en la capilla de su linage de Quiñones, que tenia en Sancto Isidro. E entre tanto llevaron el cuerpo á una hermita de Sancta Catalina, que está en la puente del Orbigo al cabo, como van de Astorga para Leon. E allí estovo fasta la noche, quando tornó el Maestro sin licencia: é assi le enterraron fuera de sagrado, cerca de la dicha hermita con la mayor honra que pudieron, é con muchas lagrimas de la caballeria, que allí se falló.

LXV.

En el mesmo viernes antes de comer entró Gomez de Villacorta en la liza como defensor, é Micer Luis de Aversa Italiano por conquistador. E en las dos primeras carreras non se encontraron, aunque en la una barrearón las lanzas. En la tercera Micer encontró á Villacorta en la chapa, é rompió su lanza, quedando el fierro en ella fincado con un trozo de lanza. Como passassen otras dos carreras, sin encontrarse, é fuesse tarde, para ir á comer, los Jueces consideraron tambien, que restaba poco tiempo, para defender el Passo, é quedar muchos aventureros, para faser armas: dieronles sus armas por complidas, é les mandaron dexar la liza, é ellos lo fisieron contra su voluntad. Concluso lo dicho, fueron á descir á Suero de Quiñones, que Mosen Per Davio se quexaba, de le aver dado arnés menos fuerte é menos seguro, quando justó con Suero de Quiñones, que los arneses de los caballeros, que guardaban el Passo, é que non faria otra vez armas con aquel arnés. Suero de Quiñones dixo como muy discreto quanto esforzado, que non se curaba él de lo que cada qual quisiesse descir: allende que non estaba á su cuenta de mirar en esso, sinon á la de los Jueces, que lo tenían jurado, para que fues-

fuessen armas iguales entre los justadores. Pedro de los Rios, que se falló con Suero á esto, le dixo, que yá él non podia faser mas armas por el tiempo, que duraba la guarda del Passo; por estar maltratado de las justas pasadas: mas que fiaba en Dios de sanar presto. E que si le daba licencia, ponia la demanda al Per Davio, si tal oviesse dicho: é si en ello se afirmasse, desafiarle á todo trance, é que él esperaba en Dios de alcanzar victoria con la verdad; porque quando Per Davio justára con Suero, le pidió sus armas por mejores, é Suero se las dió, é él vistió arnés sencillo; por non le quedar arnés de los otros con que justaban, que bien le viniessen: con lo qual se puso en peligro. El mesurado é valiente Suero de Quiñones le rogó non creyesse aver dicho Per Davio tales cosas, siendo tan buen caballero: é que si dicho las oviesse, se aventuraba poco en ello, é que le rogaba, que en burlas nin en veras en ello non fablase. Rios se alborotó con esto mas que antes, é le rogó é importunó, le dicesse en todas maneras licencia, para faser el tal desafío: é Suero viendole tan encendido, le dixo, que ficsiesse como su grado fuesse: lo qual Rios le tuvo á gran merced. Entre muchos caballeros que comian con Suero en la honrada sala era uno Mosen Per Davio: é como entró con los otros á comer, Rios le preguntó ante todos, si tal avia dicho, (segund se descia averlo dicho á Gutierre Quijada) porque á todos constaba del buen tratamiento que Suero de Quiñones fascia á todos los caballeros é Gentiles-omes que allí venian, é de la grande igualdad é justicia que en las armas é en todo se guardaba: é que él folgaria que con mentira se oviesse dicho dél tal parleria; pues non cavia en tan buen caballero como él. Mosen Per Davio mostró su inocencia, jurando muy de veras, que nin él tal dixera, nin cabia tal falla en los nobles caballeros, que

guardaban el Passo Honroso, é que él avia fallado allí quanto menester le fuera, é avia fallado igualdad é justicia, é que creia faserse con todos assi. Mas que lo que él dixo á Gutierre Quijada fué, que non faria armas, porque le diessen una gran cosa, con el almete que llevó Claramonte, quando murió del desdichado encuentro, non por ser malo, sinon por la desdicha, que aquel caballero con él ovo. E todos muy alegres con aquello con gran gasajo se posaron á comer con mucho amor é amistad.

LXVI.

Despues de comer este viernes en la tarde entró en la liza Gomez de Villacorta como defensor, é Pero Gil de Abreo Portugués como conquistador. E á la primera carrera Villacorta encontró á Gil de Abreo en el guardabrazo izquierdo tan reciamente, que se le desguarneció, é rompió en él su lanza en piezas, é del golpe rebentó el fierro de su lanza, é el Portugués rescibió un gran revés: é él tocó á Villacorta en la calva del almete, sin romper lanza: é passaron otras tres carreras, en que non se encontraron. Por ser yá tan tarde, que los encuentros non podian ser bien juzgados de los Jueces, les dieron sus armas por acabadas, é ellos contra su voluntad ovieron de obedescer. En esta misma tarde pareció delante de los Jueces Mosen Gonzalo de Liori Aragonés, é noble caballero yá de suso nombrado: é dixo las razones siguientes en su lenguaje: „ Señores caballeros Jueces del „ Honroso Passo, yo parezco ante vos „ á vos descir, como soe espedido del „ multo honorable caballero Mosen Suero de Quiñones Capitan mayor del „ famoso Passo, para me avar á mi tier- „ ra, si á nuestro Señor plascera. E por „ quanto algunos maliciosamente me „ han dito, que han parlado aveluntariosamente sobre la muerte del hon- „ rado Esberte de Claramonte, clamando,

do, é non con verdad, que le non
 ,, fueron donadas armas de igualdad,
 ,, segund los capítulos de Mosen Suero
 ,, de Quiñones: lo qual sin falta, quien
 ,, tal ha dito ó dirá, lo avrá parlato ó
 ,, hablará plus con pujanza de malecia
 ,, ó con embidia, por afeár la veritad,
 ,, é la nobelindad é gentileza del multo
 ,, famoso é honorable Mosen Suero de
 ,, Quiñones, que porque veritad sea.
 ,, Por ende, señores, yo ruego á los
 ,, Escribanos de los honorables fechos
 ,, de armas aqui recrescidos, que es-
 ,, criban, que yo en nombre de nues-
 ,, tro Señor, é de la señora Virgen Ma-
 ,, ria su madre, é del señor Sanct Jor-
 ,, ge, que confiando veritad, é gran
 ,, igualdad, que aqui ha passado, digo
 ,, de agora para entonce, é de entonce
 ,, por agora, que al que tal razon di-
 ,, xere ó dirá, que al trance, como él
 ,, querrá, yo le combatiré en que non
 ,, disce veritad: é á vos, señores, ple-
 ,, ga de me perdonar, é onde quiera
 ,, que yo sea, seré muy presto dó ho-
 ,, nor vuestro sea é con vuestra gracia,
 ,, señores.“ Los nobles Jueces, oidas
 estas razones del buen caballero Mosen
 Gonzalo de Liori, mandaron escribir-
 las en la presente historia, é ofrescien-
 ronsele muy prestos en lo que faser
 pudiessen por su plaser é honor.

LXVII.

Sábado siguiente siete de Agosto
 luego por la mañana llegó al Honroso
 Passo el generoso caballero Don Pedro
 de Velasco Conde de Haro, que venía
 de Sanctiágo. E luego como llegó con
 assáz honorables caballeros é Gentiles-
 omes muy guarnidos, fué ver al ho-
 norable Suero de Quiñones Capitan ma-
 yor del Passo é faserle gran gasajado,
 assi á él como á todos sus nueve com-
 pañeros defensores del Honrado Passo:
 los quales todos estaban feridos ó li-
 siados, que armas faser non podian,
 salvo dos dellos. E desde á Suero ovo
 hablado, andovo é miró toda la liza,
 tiendas, é armas é quanto en el Passo

estaba. E desde bien lo miró, oyó una
 Missa dentro de la gran tienda, é aca-
 bada sonaron luego las trompetas, lla-
 mando los caballeros á las justas se-
 gund costumbre. Puestos los Jueces en
 su cadahalso, é el Conde de Haro, é
 los otros señores é caballeros en el ca-
 dahalso, que para ellos estaba en fren-
 te del de los Jueces, los nobles Jue-
 ces mandaron al Rey de armas é al fa-
 raute faser una grida por esta via:
 Que todos sopiessen, que si Micer
 Luis de Aversa é Pero Gil de Abreo
 avian comenzado á faser sus armas,
 é non las avian acabado, esso non fué
 por su voluntad, sinon por lo aver así
 mandado los Jueces; porque quedaba
 poco tiempo, para se poder probar los
 muchos caballeros, que estaban presen-
 tados. Aqui hablaron los dos caballeros
 como agraviados, é suplicaron á los
 Jueces, les dexassen acabar sus armas:
 mas los Jueces solamente les concedie-
 ron, que si sobrasse tiempo despues de
 se aver probado todos los caballeros
 presentados, folgarian que ellos diessen
 fin á sus armas. Lope de Estuñiga en-
 tró luego en la liza como defensor, é
 Arnao Bojue Breton de la casa del fa-
 moso Duque de Bretaña en Francia,
 por conquistador. E en la carrera pri-
 mera Estuñiga encontró al Breton en
 el borde de las platas, rompiendo su
 lanza en rajas, é fizole tomar un gran
 revés, é llevó Arnao un trozo de la
 lanza metido por el sobaco derecho, é
 otra raja metida por debaxo de la ba-
 vera: é todos cuidaron que iba ferido,
 é por ende le cataron el Rey de armas
 é el faraute, é le fallaron sin ferida.
 A la segunda carrera barrearón las lan-
 zas, é el Breton perdió las riendas:
 mas á la tercera el Breton firió á Es-
 tuñiga en el guardabrazo izquierdo,
 fasciendole tomar un comunal revés,
 é rompió alli su lanza: é Lope de
 Estuñiga encontró en el pescuezo del
 caballo del Breton cerca de las crines
 passandole el fierro de la otra parte,
 rompiendo alli su lanza. Descian los que
 miraban, que este encuentro fizo Es-
 tu-

tuñiga; porque el Breton dió una sofrenada á su caballo, con que le fizo levantar la cabeza. Mas non por la ferida murió el caballo, é el Breton fué en él á su tienda, aunque vertia mucha sangre: é los Jueces dieron sus armas por complidas. Como los dos justadores alzaron las viseras, para se conocer é hablar (segund costumbre) é el Breton conoció al generoso Estuñiga, dió muchas gracias á Dios, é á él por aver fecho armas con él, de que mucha honra se le pegaba, é Estuñiga le dixo á él otro tanto, é le convidó á comer.

LXVIII.

Acabadas las armas dichas, luego antes de comer vino á la liza el buen Sancho de Ravanal por defensor, é Sancho de Ferrera por conquistador, que escogió la mas gruessa lanza, que falló entre todas. E á la primera carrera barrearón las lanzas: é á la segunda non se encontraron. En la tercera firió Ferrera á Ravanal en el guardabrazo izquierdo, rompiendo allí su lanza, é corrieron otras dos sin encuentro. E á la sexta él mesmo tornó á encontrar á Ravanal en el mesmo lugar, é faltó poco, para se le falsar: é rompió allí su lanza, fasciendole tomar un comunal revés: é corrieron otras dos veces sin encuentro. En la novena barrearón las lanzas, é Ferrera rescibió un comunal revés, é passaron otra carrera, en que non se encontraron. Mas en la oncena Ravanal encontró á Ferrera en el peto, é de allí surtió á la manopla derecha, é falsó la copa della, é dió con ella fuera de la liza, sin le ferir en la mano, é rompió su lanza sin revés en ninguno. E complieron sus armas: é los Jueces les mandaron salir de la liza, é assi se fizo. Estando en esto llegó al Passo Honroso un criado de Don Alvaro de Luna Condestable de Castilla con un fermoso é valiente caballo, que el di-

cho Condestable enviaba á Suero de Quiñones, con el qual Suero rescibió gran contento.

LXIX.

Amanescido el domingo siguiente á ocho dias del mes de Agosto, quando de los diez guardadores del Passo Honroso solos dos estaban, para fascer armas, é avia muchos aventureros, con quien complir é poco tiempo para ello, entró en la liza Sancho de Villacorta por defensor, é Lope de Ferrera hermano de Sancho de Ferrera de la compañía de Don Juan de Portugal como conquistador. E en las quatro carreras non se encontraron: mas en la quinta Villacorta encontró á Ferrera en la vuelta del guardabrazo izquierdo, é desgranó el fierro de su lanza, sin la romper é sin revés de alguno. A la sexta encontró Ferrera al caballo de Villacorta tres dedos debaxo del ojo izquierdo, é passóle el fierro con un trozo del asta quanto un palmo, é rompió allí su lanza: é el caballo dió un relincho, é estuvo quedo con su trozo de lanza, que le passaba de una parte á otra, fasta que Villacorta baxó dél, é en sacandole la lanza dió otro relincho, maguer que mucha sangre le salia: é assi le llevaron al lugar de la puente, donde possaban algunos escuderos de Lope de Estuñiga. Este era un ¹ caballo rucio de Pero Sanchez ayo de Lope de Estuñiga, el qual como comenzaba á salir con el caballero por la tela adelante, daba un relincho, é al encontrar daba otro, é otro tercero en llegando al fin de la liza. E por quanto Villacorta en esta carrera encontró un poco á Lope de Ferrera en el guardabrazo izquierdo, dieronle la lanza por rompida segund el tenor de los capítulos del Passo Honroso: é los Jueces les dieron sus armas por complidas, é ellos salieron de la liza. A la tarde deste mesmo domingo tornó á la liza el mesmo Villacorta por defensor,

¹ Caballo extremado.

é el Aragonés Mosen Francés Pero Baste por conquistador. Los quales en las primeras cinco carreras non se encontraron: mas en la sexta Villacorta firió al Aragonés en la guarda del guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin alguno tomó revés: é passaron otras seis carreras sin encuentro, salvo que en las dos barrearón las lanzas. E como por ser noche, non se pudiesen divisar los encuentros, los Jueces dieron sus armas por acabadas, aunque si otro dia de mañana oviesse aparejo, les dexarian cumplir lo restante. D. Juan de Portugal era venido al Passo sobre palabra de Suero de Quiñones, que faría con él armas, estando para ello: é viendo acabarse el tiempo de la guarda del Passo, é que Suero non estaba, para tratar las armas, envióle á decir, que le diesse á Lope de Estuñiga, con quien ficsiese las armas, que avia de faser con él. E Suero dixo ser aquello contra los capítulos del Passo Honroso, que disponian, que ningun conquistador supiesse con qué mantenedor oviesse de justar: por tanto, que entrasse en la tela, é que alli fallaría caballero de cota de armas sin reproche, con quien exercitar su persona, é Don Juan non quiso.

LXX.

Lunes siguiente á nueve de Agosto, é el ultimo de los treinta dias de la guarda del Honroso Passo, como comenzó á alvorear, las trompetas é otros altos menestres comenzaron á sonar, é los esforzados caballeros se pussieron en orden, primero para oir Missa, é luego para el exercicio de sus armas. Mas antes que saliessen á la tela, Don Juan de Portugal vino á la tienda, en que los conquistadores se armaban, é Lope de Estuñiga llamó á aparte á Portugal Rey de armas é á Monreal faraute, é delante del noble caballero Gomez Arias de Quiñones Juez del Passo, é de Don Pedro de Acuña, é de Mosen Fernando de Vega, é de Pero

Sanchez de Sepulveda su ayo é de mí Pero Rodriguez Delena indigno Escribano del Rey nuestro señor, que á su ruego fui llamado é apartado del honrado é discreto varon Juan de Medina Escribano de Cámara del Rey Don Juan é Secretario de Fernan Lopez de Aldana Contador mayor del Rey de Castilla: el qual Escribano alli era venido, para escribir por las paradas, que el Rey mandó poner en Sancta Maria de Nieva, en Olmedo, é en Tordesillas, é en Villafruchos (Villafruchoso), é en Valencía de Don Juan é en el lugar de la puente de Orbigo. Esto se ordenó, para que los fechos, que cada dia recresciessen en la guarda deste Honroso Passo, su Alteza lo supiesse entre dia é noche cada dia en la cibdad de Segovia, en cuyos contornos andaba á caza. Pues digo, que delante los yá nombrados en la dicha tienda, é en apartado de otros Lope de Estuñiga encargó al Rey de armas é al faraute dixessen de su parte á Don Juan de Portugal, que por la honra que le desseaba, é por el valor que en él se conocia, le encargaba, que por contemplacion de su dama procurasse ganar mas honra que otros: é que pues uno de los capítulos del Honroso Passo era, que el caballero, que oviesse de armas faser, é requerir quisiesses de quitar qualquiera pieza de armas, que le sería respondido á su guisa, que por eso le encargaba quitar la dicha pieza de su arnés, con que mayor peligro le pudiesse suceder; pues del mayor peligro mayor honra se saca. Tambien le avisó como se descia, que traía dos muy gruesas lanzas con muy fuertes fierros, para las romper con el Capitan Suero de Quiñones, por tanto que las debia enviar á los Jueces, para que les quitassen la ventaja, con que á los otros fierros excedian; porque se fuyesse toda desigualdad é engaño de unas armas á otras, segund las leyes del Passo. Don Juan tomó el buen aviso, que Estuñiga como amigo le dió, é mandó llevar las lan-

lanzas á los Jueces, para que les ficiesen quitar los vervices é blanquear los fierros. Mas aunque Lope de Estuñiga le preguntó ¿qué pieza pensaba quitar? para que el contrario saliesse tambien sin ella, él non se lo quiso descir, fasta que sin ella le viessen en la tela. Los Jueces, que supieron destos conciertos, fueronse á Don Juan, é le certificaron, que non le dexarian salir á la liza sinon con armas enteras, por quanto quitaba el brazal izquierdo á requerimiento de uno de los de la guarda del Passo contra los capítulos del mesmo Passo: mas que si él requiriera primero con el quitar de la pieza, los mesmos capítulos aceptaban su petition: é él obedeció como caballero allegado á toda razon. Lo mesmo dixeron á Estuñiga, que le avia puesto en aquello, é él obedeció: mas al tanto les dixo, que avian fecho en ello mas su voluntad, que lo que era de razon é justicia; porque él non requirió á su primo Don Juan, sinon dióle aviso, para con el mayor peligro mayor honra ganar. Los Jueces les concedieron justar con los fierros de Don Juan puestos en las astas comunes para todos en liza: é assi se fizo.

LXXI.

Conclusas las razones sobredichas, los Jueces, é Rey de armas é faraute se fueron á su cadahalso, é las trompetas tocaron al arma, é Lope de Estuñiga, que como primo de Suero de Quiñones, assi lo era de Don Juan de Portugal, entró á la tela por defensor, é Don Juan por conquistador. E por quanto sus fierros aún non estaban bien enastados en las astas de la liza, pidieron las mas gruesas é fuertes lanzas, que en la liza se fallaron. Arrancando el uno contra el otro, el caballo de Don Juan non corría, porque le llevaban dos omes de las cambas del freno, aviendole embeodado con vino; porque de otra manera non entraria en la liza, é aunque Estuñiga corrió á passo recio,

non se toparon en las dos carreras primeras, aunque las passaron con buenos continentes. A la tercera Estuñiga encontró á Don Juan en la calva del almete, é Don Juan á él un poco por encima del guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin aún prender, nin ellos tomar revés: é en otra carrera non se encontraron: mas en la quinta Estuñiga firió á Don Juan en la baveira, sin romper lanza é sin revés en alguno dellos: é dixo Don Juan: *Santa Maria ¿encontróme?* é respondieron los que le llevaban el caballo de las riendas: *Non, Señor, sinon que vos tocó un poco.* A la sexta carrera Don Juan encontró á Estuñiga en el arandela de tan gran golpe, que rompió su lanza: mas ellos non tomaron revés: é para la septima carrera tomaron las lanzas con los fierros de Don Juan, é Estuñiga firió á Don Juan en el arandela, é Don Juan barreó su lanza, sin la romper, nin Estuñiga rompió la suya, nin ellos rescibieron revés: nin se encontraron en la carrera octava. En la novena Don Juan firió á Estuñiga en el guardabrazo izquierdo, é dobló su lanza, sin se romper, é salióle del riestre por el sobaco, é fuessele atrás, é assi la echó en el suelo, sin que Estuñiga tomasse algun revés, mas Don Juan le rescibió comunal de su proprio encuentro: é corrieron otra vez sin encuentro. Aquí dixerón los Jueces, que por quanto era hora de comer, é la siesta muy grande, é por el muy gran trabajo de los justadores, les daban sus armas por conclusas, é les mandaban salir de la liza: mas los justadores dixerón é fiscieron tales cosas sobre aver de acabar sus armas, que les dieron licencia, para correr otra lanza, mas non se encontraron. Los Jueces mandaron absolutamente, que dexassen la tela, é Don Juan como muy agraviado les afirmó de non dexar la tela fasta el rompimiento de tres lanzas: é llegó á tanto su porfia, que los Jueces mandaron al Rey de armas é al faraute, que le tomassen por las riendas del ca-

ballo, é le llevassen á su tienda. Lo qual por él visto, daba voces, protestando de su agravio, para le pedir delante del Rey: é fizo testigos á los caballeros é Gentiles omes presentes: é á los Escribanos lo pidió por testimonio. Tambien acudió Lope de Estuñiga con la mesma querella, pidiendo los mesmos testimonios: é añadió, é fizo homenaje, si Don Juan le ayudasse á ello, de pedir licencia al Rey, para cumplir sus armas, fasta quebrar las tres lanzas: é con esto se fueron.

LXXII.

Tras lo dicho en el mesmo lunes tocaron al arma las trompetas, chirumbelas, é atabales é xabebas Moriscas, é luego entró en la liza Sancho de Ravanal por defensor, é por conquistador Ordoño de Valencia Gentil-ome, é escudero de Pero Barba Juez del Passo: los cuales sus armas avian comenzado antes de agora. E en la primera carrera non se encontraron: mas en la segunda se tocaron ambos en los guardabrazos izquierdos, sin romper lanza, nin ellos rescibir revés: é corrieron otras cinco veces, sin encontrarse. En la octava carrera encontró Ravanal á Valencia un poco en la bavera, sin romper lanza, nin tomar ellos revés. E los Jueces, por dar algun tiempo á los que esperaban justas, les mandaron salir de la liza, por mas que fiesieron por mas justar. Ordoño se fué, é Ravanal quedó por defensor; porque todos sus compañeros estaban lisiados ó feridos, é prestó entró Fernando de Carrion Gentil-ome de la compañía de Don Juan de Portugal como conquistador ó aventurero. E á la primera carrera non se encontraron: é á la segunda barrearon las lanzas, sin que alguno tomasse revés. A la tercera carrera Ravanal firió á Carrion un poco en la bavera, sin romper lanza, nin alguno tomar revés. E en la quarta dió Carrion tan gran golpe á Ravanal en la bavera, que rompió su lanza en él

un palmo del fierro, sin que alguno dellos tomasse revés. En la carrera quinta Ravanal encontró á Carrion un poco en el guardabrazo izquierdo, sin quebrar lanza nin revés en alguno: é corrieron otras dos veces, sin encontrarse. E en la carrera octava Ravanal tornó á encontrar á Carrion tan recio en el guardabrazo izquierdo, que se le desguarneció, rompiendo su lanza por la mitad, sin ellos tomar revés: é en la novena le tornó á encontrar un poco en el mesmo guardabrazo, sin romper lanza é sin revés en ellos: é corrieron otras dos, sin encontrarse, salvo que en la una barrearon. A la docena encontró semejantemente Ravanal á Carrion en el guardabrazo izquierdo, sin quebrar lanza: é corrieron otra vez sin encuentro: mas en la catorcena firió Ravanal á Carrion en la guarda del brazal derecho, sin falsar, é sin quebrar lanza. E en la quincena le tornó á ferir en el guardabrazo izquierdo tan reciamente, que quasi se le falsó, é rompió su lanza en él por el medio, sin revés en alguno dellos. Con lo qual complieron sus armas: é se fueron á sus possadas.

LXXIII.

Este fué el remate de las armas, que se fiesieron en la defensa del afamado Passo Honroso, á que se ofresció el muy ardid é generoso caballero Suero de Quiñones. E este fué el ultimo de los treinta dias, que él con grandes costas, é con grandes trabajos é peligros suyos é de sus nuevè compañeros é con muy mayores honras allí conqueridas mantuvo. Porque aquellos dias comenzaron á diez de Julio, é se concluyeron en lunes Vigilia de Sanct Lorenzo á nueve de Agosto. Lo qual assi entendido de los del Honroso Passo, mandaron tocar por alegría todos los menestriales, que allí se fallaron: é encendieronse muchas luminarias é antorchas, que alumbraban el campo é liza, para mas solemnizar el alegría de aver conseguido el fin deseado en tan
„hon-

honrosa empresa. Luego los Jueces Pedro Barba é Gomez Arias de Quiñones con el Rey de armas é faraute requirieron las espuelas, que en el paño Francés remanecieron de los caballeros presentados, que non pudieron faser armas por falta de tiempo: é fallaron tres, la una de Garcia de la Vega, é otra de Juan Arnalte, é otra de Alfón de Luna, é este era de la compañía de Don Juan de la Vega, como Arnalte é Garcia de la Vega de la compañía de Don Juan de Portugal. Estos Gentiles-omes fueron llamados al cadahalso de los Jueces, é allí los Jueces les dieron las gracias del buen zelo de su honra, con que se avian ofendido al peligro de las armas: é dieron por sentencia, que por non aver fecho armas, non avian menoscabado en su honor; pues non quedó por ellos, si non por la falta del tiempo: é ellos les rindieron gracias por sus buenas razones, é cobraron por sus espuelas.

LXXIV.

Luego llegó al cadahalso de los Jueces el valeroso Capitan é guarda principal del Passo Honroso Suero de Quiñones con sus ocho compañeros, que le ayudaron en aquella honrosa empresa, Lope de Estuñiga, Diego de Bazan, Pedro de Nava, Suero fijo de Alvar Gomez, Pedro de los Ríos, Sancho de Ravanal, Diego de Benavides, é Sancho de Villacorta: é non fué con ellos el otro llamado Lope de Aller; por estar mal ferido en la cama. Todos entraron á caballo en el campo con la gran orden é solemnidad con que el dia primero entraron, yendo sonando delante dellos todos los linages de menestriles altos, que se fallaron en el Passo, que regocijaban la gran gente que allí se falló. Los caballeros calaron la liza muy en orden é apuestos de puerta á puerta, é tornando por la otra parte de la tela dentro de la liza fácia la puerta, por donde entraron (que es lo que se llama passear el campo los

que de los desafios salen victoriosos). En como emparejaron con el cadahalso de los Jueces, é Rey de armas é faraute, en presencia de la mucha gente, que allí estaba, Suero de Quiñones habló assi: „ Señores de gran honor, „ ya es notorio á vosotros, como yo „ fui presentado aqui hoy há treinta „ dias con los caballeros Gentiles- „ omes, que presentes son: é mi veni- „ da es, para cumplir lo restante de mi „ prision, que fué fecha por una muy „ virtuosa Señora de quien yo era fas- „ ta aqui: en señal de la qual prision „ yo he traído este fierro al cuello to- „ dos los jueves continuamente. E por „ que la razon, porque me concerté, fué „ (como sabedes) de trecientas lanzas „ rompidas por el asta, ó estar en guarda „ de este Passo treinta dias continuos, „ esperando caballeros é Gentiles omes, „ que me librasen de tal rescate, que- „ brando las dichas lanzas conmigo é con „ los caballeros Gentiles-omes con quien „ emprendí esta empresa: é porque yo, „ Señores, pienso aver cumplido todo „ lo que debia segund el tenor de mis „ capítulos, yo pido á vuestra virtud, „ me querades mandar, quitar este fier- „ ro en testimonio de libertad; pues mi „ rescate ya es cumplido. E si yo en „ algo he fallecido, que lo notifiqueis, „ porque yo luego de presente pueda „ de mí dar razon: ó si algo me que- „ da, que faser deba, que yo lo com- „ pla é satisfaga, para lo qual me fallo „ dispuesto é aparejado. E porque assi- „ mismo, Señores, en el dia primero „ que rescibí este campo, propuse que „ todos los caballeros é Gentiles-omes „ que han seido en esta empresa conmigo, „ puedan traer por devisa este fierro, „ que fasta agora era prision mia, con „ condicion, que cada é quando que „ por mí les fuesse mandado expresa- „ mente que la dexassen, fuessen te- „ nidos á la mas non poder traer: em- „ pero, honrosos Señores, la tal con- „ dicion non fué, nin es mi voluntad, „ que se entienda de mi primo Lope „ de Estuñiga, nin de Diego de Ba- „ zan,

„zan , que presentes están : antes di-
 „go , que la puedan traer como é quan-
 „do su voluntad fuere , sin que á mí
 „me quede poder de se lo contrallar
 „en ningun tiempo.“ Los Jueces res-
 „pondieron brevemente disciendo: „Vir-
 „tuoso caballero é señor , como haya-
 „mos oido vuestra proposicion é aren-
 „ga , é nos parezca justa , descimos , se-
 „gund que de la justicia refoir non po-
 „demos , que damos vuestras armas por
 „complidas , é vuestro rescate por bien
 „pagado. E notificamos assi á vos , co-
 „mo á los demás presentes , que de
 „todas las trecientas lanzas en vuestra
 „razon limitadas quedan bien pocas
 „por romper : é que aún esas non que-
 „daran , sinon fuera por aquellos dias
 „en que non fecistes armas por falta
 „de caballeros conquistadores. E acer-
 „ca de vos mandar quitar el fierro ,
 „descimos é mandamos luego al Rey
 „de armas é al faraute , que vos le qui-
 „ten ; porque nosotros vos damos de
 „aquí por libre de vuestra empresa é
 „rescate.“ Luego el Rey de armas é el
 „faraute baxaron del cadahalso , é de-
 „lante de los Escribanos con toda so-
 „lemnidad le quitaron el argolla de su
 „uello , cumpliendo el mandamiento de
 „los Jueces.

LXXV.

Fecha la libertad de Suero de Qui-
 ñones , el discreto caballero Lope de
 Estuñiga fabló lo siguiente : „Señores
 „honorables caballeros , como todos los
 „que aquí son , oido hayan la libertad,
 „que con su devisa mi muy amado
 „señor primo Suero de Quiñones , que
 „presente es , Capitan é defensor ma-
 „yor deste Honroso Passo dá á Diego
 „de Bazan é á mí , oyan , é sea no-
 „torio assimesmo , nosotros la rescibir
 „en el grado de mas soberana gracia
 „que nos es possible : é regradescien-
 „do con todo nuestro poder la volun-
 „tad amorosa , con que á lo faser se
 „mueve , plascerá á nuestro señor , que
 „por nuestras personas dispuestas á to-
 „da su ordenanza é honor le será agra-

„descido bien sin mucha dilacion de
 „tiempo. E porque arenga larga de
 „presente non satisfaria segund pienso
 „al regradescimiento , que nuestras vo-
 „luntades mandan , dó fin á mi pro-
 „longada fabla en este caso , é torno
 „á mí. Muy virtuosos Señores é Jue-
 „ces justos que sois presentes , como en
 „el principio de aquestas armas yo non
 „haya manifestado la cabsa de mi venir
 „á ellas , despues de aquel gran amor
 „que yo hé á Suero de Quiñones mi
 „primo é señor , esme necessario ago-
 „ra descir la final razon , porque á es-
 „ta empresa movido fui. Assi que , muy
 „virtuosos Señores , saber vos plega,
 „que en las manos de una muy virtuo-
 „sa é honorosa Señora , cuyo yo soy ,
 „ha gran tiempo que homenaje fise
 „de jamás non justar , fasta en tanto
 „que corriessen justas , en que oviesse
 „comunal peligro , é esto por tal de
 „ganar honor : con el qual yo me dan-
 „do á ello , me le pudiesse dar todos
 „tiempos servidor , aunque non tanto
 „como la virtud suya es merescedo-
 „ra. E assi ella yá movida con acata-
 „tamiento de galardón , mirando mi
 „voto ser fecho só título de servicio
 „suyo , me dió su firme palabra é fé ,
 „que por cada que las armas , só que
 „mi verdad obligada estaba , yo com-
 „pliesse , me sería dada por ella en tes-
 „timonio de galardón una rama de
 „aquella yerva , que por su proprio
 „nombre es *Agramonia* llamada , cu-
 „ya devisa era suya , al tiempo que la
 „otorgó. Asi que vos muy suplicando ,
 „é omilmente requiriendo con aquel
 „capítulo contenido entre los desta em-
 „presa , que disce , que será dado con
 „vuestra cierta abtoridad á cada caba-
 „llero ó Gentil-ome esso que con ver-
 „dad de lo que fizo demandar querrá
 „por escripto , que vos plega las armas
 „que fecho hé en aquesta liza é cam-
 „po me sean dadas. Lo qual demando
 „por tal , que de mí presentarse pueda
 „á la Señora , de quien obediente soy ;
 „porque haya ella mas segura certi-
 „nidad del voto mio ser cumplido , é
 „me

„me satisfaga segund su fé, é mi me-
 „rito fallará. E porque, muy honora-
 „bles Señores, assi como yo los otros
 „caballeros é Gentiles-omes desta em-
 „presa son movidos por diversas cab-
 „sas, á demandar la auctoridad cierta de
 „sus armas, segund yo fago; en nom-
 „bre suyo dellos, assi como puedo,
 „vos omilmente suplico, que á cada
 „uno se dé segund verdad testimonio
 „de lo que en estas armas fecho haya.“

LXXVI.

Los honorables Jueces Pero Barba é Gomez Arias de Quiñones tovieron á bien complir la demanda del valeroso Lope de Estuñiga: é mandaron á los Escribanos, que presentes se avian fallado al faser de las armas, les diessen á todos é á cada uno por sí testimonio signado, que donde quiera é con qualquier género de personas ficsiese entera fé de lo que, para su honor perpetuo, avia obrado en el exercicio de las armas en la defension del Honroso Passo. E fueron rogados para testigos en este auto Portugal Rey de armas, é Monreal faraute del Rey nuestro señor, é su fijo Orvigo, que este mesmo lnes de mañana fizo Persevant, é Suero de Quiñones Capitan mayor del Passo Honroso á ruego del generoso caballero Don Juan de Benavente, que para sí lo tomó. Otrosi fueron testigos Vanda Persevant del Rey nuestro señor, é Cintra Persevant de la Reyna de Portugal, é Dalmao, é Pertruzo é Pericon trompetas del Rey nuestro señor Don Juan, que Dios mantenga para siempre. En este libro non digo, por huir prolixidad, las galas é invenciones, nin las devisas, con que los caballeros salieron á las justas, nin los dones é joyas, que el generoso é discreto Suero de Quiñones Capitan del Passo Honroso dió á los nobles caballeros, que alli se acertaron. Mas non passaré por silencio como á pedimento del noble Suero de Quiñones su madre yá nombrada en el principio

deste memorial haya enviado á residir con él en el Passo Honroso una noble dueña de estado, llamada Elvira Alvarez muger del buen caballero Gomez Tellez de Gavilanes Ayo de Pedro de Quiñones hermano de Suero de Quiñones: la qual con otras seis dueñas sirviesse como de enfermera con paños, é medicinas é dietas á los caballeros é Gentiles-omes, que feridos fuessen en las pruebas de las honrosas armas. Lo qual ella fizo complidamente con sana é pura discrecion, por servir é complacer al famoso Capitan Suero de Quiñones. Otrosi, durante el Passo Honroso, fué Maestresala del honorable Suero de Quiñones Velasco Perez su pariente fijo de Suer Perez de Quiñones vassallo del Rey: é servidor de la copa fué Rodrigo de Leon fijo del honrado Tesorero: é despenseros Alfonso Alvarez de Arroyas é Pero Vives de Laguna. Sirvieron tambien en el Passo Honroso de cirujanos el Maestre Alfonso, é el Maestre Rodrigo vecinos de Leon é el Maestre Manuel vecino de Aguilar: é de fisico en Medicina sabidor el maestre Salomon Seteni fisico del discreto é honorable caballero Diego Fernandez de Quiñones é de Doña Maria de Toledo su muger, ambos padre é madre de Suero de Quiñones Capitan del Passo Honroso.

LXXVII.

Item, digo mas, porque non queden los buenos desseos defraudados de su honorable galardón, que Alfonso de Madrigal de la casa del famoso Juan de Rojas con otros dos Gentiles-omes llegó al Passo Honroso en esta postrera semana muy bien armado é en punto, encima de una linda aca, é en pós de sí un fermoso caballo, en que venía su page bien guarnido, que le traía su almete con un penacho é su lanza, é su acémila con dos omes de á pie. E procuró mucho faser armas, é non se le pudo dar lugar para ello; por estar otros primeros que él, con quien antes se avia de complir: lo qual él mu-

mucho sintió. Otro día siguiente martes á diez de Agosto deste año de treinta é quatro, comenzante á alvorear, las trompetas é los otros menestriles dieron su música muy alentada é regocijadamente. E levantandose el noble Capitan mayor Suero con sus nueve compañeros, é con los demás grandes señores é caballeros, que ende se fallaron, las tiendas fueron arrancadas, é ellos partieron de alli, é fueronse á juntar, cenar é dormir á la casa de Quiñones. Otro día miercoles de mañana partieron de alli, é fueron á oír Missa al devoto Monasterio de Sancta Maria de Carrizo: é dende alli fueron juntar á Montejos. E llegando á la cibdad de Leon, fueron rescibidos muy honradamente de todos los caballeros é personas de estado, que eran en la cibdad, é los metieron por la puerta que discen de Rua-nueva, llevando delante tocando sus trompetas é menestriles altos, con los menestriles, que de la cibdad se les juntaron vestidos de nuevo de la librea del buen Capitan Suero de Quiñones, é todos tocando á maravilla para mayor auctoridad de la honrosa entrada. Llevaron su camino por Sanct Isidro fasta nuestra Señora Sancta Maria de Regla Iglesia mayor é Catedral, de la cibdad de Leon, é descavalgando todos fuera, entraron á faser su oracion delante del altar mayor. E levantados de alli, con el Capitan Suero dieron una vuelta en redor del coro. E saliendo fuera, tornaron á se poner á caballo, é retumbando siempre las trompetas delante, caminaron á los palacios del discreto é famoso caballero Diego Fernandez de Quiñones padre de Suero de Quiñones, que son en el barrio de Palaz de Rey, donde todos fueron muy bien rescibidos é servidos de quanto les fué menester.

LXXVIII.

Luego otro día jueves siguiente el discreto Suero de Quiñones, sin mas folgar de sus grandes trabajos, é que-

riendo mostrar ser ome, para responder con las obras á los que tienen palabras, escribió una carta para los dos caballeros Catalanes Mosen Franci de Valle, é Mosen Riembao de Corvera, que con Vanda Persevant del Rey Don Juan les envió en la forma siguiente:

„ Mosen Franci de Valle, é Mosen
 „ Riembao de Corvera, acordavos de-
 „ bedes, que en estos dias passados,
 „ que yo tenia mi empresa en el Passo,
 „ que yo guardaba á la puente de Or-
 „ bigo, me fué dada una letra vues-
 „ tra só escripta de vuestras manos,
 „ é sellada con los sellos de vuestras ar-
 „ mas. En la qual se contenia, que pues
 „ yo non queria aceptar otra primera
 „ letra, que me aviades enviado, en la
 „ qual me fasciades saber, que vosotros
 „ erades partidos de Cataluña, é llega-
 „ dos aqui á Leon, por romper todas
 „ las trecientas lanzas, é delibrar los
 „ romeros (lo qual cierto es, que yo
 „ segun mis capítulos nada non empa-
 „ chaba,) que vos me requeriades á todo
 „ trance á mí é á otro caballero, non te-
 „ niendo en cuenta, de romper las tre-
 „ cientas lanzas segund en mis capítulos
 „ era convenido: á lo qual vos respondí,
 „ que por yo mantener empresa contra
 „ todos los caballeros é Gentiles ome
 „ del Mundo, que alli viniessen, yá pues-
 „ ta en obra, era querer vosotros pertur-
 „ bar mi fecho con vuestra voluntariosa
 „ respuesta, é finalmente, que pues mas
 „ non podia faser, vosotros podiades,
 „ segund uno de mis capítulos, quitar
 „ una pieza de vuestras armas, para
 „ aventurar mayor peligro, é requerir,
 „ que con la mesma mengua fisciessen
 „ los de mi parte armas con vos, é que
 „ vos responderian caballeros sin repro-
 „ che, quitadas las piezas, que voso-
 „ tros quitassedes: lo qual vosotros fas-
 „ cer non quisisteis (como todos los que
 „ y eran saben), é el Rey de armas
 „ é faraute fé verdadera pueden dar.
 „ Agora yo vos fago saber, que por la
 „ gracia de Dios, é de la bienaventurada
 „ madre suya Sancta Maria é del bien-
 „ aventurado Apostol señor Sanctiago

I

„ yo

„yo soy yá libre de mi prision é em-
 „presa, segund que en mis capítulos
 „se contenia, é parescerá firmado de
 „los caballeros, que fueron Jueces del
 „campo, é del Rey de armas é del
 „faraute, que alli se fallaron. Por en-
 „de, si algo en plaser vos viene de
 „mí, sepalo yo por letra vuestra, que
 „yo vos certifico, que si el precio es
 „honor, que vosotros seais en breve
 „satisfechos. E porque mas ciertos sea-
 „des de lo susodicho, vos envio esta
 „letra firmada de mi nombre, é sellada
 „del proprio sello de mis armas, par-
 „tida por a. b. c. Dada en Leon á do-
 „ce de Agosto del año de mil, é qua-
 „trocientos, é treinta é quatro. *Suero*
 „*de Quiñones.*“ Esta carta rescibió el
 dicho Vanda Persevant, prometiendo
 de la dar lo mas cedo que pudiesse á
 los dos caballeros, para quien iba : á los
 quales él non pudo alcanzar fasta en
 Barcelona, é se la dió en su mano.
 Mas non tenemos certeza de la respues-
 ta que ayan dado, é por esso non la
 pornemos aqui, non queriendo dañar
 nuestra verdad con mentiras de cosas
 agenas.

LXXIX.

El noble caballero Suero de Qui-
 ñones con sus nueve compañeros, é
 con otros muchos caballeros é con los
 dos Jueces del Honroso Passo esto-
 vieron en Leon, fasta celebrar la fiesta
 de nuestra Señora de Agosto. E ay dió
 Suero de Quiñones assáz de joyas de
 plata, é de ropas é de otras cosas de
 precio assi á los sus honorables nueve
 compañeros como á otros Gentiles-
 ones. E al Rey de armas dió parte
 de su baxilla de plata, é tambien al fa-
 raute, é trompetas é menestriles. E fizo
 por pagar todos los armeros é otros ofi-
 ciales, que en el Passo le sirvieron :
 de manera, que todos quedaron dél
 contentos. De Leon se partió para La-
 guna villa del Páramo de Astorga,
 donde estaban sus padre é madre Diego
 Fernandez de Quiñones é Doña Ma-
 ria de Toledo. E desdeque alli estuvo,
 fasta sanar de su ferida, fuesse en ro-

mería derecho á Compostela al Apos-
 tol Sanctiago. E como tornasse de allá,
 tomó el camino para Valladolid, por
 faser reverencia al muy sabio, é ge-
 neroso discreto señor Don Gutierre
 Obispo de Palencia su tio, é hermano
 de su madre. Estando en Valladolid en
 el mes de Octubre siguiente, á Suero de
 Quiñones le fué dada una carta por el
 Rey de armas de los dos caballeros
 Aragoneses, cuyos nombres quedan di-
 chos, é su razon era la siguiente : „ Sue-
 „ro de Quiñones é Lope de Estuñiga
 „caballeros, nosotros Juan Fabla é Pe-
 „ro Fabla caballeros hermanos, por
 „desco grande, que tenemos de nos
 „exercitar en fechos de armas, en el
 „nombre de Dios, é de nuestra Señora
 „é del bienaventurado Sanct Jorge
 „requerimos á vosotros á toda nues-
 „tra requesta, nuestras personas con-
 „tra las vuestras, combatirémos al tran-
 „ce pie á tierra con facha, espada é
 „daga de una igualdad, é las armas
 „defensivas cada uno á su voluntad,
 „sin ningun mal nin engaño. E ofres-
 „cemosvos por Juez al Conde de Via-
 „na Almirante de Portugal é Gober-
 „nador de Ceuta, el qual por Portu-
 „gal Rey de armas nos es certificado
 „nos terná la plaza segura. E si aques-
 „te aceptar non quisieredes, nosotros
 „dexamos el cargo á vosotros, é somos
 „prestos de tomar el que nos darcis,
 „con tal condicion, que sea para nos
 „sin sospecha. E desto vos requeri-
 „mos vuestra buena é breve respuesta
 „del dia que vos fuere presentada esta
 „letra fasta quinze dias siguientes.“

Fasta este punto é passo fallé en
 aquel libro copilado por el sobredicho
 Escribano Real Pero Rodriguez De-
 lena, escripto en letra antigua é vieja,
 é muchas cosas dichas con mucha escu-
 ridad para este tiempo, é otras mal or-
 denadas é confusas : las quales aclaré
 conforme al tenor de las cosas, que
 se van disciendo, sin dexar aventura
 ninguna por descir, nin poner yo de
 mi casa cosa fuera de lo contenido en
 el libro : calificando los fechos de ar-
 mas

mas con las mesmas palabras del original antiguo, á veces en su estilo, é á veces en el mio, é á veces mezclandolos ambos, é señaladamente usando de sus antiguas palabras, que importan auctoridad, é dan gusto á la leccion. Y porque sean mas fáciles de fallar los

nombres de los caballeros conquistadores ó ventureros, ponerlos hé aqui con los §§. en que se tratan sus armas, segund la orden que guardaron, para entrar en la liza. É diré juntamente cuántas carreras corrieron, é cuántas lanzas rompieron entre ellos é los defensores.

DEFENSORES, Ó MANTENEDORES.

1. Suero de Quiñones.
2. Lope de Estuñaiga.
3. Diego de Bazan.
4. Pedro de Nava.
5. Alvaro, ó Suero hijo de Alvar Gomez.

6. Sancho de Ravanal.
7. Lope de Aller.
8. Diego de Benavides.
9. Pedro de los Rios.
10. Gomez de Villacorta.

CONQUISTADORES, Ó AVENTUREROS.

1. Micer Arnaldo de la Floresta Bermeja Aleman corrió seis carreras, é quebró dos lanzas. §. XIV.
2. Mosen Juan Fabla Valenciano corrió 19. quebró 3. §. XVI.
3. Mosen Pero Fabla Valenciano corrió 5. rompió 3. §. XVII.
4. Rodrigo de Zayas Aragonés corrió 23. rompió 3. §. XVII. é XXIV.
5. Anton de Funes Aragonés corrió 15. rompió 3. §. XVIII.
6. Saucha Zapata Aragonés corrió 19. rompió 3. §. XVIII. XIX.
7. Fernando de Liñan Aragonés corrió 14. rompió 1. §. XIX.
8. Francisco Muñoz Aragonés corrió 16. rompió 2. §. XX.
9. Mosen Gonzalo de Leori Aragonés corrió 18. rompió 4. §. XXI.
10. Juan de Estamari Aragonés corrió 8. rompió 3. §. XXII.
11. Jofre Jardin Aragonés corrió 3. rompió 3. §. XXIII.
12. Francisco de Faces Aragonés corrió 27. rompió 3. §. XXIII.
13. Mosen Per Davio Aragonés corrió 23. rompió 2. §. XXIV.
14. Mosen Francés Davio Aragonés corrió 23. rompió 3. §. XXV.
15. Vasco de Barrionuevo corrió 7. rompió 3. §. XXVI.
16. Juan de Soto corrió 24. rompió 3. §. XXVI.

17. Diego de Mancilla corrió 1. rompió 1. §. XXVII.
18. Rodrigo de Olloa corrió 7. rompió 3. §. XXVII.
19. Juan Freyre de Andrada corrió 3. rompió 3. §. XXVIII.
20. Lope de Mendoza corrió 6. rompió 3. §. XXVIII.
21. Juan de Camoz Catalan corrió 9. rompió 3. §. XXIX.
22. Mosen Bernal de Requesenes Catalan corrió 8. rompió 3. §. XXIX.
23. Pedro de Vesga corrió 21. rompió 3. §. XXX.
24. Juan de Villalobos corrió 8. rompió 3. §. XXXIII.
25. Gonzalo de Castañeda corrió 5. rompió 2. §. XXXIV.
26. Alonso Quijada corrió 12. rompió 3. §. XXXVIII.
27. Bueso de Solis corrió 11. rompió 3. §. XXXIX.
28. Juan de Castellanos corrió 5. rompió 3. §. XXXIX.
29. Gutierre Quijada corrió 4. rompió 3. §. XXXIX.
30. Rodrigo de Quijada corrió 2. rompió 2. §. XL.
31. Garcia Osorio corrió 8. rompió 3. §. XLII.
32. Diego Zapata corrió 20. rompió 3. §. XLII.
33. Alfonso de Cavedo corrió 19. rompió 3.

- 68 PASSO HONROSO DE SUERO DE QUIÑONES.
- pió 3. §. XLIII.
34. Arnao de Novalles Aragonés corrió 17. rompió 3. §. XLIII.
35. Ordoño de Valencia corrió 10. §. XLIV. é LXXII.
36. Rodrigo de Xuara corrió 17. rompió 2. §. XLIV.
37. Juan de Merlo corrió 3. rompió 2. §. XLIV.
38. Alfonso Deza corrió 13. rompió 6. §. XLVI.
39. Galaor Mosquera corrió 4. rompió 3. §. XLVII.
40. Pero Vazquez de Castilblanco corrió 22. rompió 3. §. XLVII.
41. Lope de la Torre corrió 6. rompió 4. §. XLVII.
42. Martin de Almeyda corrió 14. rompió 3. §. XLVIII.
43. Gonzalo de Leon corrió 18. rompió 2. §. XLIX.
44. Juan de Soto corrió 14. rompió 3. §. L.
45. Juan Vazquez de Olivera corrió 19. rompió 3. §. L.
46. Pedro de Linares corrió 16. rompió 1. §. LI.
47. Anton Deza corrió 5. rompió 3. §. LII.
48. Juan de Carvallo corrió 20. rompió 2. §. LII.
49. Pedro Carnero corrió 8. rompió 3. §. LIV.
50. Pedro de Torrecilla corrió 4. §. LVI.
51. Diego de San Roman corrió 9. rompió 2. §. LVIII.
52. Pedro de Negrete corrió 5. rompió 3. §. LVIII.
53. Alvaro Cubel corrió 5. rompió 3. §. LIX.
54. Pedro de Silva corrió 12. rompió 3. §. LX.
55. Juan de Quintanilla corrió 4. rompió 3. §. LXI.
56. Gonzalo de Barros corrió 4. rompió 2. §. LXI.
57. Martin de Guzman corrió 15. rompió 3. §. LXI.
58. Mosen Riembao de Corvera Catalan corrió 1. rompió 1. §. LXIII.
59. Mosen Franci de Valle Catalan corrió 1. rompió 1. §. LXIII.
60. Esberte de Claramonte Aragonés desdichado corrió 9. rompió 1. §. LXIV.
61. Micer Luis de Aversa Italiano corrió 5. rompió 1. §. LXV.
62. Pero Gil de Abreo Portugués corrió 4. rompió 1. §. LXVI.
63. Arnao Bojue Breton corrió 2. rompió 2. §. LXVII.
64. Sancho de Ferrera corrió 2. rompió 3. §. LXVIII.
65. Lope de Ferrera corrió 6. rompió 1. §. LXIX.
66. Mosen Francés Perobaste corrió 12. §. LXIX.
67. Don Juan de Portugal corrió 2. rompió 1. §. LXXI.
68. Fernando de Carrion corrió 15. rompió 3. §. LXXII.

Solos estos é por esta orden conquistaron al Honroso Passo, combatiendo peligrosamente con los diez mantenedores. E llegan las carreras que corrieron á setecientas, é veinte é siete: mas las lanzas que se rompieron non son mas de ciento, é sesenta é seis. De manera, que faltaron para las trecientas, que se avian de romper, si oviera tiempo é conquistadores, ciento, é treinta é quatro.

FIN DE LA HISTORIA DEL HONROSO PASSO, ABREVIADO CON LA
BREVEDAD POSIBLE POR FR. JUAN DE PINEDA.



CRONICA

DE D. ALVARO DE LUNA



G-E 72